IDENTIDAD E IDENTIDADES EN EL MAULE

Conocimiento y Apropiación de Claves para Imaginar el Desarrollo Regional

INFORME FINAL

Talca, Enero del 2010

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE

SURMAULE

Equipo de Investigación:

Claudia Concha, Socióloga, Doctora © Procesos Sociales y Políticos Latinoamericanos
Francisco Letelier, Sociólogo, Magíster © Sociología
Patricia Boyco, Antropóloga, Magíster © Sociología
Ana Castro, Trabajadora Social, Doctora en Procesos Sociales y Políticos Latinoamericanos
Enrique Oviedo, Sociólogo, Magíster Desarrollo Urbano

Equipo de Apoyo Investigación:

Catherina Olivares, Socióloga, Diplomada en Redes Sociales
María Vinka Moyano, Trabajadora Social, Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano, Master en Cooperación Internacional para el Desarrollo Social y Ambiental
Elvira Valdivieso, Antropóloga
Oriana Arellano, Psicóloga, Magíster © Psicología Social
Daniela Núñez, Socióloga
Antonia Condeza, Geógrafa
Alejandro Oviedo, Ingeniero Comercial, experto en análisis estadístico
Alumnos Tesistas Escuela Trabajo Social UCM

Equipo de apoyo facilitación de talleres:

Pilar Gajardo, Trabajadora Social
Marcelo Gutiérrez, Psicólogo, Magíster © Psicología Social
Rocío Gutiérrez, Trabajadora Social

Comunicación:

Carmen Muñoz, Periodista
Sergio Riquelme, Diseñador Gráfico

INTRODUCCION

Este informe expone los resultados finales del estudio Identidad e Identidades en el Maule: Claves para Imaginar el Desarrollo Regional, el que se ha desarrollado en un esfuerzo de coordinación y reflexión conjunta entre profesionales del Programa de Identidad Regional de la SUBDERE, la División de Desarrollo Regional, la Universidad Católica del Maule y el Centro de Estudios SURMAULE.

El informe contiene, en primer lugar, las aproximaciones conceptuales desde las que se aborda la problemática de la identidad y su vínculo con el desarrollo regional. En este apartado hacemos hincapié en el enfoque que opto el estudio para abordar la identidad, el que se relaciona con la calidad de la democracia, los procesos de descentralización del Estado y el fortalecimiento de la Sociedad Civil.

En la segunda parte, se expone el diseño metodológico y las estrategias para abordar la investigación, la que están en íntima relación con el valor dado a la voz y vivencia de los propios sujetos y actores regionales, cuidando especialmente la validez y confiabilidad de la información. En este sentido el estudio asume distintos niveles de construcción de conocimiento, como la búsqueda del saber existente en torno a la identidad regional, biografías de habitantes del Maule, entrevistas actores relevantes, una encuesta regional y talleres territoriales temáticos que complementan los resultados obtenidos del estudio a través de la reflexión-critica de diverso actores regionales.

En la tercera parte se exponen los resultados obtenidos desde cada una de las líneas de trabajo desarrolladas. En primer término, señalamos los hallazgos de las entrevistas a actores relevantes, que se presentan divididos en cuatro grupos: elites políticas y económicas, mundo del trabajo y mundo social. En segundo lugar, se presentan los resultados de las entrevistas biográficas, los que se organizan en categorías que expresan las diversas relaciones de los sujetos con lo rural y lo urbano. En tercer lugar, se presentan los resultados de los talleres temáticos - territoriales desarrollados en distintos sectores de la región.

La cuarta parte del informe entrega una visión integrada de los resultados, aquí se exponen los principales déficit y tensiones socio identitarios que durante los últimos

cincuenta se han generado en la región del Maule. La exposición se organiza en tres ámbitos: (i) los sujetos sociales, (ii) la relación urbano – rural y (iii) el vínculo entre lo local y lo regional. Finalmente se presentan las expectativas futuras, sueños y aspiraciones identitarias, que los habitantes del Maule tienen en cada ámbito antes señalado.

I. APROXIMACIONES CONCEPTUALES

A. Discursos y Proyectos: Aproximación Teórica para Leer las Identidades del Maule

1. Identidad como proyecto: soporte de procesos de desarrollo

"La identidad se refiere a la lucha por imponer ciertos significados, y es propiedad y se construye en las relaciones sociales. En otras palabras, la identidad es siempre social: ya sea que prime el conflicto o el acuerdo, la identidad tendrá siempre que ver con nuestras formas de vivir juntos" (SUBDERE, 2007). En el anterior sentido, la identidad es una realidad dinámica, socio-histórica y relacional, en permanente construcción, no escencialista, reducible, ni simplificable.

Larraín (2001) le concede a la identidad un doble y complementario sentido. Primero, uno de identificación/ubicación que hace referencia a la pregunta ¿quiénes somos? y otro de referencia para dar sentido a la acción colectiva bajo la pregunta ¿qué queremos ser?

La identidad, como ubicación social, se relaciona con la representación de las personas desde un determinado espacio social y en relación con otros, ocupando posiciones diferenciadas en el mismo. Esta representación se construye a partir de la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros, incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos. Los discursos identitarios se conforman a partir de una relación permanente entre autodefinición, contexto material y referencia a y de los otros, quienes actúan como espejos (Bengoa SUR, 2006).

Para Habermas (1987 II, 145, en Giménez, 1997), la identidad se produce y manifiesta en y por procesos de interacción y comunicación social a través de los que se sanciona su existencia social y pública. De ese modo, las identidades emergen y se afirman en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, en el cual además se produce una reconstrucción permanente de la coherencia y consistencia de sus orientaciones mutuas, en el espacio de tensión definido por lo que han sido y lo que requieren o necesitan ser en los nuevos contextos (Güell, 1996).

En síntesis, los tres aspectos de la identidad como ubicación son: i) base material sobre la que se construye la vida en común (el territorio); ii) las definiciones sobre quiénes somos y quiénes son los otros; y iii) las definiciones de otros sobre nosotros mismos.

Para optar a proyectos colectivos es indispensable que los sujetos recreen una memoria colectiva, entendida como la elaboración que un grupo o sociedad hace de su pasado, tanto en lo que se refiere a la tradición como a la memoria histórica o de hitos fundantes, las que junto a otras como la racionalidad y la subjetividad, constituyen modelos de modernidad (Garretón, 2008).

Este segundo sentido de la identidad hace referencia a la acción colectiva y a los proyectos de futuro que portan determinados grupos. Tal como Habermas (1992 p.243 en Larraín, 2001) argumenta, "la identidad no es algo ya dado, sino también, y simultáneamente, nuestro propio proyecto". Desde una referencia a “lo que soy”, pero fundamentalmente mirando “lo que quiero ser”, es cómo los actores sociales construyen y reconstruyen el sentido de su acción.

La identidad, en tanto autodefinición y ubicación social, es un punto de referencia desde el cual los sujetos construyen sus proyectos de futuro. Para muchos autores, en la medida en que diversos proyectos de futuro que conviven en un territorio confluyen en un relato identitario mayor, se producen sinergias que contribuyen al desarrollo del mismo territorio. Esto implica un compromiso vital con el pasado, el presente y el futuro de los procesos económico – sociales y culturales que acaecen en una localidad y región. Este compromiso es una fuerza social para asumir el proyecto compartido por los actores (Amtmann, 1997).

De ese modo, la identidad sería el recurso mediante el cual los colectivos construyen proyectos compartidos y se transforman en sujetos de acción (Güell, 1996). En este sentido, el progreso de la región debe entenderse como la transformación sistemática del territorio en un sujeto colectivo (Boisiere, 1999).

Esta trasformación pasa también por la expresión de un compromiso afectivo vital con el pasado, presente y futuro de los procesos económicos-sociales y culturales que acaecen en territorio, lo que se evidenciará en un sentimiento de pertenencia que se va construyendo a través de narrativas variadas, como las relaciones entre sujetos con la naturaleza, el paisaje, el medioambiente construido, la cultura, la etnicidad, el éxito

económico, pobreza, la historias compartida, utopías, patrimonio tangible e intangible del territorio, entre otras. (Méndez, 2009).

La identidad en tanto proyecto no ha sido abordada por la producción académica sobre la región del Maule, más bien se ha concentrado en su dimensión de identificación y en la búsqueda, en el pasado, de una suerte de esencia identitaria que explicaría el momento actual. Los instrumentos de planificación regional[1] abordan la cuestión de la identidad desde perspectivas diversas. En general la entienden en su relación con lo que somos, dentro de lo que se releva el rol del patrimonio material e inmaterial. Si bien la Estrategia de Desarrollo Regional sostiene que "su relevancia consiste en contribuir al desarrollo endógeno de las regiones y a que los gobiernos subnacionales ejerzan con liderazgo y competencias el desarrollo de sus territorios" (ERD, 2009), no se profundiza ni se desarrolla esa dirección conceptual en el cuerpo del documento y se vuelve a insistir en cuestiones esencialistas, por ejemplo, cuando se sostiene que los rasgos agrarios han generado algunas dificultades para enfrentar la modernidad y la modernización, produciendo ciertas resistencias en sus habitantes para asumir la innovación y los cambios.

2. Las tensiones en la construcción de proyectos compartidos: identidades dominantes y subalternas

Ser sujetos de acción implica tener una relación positiva con la propia identidad, lo que tiene como consecuencia mejorar la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía. Sin embargo, en muchos casos se puede tener una representación negativa de la propia identidad: i) porque ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social (Barth, 1976, en Giménez, 1997); ii) porque sus portadores sufren una exclusión estructural y sistemática respecto de la posesión de ciertos derechos (Larraín, 2001); o, iii) porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen los actores que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, que por lo mismo, se arrogan el derecho de imponer la definición "legítima" de la identidad y la "forma legítima" de las clasificaciones sociales.

[1] Se han revisado la Estrategia de Desarrollo Regional, La Política Cultural Regional, La Estrategia de Desarrollo Rural y el Plan de Gobierno al 2010

En estos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis. Cuando existe memoria colectiva, pero ella no es compartida, se habla de conciencia escindida, la que puede ser antagonística si se rechaza o busca eliminar la memoria del otro (Garretón, 2008).

Si bien en términos teóricos es posible que de la interacción entre diversos grupos con identidades distintas surja un proyecto de futuro común, deben darse al menos dos condiciones previas. Primero, las identidades deben dotar a los grupos de capacidad de acción práctica para participar en la construcción de esos proyectos, es decir, deben constituirse en sujetos de acción; segundo, sus imágenes del futuro deseado deben tener puntos de consenso, de manera que resulten ser relativamente compatibles.

En esta lógica, se plantea que la identidad en el Maule se encuentra fuertemente fracturada por las tensiones relacionadas con la construcción de proyectos compartidos. Si la producción académica regional y los instrumentos de planificación regional recogen solo parcialmente el rol de la identidad en la construcción de proyecto futuro, definitivamente no abordan la dimensión de conflicto que incorporan los procesos identitarios.

Nuestras indagaciones en la producción académica regional y en algunos de los documentos de planificación regional, han constatado que el discurso dominante tradicional acerca de las identidades ha tendido a ser elitista, invisibilizando y desvalorizando las memorias y discursos de un conjunto de sujetos sociales regionales, lo que conlleva un debilitamiento de la ciudadanía regional y, por ende, de su capacidad de ser sujeto colectivo de acción.

En la lucha por alcanzar posiciones privilegiadas en la estructura social, todo lo anterior contribuye a la devaluación cultural de ciertos modos de vida o creencias, considerándolos como inferiores o deficientes, lo que impide al sujeto atribuir valor social o estima a sus habilidades y aportes. Una identidad devaluada culturalmente no tiene posibilidad de constituirse en sujeto de acción. A lo más, podrá subsistir o sumarse pasivamente al proyecto identitario de otros.

Sin embargo, la paradoja es que la reacción emocional negativa que acompaña estas experiencias de falta de respeto (rabia, indignación), representa a la vez la base motivacional de la lucha por el reconocimiento: "porque es sólo al reconquistar la posibilidad de una conducta activa que los individuos pueden deshacerse del estado de tensión emocional a que son sometidos como resultado de la humillación" (Larraín, 2001: 30). Estas experiencias son para Honneth (en Larraín, 2001) fuente de las formas colectivas de resistencia y lucha social.

Como se plantea, la búsqueda de reconocimiento personal puede manifestarse y tener una satisfacción en el movimiento colectivo de lucha, pero también puede manifestarse como una proyección personal en los objetos de consumo que se han convertido en símbolos de la comunidad imaginada a la que uno quiere pertenecer o por la cual uno quiere ser respetado. En contraste con la lucha colectiva por el reconocimiento, la lucha por el reconocimiento basada en el consumo es altamente individualizada y atomizada. De este modo, aunque las cosas materiales son inevitablemente parte de la identidad de cada cual, también pueden llegar a ser un modo desviado de lucha por el reconocimiento (Larraín, 2001).

De este análisis se puede concluir que la pregunta por la identidad tiene más importancia hoy por su proyección al futuro que por una supuesta pérdida progresiva de lo "propio" en un mundo globalizado, como suele plantearse en la mayoría de la producción académica referida a la identidad del Maule.

Para ese desafío de proyección al futuro, normalmente se van configurando propuestas alternativas, versiones de identidad que se disputan el terreno y donde los actores concurren con diferenciales de poder que definen en gran medida los procesos de construcción de discursos identitarios. Lo que se busca entonces, es la configuración actual de relaciones entre identidades –proyectos, su grado de conflictividad o consenso y las formas de cooperación, sometimiento y resistencia en que conviven en la región del Maule.

3. Maule: Identidad Dualizada

Comprender la manera en que conviven las identidades y proyectos identitarios en el Maule, implica necesariamente hacerse cargo de su carácter rural y entender cual ha sido la relación que los actores regionales han establecido con su ruralidad.

Tradicionalmente, la comunidad que habita el territorio central chileno y las elites que lo han dirigido, han buscado afanosamente integrarse a la corriente moderna de la historia, siendo una de las constantes nacionales del siglo recién pasado, Bengoa (2006). Modernización ha sido la palabra mágica, el eufemismo para señalar la necesidad de europeización, de estadounidización, de desarrollo, de ruptura con el pasado, secreta y clandestinamente reconocido como bárbaro, tradicional, poco civilizado, irracional, agrario, oscuro, pueblerino (Bengoa SUR, 2006).

Norbert Lechner, trabajando sobre la ciudad de Santiago de Chile, sostiene que para comprender el fenómeno de los imaginarios urbanos es necesario examinar la relación que existe entre la experiencia urbana y el imaginario colectivo. Esta relación tiene ciertas características, una de ellas es la nostalgia del campo por parte de la elite, puesto que ella representa el arraigo de los valores tradicionales y el respeto a las jerarquías (Lechner, 2003).

En ese contexto, y basado en el análisis de la producción académica sobre identidad en la región del Maule, se percibe que uno de los relatos dominantes acerca del Maule es la dualidad urbano-rural, la que está cargada de juicios que describen territorios y actores perdedores y ganadores, acompañado de un romanticismo acerca de la "ciudad intelectual" y el "campo huaso".

La categoría "campo" (aún más antigua que "lo rural") parece estancada en el tiempo y casi no se incorporan percepciones acerca de los cambios acontecidos en los últimos 50 años. La concepción elitista de ese territorio sólo la relaciona con un modo de vida "atrasado" en todos los sentidos. Se observa de ese modo, una profunda desvalorización simbólica de las identidades, que en su base opera a través de la distinción campo – ciudad, pero que se extiende a otras más generales como: tradicional – moderno, competitivo –no competitivo, atrasado – avanzado, centro – periferia, entre otras.

Estas dualizaciones no permiten ver más que "lo rural" y "lo urbano", sin matices ni características diferenciadas o reconocimiento de territorios superpuestos. Evidentemente, y como se profundizará más adelante, estos antiguos territorios han sufrido durante los últimos 50 años procesos modernizadores que han configurado nuevas realidades, hoy muy distantes de la tradicional dualidad urbano-rural y se

presentan en un territorio continuo, habitado por una gran variedad de formas de vida en las que ya no existe una clara división. Estos nuevos espacios a nivel regional se manifiestan en la emergencia de la Nueva Ruralidad[2] y el surgimiento de la Ciudad Intermedia, que se transforman en los nuevos grandes escenarios regionales. Sin la incorporación en el análisis de estos modernos sistemas territoriales y sus relaciones, se tendrá siempre una visión sesgada e incompleta de la identidad regional, ya que ellos son espejos de la realidad actual.

4. Contexto histórico y territorial en los que se construyen y reconstruyen identidad(es)

La conformación y la expresión de identidades se da en determinados territorios y en el marco de relaciones sociales caracterizadas por conflictos y consensos entre actores que pugnan por proponer proyectos, imponerlos, resistirlos o integrarse a ellos. Sin embargo, los procesos identitarios locales y regionales no sólo son función de los actores de su territorio: también se dan en medio de dinámicas que van más allá de su contexto de referencia inmediata.

La bibliografía académica revisada respecto a la identidad en la región del Maule, y especialmente aquellos trabajos en los que se utilizó la entrevista como fuente de información[3], confirman la importancia de ciertos cambios socio-territoriales acaecidos en la región. Tanto la Reforma Agraria como la "modernización"[4], juegan un rol importante en la construcción de las identidades en la región.

Estos procesos modernizadores son parte del contexto en el que se debe situar la aparición, fortalecimiento, debilitamiento o disolución de actores locales y regionales y, por tanto, de identidades y proyectos colectivos. Preguntarse por cuál ha sido la trayectoria histórica de las identidades en el Maule, llevará inevitablemente a indagar sobre cómo los procesos de reordenamiento económico, político y territorial relevaron y/o desmantelaron proyectos identitarios en aquella zona del país.

[2] Término utilizado por Pérez, Edelmira (2005), que alude a las transformaciones que vive el mundo rural. En un escenario de complejidad se redefine el ser rural, en relación a lo que tradicionalmente se conceptualizaba como atrasado y vinculado exclusivamente a labores agrarias.
[3] Ver lista de textos revisados en Anexo 1
[4] El concepto modernización se utiliza por los entrevistados más bien en alusión al período neoliberal.

En los territorios se ven reflejados los procesos modernizadores, entendidos como una construcción social, es decir, como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartido (Schetjman y Berdegué, 2003). Incorporar plenamente la dimensión territorial obliga a ser específicos, a establecer las condiciones concretas de existencia de determinadas comunidades, con sus propias singularidades económicas, sociales y culturales. La referencia será a sujetos que viven en un espacio o territorio definido, con dinámicas regionales y locales propias, que a su vez deben ser articuladas con una realidad nacional y global[5] (Canziani, 2008).

En los últimos 50 años, el contexto nacional y regional se ha transformado profundamente a partir de continuas oleadas modernizadoras que han afectado directamente la estructura productiva, demográfica y de tenencia de la tierra, entre otros. Primero, bajo el signo de un Estado que hegemonizó la función de integración social e impulsó el desarrollo desde "adentro"; después, bajo la forma de un Estado ausente que sólo es capaz de corregir las deficiencias de un modelo neoliberal aplicado radicalmente.

En el caso del Maule un importante proceso desarrollista fue la Reforma Agraria y la Ley de Sindicalización Campesina, que transformó en propietarios a miles de inquilinos, recreando la antigua estructura de propiedad y promoviendo una transformación cultural de la concepción de derechos para los campesinos.

Al mismo tiempo, en las ciudades comenzó la construcción de polos industriales y la proliferación de poblaciones obreras. Ambos procesos acompañaron el desarrollo de identidades históricamente devaluadas. Algunos autores señalan que durante el período desarrollista la desigualdad (diferencia entre los grupos sociales) fue procesada políticamente. Los antiguos patrones paternales fueron reemplazados por líderes políticos nacionales populistas. Las personas percibían las diferencias sociales, pero las comprendían a través de la política, la que entregaba un horizonte de esperanza y posibilidades. Lo que ocurrió luego del golpe militar, siguiendo esta misma argumentación, no sólo fue un proceso de cambio radical del modelo socioeconómico,

[5] En este sentido, el presente estudio se desarrolla en tres macro zonas de la región del Maule: secano costero, valle central y secano interior, de acuerdo al Modelo de Gestión Territorial del Maule. Es importante señalar que esta división territorial es dinámica e incorpora la necesidad de reconocer territorios más complejos a partir de la variable identidad.

sino el restablecimiento del orden estamental tradicional de la sociedad chilena (Bengoa SUR, 2006), terminando, por ende, con el gran proyecto mesocrático nacional (un país de clases medias).

Posterior al golpe militar se produjo la contrarreforma y la consolidación de la industria agroexportadora, respondiendo al cambio de modelo político y económico. Por otra parte, en la década de los '70 y '80, se fomentó la industria forestal en el territorio del secano costero e interior de la región, con el consecuente deterioro de las tierras cultivables y la intensificación de los procesos de erosión y despoblamiento.

En las zonas urbanas comienzan intensas migraciones campo-ciudad, que han hecho crecer a las ciudades exponencialmente hasta hoy, conformando la ciudad neoliberal no planificada (fiel expresión del mercado del suelo urbano) y fuertemente segregada.

En el caso de la región del Maule, estos procesos de urbanización continua han dado pie a la formación de Ciudades Intermedias[6]. Por su parte, los procesos de desarrollo que se viven en zonas tradicionalmente consideradas rurales, configuraron un continuo rururbano[7]. Ambos territorios están profundamente relacionados entre sí.

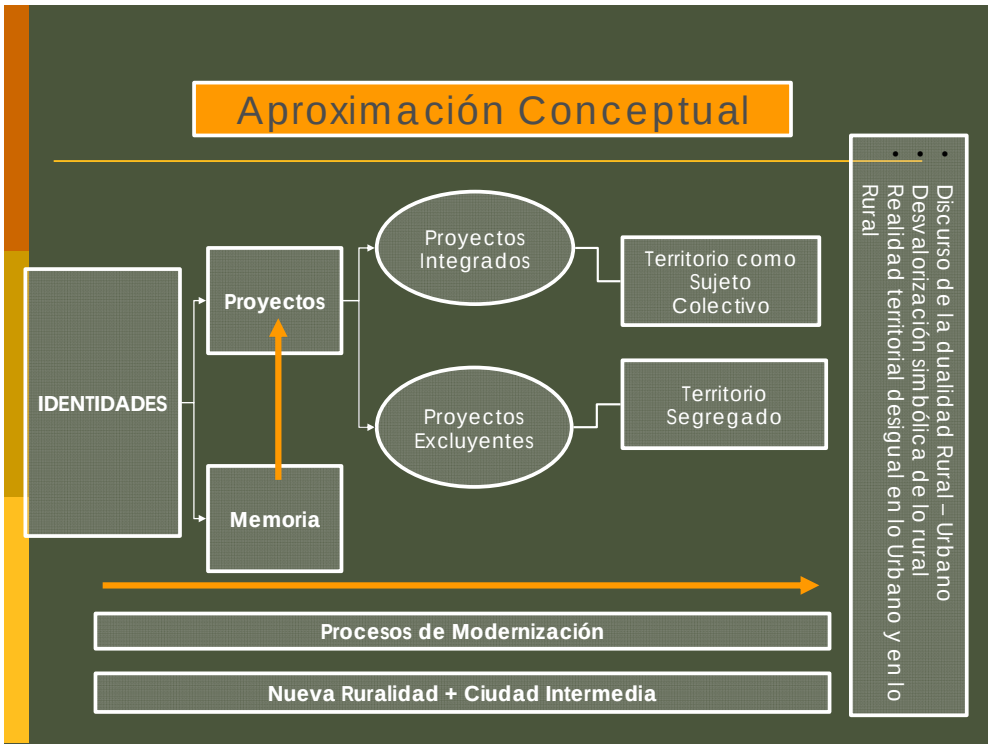
En esta lógica de nuevos territorios y relaciones, parece clave identificar los antiguos y nuevos actores o sujetos en el tránsito pasado – presente – futuro, enmarcados por los procesos modernizadores desarrollistas y neoliberales. Entre ellos el Estado, las élites empresariales e intelectuales; la oligarquía, los medianos, pequeños y microempresarios urbanos; las clases medias tradicionales (conformadas a partir del impulso del los gobiernos desarrollistas), las nuevas clases medias (vinculadas a las oportunidades de la globalización y de las transformaciones de los gobiernos democráticos); los antiguos y nuevos pobladores (pobres urbanos), los antiguos y nuevos trabajadores del campo y los campesinos/productores/empresarios de la ruralidad.

[6] Hablamos de ciudades que en relación al rango de población del país o región en que se ubican tienen un tamaño medio. Por ejemplo, en Chile, el Ministerio de Vivienda ubica a las ciudades intermedias mayores en el rango entre 100.000 y 300.000 habitantes[6], entre las ciudades intermedias mejores y las metropolitanas. Por otro lado, ciudades que cumplen un rol de articulación en una red de ciudades menores, son nodos de información y gestión.

Es posible pensar en actores que resultaron ganadores y perdedores en los procesos de modernización, pero también es probable que al interior de los mismos grupos existan sectores capaces de encontrar un locus identitario desde el cual desarrollar sus proyectos, más allá de los costos que esto pueda representar.

Dicho esto, nuestra preocupación será, en este estudio, comprender las transformaciones regionales y territoriales más relevantes de los últimos 50 años, la forma en que han afectado a los sujetos sociales y la manera en que estos, a partir de estos procesos, establecen sus expectativas de futuro. Antes si, revisaremos algunos aspectos fundamentales de dos procesos que, como hemos dicho, nos parecen que son los nuevos escenarios socio – culturales en los que se han producido las transformaciones: la Nueva Ruralidad y el surgimiento de la Ciudad Intermedia.

Cuadro: N º 1: Síntesis Conceptual



5. Referencias bibliográficas

1. AMTMANN, C. (2007): ***Identidad regional y articulación de los actores sociales en el proceso de desarrollo regional***. Revista Austral de Ciencias Sociales, Nº1,1997.
2. BENGOA, J. (editor) (2006): *Chile: identidad, identidades***.** [Revista]. Proposiciones. Santiago de Chile: Ediciones SUR, Vol.35, marzo, 2006.
3. BOISIER, S. (1999): ***Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial.*** Santiago de Chile: CEPAL.
4. CANZIANI, J. (2008): ***Desarrollo Territorial con identidad cultural***. Ranaboldo, Claudia y Alexander Chejtman, Editores. El Valor del Patrimonio Cultural: Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas. Lima: RIMISP-IEP.
5. GARRETÓN, M.A (2003): ***Memoria y proyecto de país*****.** Revista de Ciencia Política/Volumen XXIII/ N° 2/ 2003 Universidad de Chile.
6. GIMENEZ, G (1997): ***Materiales para una teoría de las identidades sociales.*** En: ***Frontera Norte*** # 18. julio-diciembre. México. El Colegio de la Frontera Norte. [Obtenido desde] http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20las%20identidades.pdf [Consultado en: 5/07/09]
7. GÜELL, P. (1996): ***La identidad regional como factor y objetivo del desarrollo humano autosostenido,*** Revista UNIVERSUM, Nº 11, Universidad de Talca, Talca, Chile.
8. LARRAÍN, J. (2005): ***¿América Latina moderna? Globalización e dentidad Santiago, LOM Ediciones, 2005.***
9. LARRAÍN, J. (2001): ***Identidad Chilena*** **Ed. LOM, Santiago, p.21-48.**
10. MÉNDEZ, M.L. (2009): ***Comentarios al estudio Identidad e Identidades en el Maule***. Presentación Seminario "Lo Rural y lo Urbano en la identidad del Maule: Más allá de la dualidad". Talca, 4 de Junio 2009.
11. MÉNDEZ, M.L. (2007): ***Propuesta Conceptual del Programa de Identidad Regional. "El ámbito sociocultural como eje vertebral para el desarrollo regional: El concepto de identidad regional que queremos".*** Obtenido desde. http://www.subdere.gov.cl/1510/article-72848.html#h2_4 [Consultado en: 10-05-2009].

12. SCHEJTMAN Y BERDEGUÉ (2003): ***Desarrollo territorial Rural, en Pérez, E. Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social.*** Obtenido desde: http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=870. [Consultado en: 10-04-2009].

B. Aproximaciones y Enfoques Acerca de Lo Rural: de la Dualidad a la Nueva Ruralidad

Aquí se exponen los diversos procesos de modernización que se han implementado en Chile y cómo estos han trasformado a los actores y sus relaciones en el sector rural. Se privilegia una mirada histórica del proceso, para enfatizar que lo rural obedece a construcciones sociales, que producto de intervenciones estructurales que experimenta la sociedad, han afectado la propia formulación conceptual de lo rural.

A través de un recorrido histórico por los diferentes modelos de desarrollo rural que se han implementado en América Latina y principalmente en Chile, se develan las transformaciones claves en la estructura agraria, las que han conducido al reemplazo del complejo latifundio-minifundio, los procesos de reforma y contrarreforma agraria, la agroindustrialización, la proletarización de la mano de obra rural, entre otros, conduciendo en la actualidad a la aparición de una estructura agraria más compleja y heterogénea.

La relación-campo ciudad, como señala García Bartolomé (1994), citado en Pérez (2005), es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo a las ciudades para conformar el ejército industrial de reserva. La conceptualización de lo rural como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios, ya no tienen valor explicativo en el marco de la globalización del capital.

A este fenómeno se le denomina Nueva Ruralidad. Es una redefinición de lo rural, que invita a reconsiderar la visión que lo rural es población dispersa centrada en la producción agropecuaria, pasando a la reconstrucción del objeto de trabajo y de política, al definir el ámbito rural como el territorio construido a partir del uso y la apropiación de recursos naturales, donde se generan procesos productivos, culturales, sociales y políticos. (Echeverri & Rivero 2002).

1. La vieja dicotomía tradicional/rural – moderno/urbano

Es desde el siglo XVIII en adelante que Europa intenta propagar las ideas de como debiera ser el mundo civilizado. Existe una férrea fe en el progreso, por lo que se hace necesario universalizar ciertos principios que son fundamentales para salir de los estadios de barbarie. Se propone transformar la agricultura a lo industrial, se busca pasar de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero, en definitiva, desde lo rural hacia lo urbano.

A través de procesos de racionalización se persigue eliminar modos de vida anclados en el pasado que impedían el desarrollo, así como las relaciones sociales de dependencia, la propiedad estamental y comunitaria, entre otras. "Lo rural debía ser un lugar de producción racional, como en la industria y las relaciones sociales libres como en la ciudad" (PNUD, 2008, p 43).

En Chile, lo rural se fundó en el poder territorial autónomo del latifundista que muchas veces entraba en conflicto con los poderes administrativos de la ciudad. Como lo expresa Salazar (1985), en el siglo XIX los señores de la tierra establecen un sistema de relaciones a través del inquilinaje, que consistió en instalar familias campesinas pobres en los bordes de las haciendas. Se les entregaba un pedazo de tierra con un arriendo nominal, la que podían trabajar en provecho propio, pero quedaban obligados a trabajar para el patrón de la hacienda, estableciendo fuertes lazos de dependencia, que no sólo involucraban a los "jefes de familia", sino a todo el conjunto familiar, ya que las mujeres se convirtieron en servidoras domésticas de las casas patronales, además del trabajo productivo que realizaban en las tierras cedidas. "De este modo la relación entre el campo y la ciudad fue más bien un hecho político que económico, y más conflictivo que complementario." (PNUD, 2008, p. 43).

Hacia finales del siglo XIX el país consolida sus territorios, delimitando sus fronteras como Estado nación. Desarrolla una economía exportadora sobre la base de materias primas -minerales y agrícolas- y conforma un mercado nacional. Se pretende sustituir la vieja estructura agraria por nuevas formas productivas en el campo, sin embargo la incorporación de tecnologías no es homogénea, a lo que se suma una reaccionaria estructura social, reticente a los cambios.

Como lo señala Pérez (2005), se concibe lo rural como lo local autárquico, cerrado, con unas pautas socioeconómicas y valores propios. Una estructura social a partir de la

propiedad de la tierra entendida como la territorialización de lo agrícola. El progreso es la absorción de lo rural, los ajustes son exógenos
y pasivos. Lo agrícola tiene un comportamiento residual y las políticas de desarrollo rural implican eliminar el rezago.

2. Modernización de la estructura agraria bajo la influencia desarrollista

El paradigma modernizador moviliza la discusión que se había instalado en los países capitalistas desarrollados sobre cómo impulsar el cambio social y el desarrollo económico en países atrasados. Se propone romper con la idea del progreso como algo espontáneo. Se busca localizar los obstáculos para el desarrollo, asociados a la superación de la estructura dual –tradicional y moderna- que presenta la sociedad.

Para el caso latinoamericano, el sociólogo Gino Germany es el más destacado impulsor de la teoría de la modernización. Considera que la marginalidad de algunos grupos sociales es producto del proceso de transición hacia la modernidad, la que define como sociedad industrial. En la medida que coexistan poblaciones con valores, creencias, conductas e instituciones, regiones, modernas y tradicionales es imposible lograr el desarrollo.

Hacia la década del 30 este discurso es predominante e impregna el diseño y planificación de las políticas públicas, las que se orientan a impulsar el desarrollo industrial en los países latinoamericanos. Se imponen nuevas condiciones productivas, como el fin a la orientación exportadora de corte tradicional y la agricultura comienza a subordinarse al modelo industrial. El papel de la agricultura, como señala Kay (2001) en la estrategia desarrollista apuntaba a i) sostener el proceso de industrialización a través de las divisas obtenidas por las exportaciones, ii) proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para esa industria, iii) satisfacer las necesidades de la creciente población urbana, iv) suministrar de materias primas a la industria, v) generar un mercado doméstico para los productos industriales.

Sin embargo, la agricultura no logra responder adecuadamente a los requerimientos del proceso de industrialización. Es incapaz de satisfacer las crecientes necesidades alimentarías de una población que aumenta. Esto lleva a preguntarse por las causas del estancamiento agrícola, las que se identifican con la tradicional y desigual estructura de tenencia de la tierra, caracterizada por el complejo latifundio-minifundio, el predominio de su función política-simbólica y la organización servil de

las relaciones laborales. En este contexto, la figura del campesino se percibe como un sujeto social–marginal con escasa participación en el sistema productivo y de consumo, con falta de integración socioeconómica y excluido del sistema político.

La estrategia impulsada por el Estado chileno supone una serie de medidas que apuntan a un proyecto de cambio en la estructura del sistema de propiedad de la tierra, así como la modernización de los sistemas productivos agrarios. Como señala Kay (2001), un estímulo importante para el desarrollo de una institucionalización de la sociedad rural, sindicatos rurales, cooperativas y asociaciones pasaron a integrar al campesinado en la economía, la sociedad y la arena política nacional. No pocos campesinos se sintieron ciudadanos por primera vez al recibir un titulo de propiedad por la tierra que se le adjudicaba en la reforma.

La transformación de la tenencia de la tierra produjo no sólo cambios socioeconómicos y políticos a nivel macro, sino también en los espacios cotidianos de las familias de inquilinos que se transformaron en pequeños propietarios y productores agrícolas.

A partir de estas trasformaciones estructurales, se redefine lo rural como proceso sociopolítico, que apuntaba tanto en Eduardo Frei Montalva como en Salvador Allende, a la dignificación del campesinado, la superación de su pobreza, la modernización de la base productiva del país y el fortalecimiento del cambio a nivel nacional (PNUD 2008).

3. Rupturas y transformaciones con el golpe militar.

El golpe militar de 1973 detuvo bruscamente el proceso de Reforma Agraria que se venía realizando. Las políticas neoliberales se orientaron a anular el papel del Estado y la organización campesina, con un fuerte énfasis en la privatización y la descolectivización de la sociedad.

En este contexto, la política agraria en Chile pasó por tres etapas. La primera corresponde al período 1973-1974, constituyendo la etapa más dura del proceso de contrarreforma: casi un 30% de las tierras expropiadas durante el gobierno de Frei y Allende, que alcanzó a 5.809 predios, con casi 10 millones de hectáreas, fueron devueltos a sus antiguos propietarios: 1.636 predios devueltos totalmente y 2.184 devueltos parcialmente. Esto implicó que 2.650.000 hectáreas fueran recuperadas por

sus antiguos dueños y un 15% de las tierras fueran rematadas o vendidas a capitalistas privados no campesinos. Las tierras restantes fueron asignadas en venta a campesinos, excluyendo de estas asignaciones a dirigentes campesinos o líderes que habían tenido algún rol significativo en los años anteriores. Así, el desenlace de la reforma agraria implica que en Chile sólo un 5% del campesinado ha sido capaz de adquirir y retener una explotación familiar. En este período se suprime la Ley de Reforma Agraria y de sindicalización campesina, se elimina la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y se debilitaron considerablemente, por falta de recursos y despidos del personal, todos los organismos públicos que daban apoyo al sector campesino.

En la segunda etapa, entre los años 1975 y 1983, comienzan aplicarse las medidas económicas del modelo neoliberal. Para Gómez (1992), en este período el sector agrícola sufre una crisis económica que afecta a la mayoría de los empresarios, campesinos y asalariados. La apertura de las fronteras bajo la consigna del libre mercado, la disminución de los aranceles de importación, la subvaloración del dólar, provocan una masiva importación de alimentos básicos y suntuarios, saturando el mercado nacional. Como resultado de la crisis se realiza un viraje en las políticas agrícolas, reduciéndose las importaciones para la recuperación de la producción nacional, pero también como una forma de mejorar el bajo promedio de consumo de las personas, debido al empobrecimiento producido por la aplicación de las medidas ultraliberales.

La tercera etapa se sitúa en la década de los 80, en el contexto de alejamiento del modelo industrial y de sustitución de importaciones. La crisis de la deuda externa y la adopción de programas de ajustes estructurales, estimula la estrategia de desarrollo orientada al exterior, integrando las exportaciones agrícolas a través de la implementación del complejo agroindustrial.

En resumen, la apertura a los mercados externos, el énfasis en la orientación agro exportadora, la nueva configuración de la propiedad agrícola, la ruptura de la organización campesina, modifican radicalmente la estructura agraria del país.

4. Transformaciones neoliberales en el agro y sus efectos en la población

La modernización agroindustrial dirigida al mercado de las exportaciones, se acompaña de un cambio estructural en la composición de la fuerza de trabajo agrícola. El viraje hacia el trabajo asalariado va de la mano del crecimiento del trabajo asalariado

temporal y estacional. Uno de los aspectos más destacados de los impactos que produjo el modelo neoliberal en el mundo agrario fue la proletarización femenina. Según Valdés (1988), esto "significa que las mujeres han pasado a configurar el grueso del mercado de trabajo frutícola, es decir, ellas tienen un peso predominante en aquellas actividades laborales orientadas a la exportación en un sector de punta como es el frutícola". A pesar del masivo ingreso de las mujeres al trabajo agrícola de carácter temporal, ello no significó para las mujeres un avance significativo en su camino por lograr mayor equidad social, ya que su ingreso al mercado laboral se hizo en un marco donde el concepto mismo de trabajo se desvaloriza, en tanto las relaciones capital/trabajo están caracterizadas por su precariedad e informalización.
Una dimensión adicional al crecimiento del trabajo asalariado temporal, es el origen geográfico de los trabajadores. Una proporción cada vez mayor de ellos procede de áreas urbanas, siendo reclutados por contratistas. Esto "es un índice tanto de la ruralización de las zonas urbanas -como resultado de las altas tasas de migración procedentes del campo hacia las ciudades- como de la urbanización de las zonas rurales -surgimiento de villorrios rurales que están eliminando la frontera entre el campo y la ciudad-. Los residentes rurales tienen que competir cada vez más con los obreros urbanos por el trabajo agrícola y viceversa, lo que produce mercados de trabajo cada vez más uniformes y competitivos" Kay (2001, p. 31).

Por otra parte este modelo empresarial agrícola convive con una agricultura campesina de pequeños productores, los que se enfrentan a mercados imperfectos, con escaso acceso al crédito, seguros, tecnologías, información, trabajo, entre otros. De esta manera la modernización neoliberal de la agricultura, se destacó en este periodo por ser excluyente, no participativa, aumentando la brecha entre la agricultura campesina y capitalista.

Como explica el informe de Desarrollo Humano en Chile Rural del PNUD (2008), en este período el desarrollo social se concentró en la reducción de la pobreza a través de programas de focalización de los beneficiarios, que no se tradujeron en resultados concretos, como lo develan las altas cifras de pobreza que existen en Chile en 1990. Allí lo rural pasó a ser una simple referencia territorial y demográfica para la administración de las políticas contra la pobreza. Con ello desapareció la idea de ruralidad propia, con sentido histórico, y tanto el actor colectivo como el vínculo entre la ruralidad y la trasformación sociopolítica del país entero, se esfumaron.

5. El neoliberalismo en su fase democrática y el desarrollo rural

La década de los 90 en Chile abre el debate sobre cómo llegar a un acuerdo sobre la continuidad de la política agraria neoliberal, bajo el régimen democrático. “Es un intento de diseñar políticas agrarias que no sólo minimicen los impactos frecuentemente negativos de las medidas neoliberales, sino disminuyan la distancia creciente entre los niveles tecnológicos y de ingresos de las agriculturas campesinas y capitalistas”, (Kay 2001, p.58).

Orientados por la fórmula de crecimiento con equidad, los diversos gobiernos de la Concertación han buscado la reconversión de la agricultura chilena, la que persigue tres objetivos: i) incrementar los niveles de competitividad de la agricultura, ii) promover nuevas y más provechosas alternativas económicas, iii) mejorar la eficacia económica de las diversas fases del proceso de producción y de la cadena de comercialización.

La política de reconversión se acompaña del fortalecimiento de una institucionalidad pública, que busca compatibilizar la dinámica de la gran empresa agrícola globalizada con la de los pequeños productores. Para ello se radicalizan los procesos de modernización en las explotaciones agrícolas, el aumento de calidad y cantidad de servicios (educación, salud, vivienda, etc.), el desarrollo de infraestructura, conectividad vial, la llegada de los medios de comunicación de masas, el surgimiento de nuevas actividades agrarias y terciarias, los mayores niveles educacionales, entre otros.

En este contexto de transformación de la sociedad rural, se ha revitalizado la discusión de cómo se debe abordar el desarrollo rural. En esta última década han surgido diversos enfoques, desde variadas disciplinas, para analizar la problemática del agro. A continuación se revisaran alguna de estas propuestas, que podrían configurase con el tiempo en paradigmas del desarrollo rural.

El Desarrollo Territorial Rural EDR: se define como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. Tiene como propósito articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores

locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes y de incrementar las oportunidades para que la población participe del proceso y sus beneficios. (Schejman y Berdegue 2003).

Desde este enfoque territorial se entiende a la región como un sistema abierto y complejo, donde el desarrollo económico se presenta altamente exógeno, mientras que el desarrollo societal es principalmente endógeno. Se trata de endogenizar el crecimiento y el desarrollo con base a los potenciales locales y considerando procesos de negociación hacia el entorno. (Boissier 2001)

El desarrollo territorial rural considera cuatro componentes: i) la competitividad social, ii) la competitividad económica, iii) la competitividad ambiental, iv) y la competitividad global. En términos de política pública, este enfoque apuesta a la descentralización, poniendo énfasis en la demanda de los actores locales, tanto públicos como privados, a partir de la cooperación local, la autogestión y responsabilidad compartida (Sepúlveda & Echeverri & Portilla 2003)

Para Carton de Grammont (2004) la Nueva Ruralidad responde a la desaparición de la dicotomía campo-ciudad, que dominó el análisis de lo rural vinculado con lo atrasado y lo moderno con lo industrial.

Según Pérez (2005), las transformaciones experimentadas en la estructura agraria, producto de los procesos de modernización neoliberal, permiten esclarecer que lo rural no es exclusivamente lo agrícola, ni lo atrasado, ni la sola expresión de la producción primaria. El medio rural se concibe, de acuerdo a lo señalado por Ceña (1993) citado en Pérez (2005), como "...el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio y servicios) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados..."

Como señala (Ramos & Romero 1993), además de las actividades citadas, está también la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo. El medio rural es una entidad socioeconómica en un espacio geográfico con cuatro componentes:

i) Un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.
ii) Una población que, con base en un cierto modelo cultural, práctica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo.
iii) Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información a través de canales de relación.
iv) Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico.

De esta manera, la nueva relación que se ha constituido en la actualidad entre el mundo rural y el mundo urbano, hace necesario redefinir los papeles de cada uno de estos ámbitos: la sociedad moderna debe reconocer y asumir la interdependencia entre las áreas urbano-rurales; definir explícitamente el rol de lo rural y dotarlo de instrumentos adecuados de desarrollo.

Para Pérez (2005) el desafío es revalorizar el mundo rural, a través de mostrar-visibilizar su existencia e importancia para la sociedad y la economía en su conjunto. La revalorización más importante sería, entonces, la cultural: la visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor forma de vida, no esencialista, bucólica, sino como una forma de vida alternativa, con la calidad de vida que ofrece el campo y su importancia económica. Para buena parte de la población urbana de nuestra región, sus ingresos derivan de actividades ligadas al sector rural o sigue manteniendo modos de vida, creencias, valores que guardan relación con lo rural.

6. Referencias

1. BOISIER, SERGIO (2004a): Desarrollo Territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente, revista Eure Volumen 30, Universidad Católica de Chile.
   http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/196/19609003.pdf
2. CARTÓN DE GRAMMONT, HUBERT (2004), “La nueva ruralidad en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología,* año 66, núm. especial, pp. 279-300.
3. ECHEVERRI, RAFAEL & RIVERO, MARIA (2002): Nueva Ruralidad Visión del Territorio en America Latina y el Caribe. Instituto Interamericano para la Agricultura

4. GÓMEZ, SERGIO. El rol del sector agrario en la transición: análisis del caso chileno. En: Documentos de trabajo. Serie estudios sociales / FLACSO, Programa Chile (Santiago, Chile) No. 27, Mayo 1992, 37p.
5. KAY, CRISTÓBAL (2001): Los Paradigmas del Desarrollo Rural en América Latina. http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geografia/pert/seminario/14%20-%20Des%20rur%20Paradigmas%20Cristobal%20Kay.pdf
6. PÉREZ, EDELMIRA (2005): PEREZ, E. (2005): Chile Rural un desafío para el desarrollo humano. Temas de desarrollo sustentable Nº 12. PNUD, Santiago, Chile.
7. PNUD (2008): Informe de desarrollo Humano Rural,
8. RAMOS, EDUARDO& ROMERO, JUAN (1993): "La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del mundo rural" en El Desarrollo Rural Andaluz a las puertas del siglo XXI. Consejos y jornadas N º 32/93.
9. SALAZAR, GABRIEL (1985): Labradores, Peones y Proletarios, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
10. SCHEJTMAN Y BERDEGUÉ (2003): *Desarrollo territorial Rural, en Pérez, E. Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social.* Obtenido desde: http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=870. [Consultado en: 10-04-2009].
11. SEPULVEDA & ECHEVERRI& PORTILLA (2003): Enfoque Territorial del Desarrollo Rural, IICA, San José de Costa Rica.
12. VALDÉS, XIMENA (1988), "Feminización del mercado de trabajo agrícola, las temporeras". En *Mundo de Mujer Continuidad y Cambio*, Ediciones CEM, Santiago de Chile

C. Las Ciudades Intermedias del Maule Como Escenarios Para el Desarrollo de Identidades

1. Las ciudades intermedias en el Maule: transformaciones y desafíos

1.1. Aproximaciones a la noción de ciudad intermedia

La ciudad es el hábitat humano que mayor crecimiento ha tenido en las últimas décadas. Vinculados a este crecimiento están el desarrollo de la economía de mercado, el comercio y la movilidad de la población. El Censo de Población y Vivienda del año 2002 señala que en Chile el 87% de la población vive en áreas urbanas. En la región del Maule, aunque la cifra es menor, el porcentaje de población urbana ha ido creciendo sistemáticamente.

La ciudad es el lugar donde se han concentrado con más fuerza los procesos de modernización de los últimos 40 años, y donde hoy se expresan con mayor intensidad las tensiones e inequidades del modelo neoliberal. Para decirlo de otro modo, es en la ciudad donde el ejercicio de poder de los actores dominantes del modelo se hace más presente y transforma sistemáticamente el paisaje y las condiciones de vida de las personas, sin que aparentemente, la participación de los ciudadanos y los gobiernos sea un factor decisivo.

Pero en la ciudad no sólo se ejerce el poder, sino también se resiste y discute. Incluso se construyen acuerdos y consensos en el contexto de lo que Lechner llama una precaria y nunca acabada construcción del orden deseado (Lechner, 2006). En este sentido, la ciudad es un lugar de relaciones entre diversos actores, con múltiples intereses y con diferencias en su relación con el poder. La densidad de estas relaciones hace que la ciudad sea un entorno dinámico, en permanente transformación, que impulsa a los sujetos a adecuarse continuamente a nuevos escenarios.

Los procesos de crecimiento urbano se han asociado tradicionalmente a las zonas metropolitanas. De hecho, la mayoría de los estudios se concentran en este tipo de ciudades, sin embargo, los procesos de globalización y descentralización han provocado que nuevos espacios urbanos adquieran relevancia e interés. Son las Ciudades Intermedias.

La Ciudad Intermedia es un fenómeno relativamente reciente en Chile. Algunos autores sostienen que ésta surge sólo a partir de la década del 60, con las grandes

migraciones campo ciudad de familias que venían buscando las oportunidades del incipiente desarrollo industrial nacional–urbano[8].

No existe una definición unívoca de Ciudad Intermedia. Sin embargo, es posible señalar, a lo menos, cuatro características que prefiguran el fenómeno. En primer lugar, se habla de ciudades que en relación al rango de población del país o región en que se ubican, tienen un tamaño medio. Por ejemplo, en Chile, el Ministerio de Vivienda ubica a las Ciudades Intermedias Mayores en el rango de los 100.000 y 300.000 habitantes[9], entre las ciudades intermedias menores y las metropolitanas.

Segundo, la condición de Ciudad Intermedia está relacionada con el lugar que el centro urbano ocupe dentro de una región o de un cierto sistema de ciudades y localidades. Las Ciudades Intermedias Mayores en Chile son, en general, capitales regionales o provinciales, por lo que concentran diversas funciones político administrativas, de servicios y de producción (Borsdorf, 2008).

En Chile, investigaciones realizadas en Valdivia, Puerto Montt, Temuco y Los Ángeles, coinciden en la importancia de las Ciudades Intermedias como centros administrativos y provinciales, centros prestadores de servicios para sus hinterland y centros de transformación industrial de recursos naturales. Constituyen verdaderos nodos de una estructura reticular (Romero y Toledo, 2000). Para Boisier, en tanto, las Ciudades Intermedias han asumido nuevas funciones en el actual modelo económico y operan como lugares centrales desde donde se organiza la economía de una región o territorio, transformándose en puntos claves para la localización de servicios especializados para la producción, así como nodos generadores de innovación (Boisiere, 2001).

En tercer lugar, las Ciudades Intermedias tienden a integrar en su territorio de influencia centros poblados, ubicados más allá de sus límites político administrativos y tienden a conformar con ellos conurbaciones.

Finalmente, estas ciudades conservan, en general, una escala amigable con el desarrollo de una buena calidad de vida. Aún cuando experimentan transformaciones que comienzan a evidenciar problemas asociados tradicionalmente a la escala metropolitana, están en un momento de su desarrollo en el que es posible (re)definir sus proyectos de futuro. Son, en este sentido, ciudades planificables (Borsdorf, 2008).

[8] A partir de la década de los 60 muchas ciudades en Chile comenzaron su proceso más fuerte de crecimiento.
[9] Observatorio Urbano MINVU

En la Región del Maule, y en base a estos elementos de definición, se pueden identificar al menos cinco Ciudades Intermedias: Curicó y su conurbano (Sarmiento, Rauco y Romeral) con una población de 104.124 habitantes; Talca y su conurbano (Maule, San Clemente y Pencahue) con una población de 208.907; Linares, con una población de 65.130 habitantes; Constitución, con 33.914 habitantes y Cauquenes, con 30.771 habitantes. Cada una con su propio ámbito territorial de influencia (Observatorio Urbano MINVU, 2009).

1.2 Transformaciones urbanas en las ciudades intermedias del Maule

Durante los últimos años la tendencia de crecimiento de las ciudades metropolitanas en América Latina ha ido en disminución. Al mismo tiempo, ha ido aumentando sustantivamente la población de las Ciudades Intermedias Mayores, que en el periodo 1993-2003 representaron un incremento porcentual del 39,6%, superando con creces el promedio nacional que fue de 28,7% (Borsdorf, 2008:5)

En el caso chileno, muchos procesos de transformación urbana que eran propios de las Ciudades Metropolitanas, se han comenzado a desarrollar también en las Ciudades Intermedias. Es posible señalar tres grandes bloques de transformaciones que se pueden apreciar con relativa nitidez también en el Maule y que son producto fundamental de agentes inmobiliarios, que guían y modifican las directrices de los instrumentos de desarrollo y planificación urbana (Borsdorf, 2008:4).

En primer lugar, cambios en la morfología urbana. Entre ellos: i) La llegada de grandes cadenas del retail que impactan fuertemente en el comercio local (no sólo de la ciudad, sino también el de los poblados cercanos) y en los hábitos de consumo de la población, que a nivel regional diversifican las posibilidades de consumo concentradas tradicionalmente en la capital regional; ii) La creciente instalación de nuevos artefactos urbanos (malls, autopistas urbanas, estacionamientos subterráneos, paseos peatonales) que transforman el paisaje: crean nuevos centros de servicios y valorizan o desvalorizan distintas zonas de la ciudad; iii) Proliferación de edificación en altura de departamentos de más de UF 2.000, que densifican los perímetros centrales, cambiando su configuración socio económica y creando nuevas dinámicas socio-culturales; iv) El desarrollo de sectores periurbanos de clases medias y altas; v) El surgimiento de grandes sectores de vivienda social en las periferias de las ciudades.

Estos nuevos procesos de urbanización, y las transformaciones que conllevan, no sólo han provocado cambios físicos en la morfología urbana, sino que además han

acrecentado las brechas o desigualdades socioeconómicas dentro de las ciudades, con un aumento en la polarización y fragmentación del espacio urbano (Azócar, Sanhueza y Hernández, 2003).

En segundo lugar, y como resultado de los procesos de crecimiento y transformación y la debilidad de la planificación urbana, se producen nuevos problemas. Entre ellos: i) Pérdida de eficiencia del transporte público y privado; ii) Aumento de la contaminación atmosférica; iii) Incremento del comercio informal; iv) Pérdida de patrimonio arquitectónico y cultural; v) Pérdida de suelo agrícola; vi) Dificultad en el manejo de los residuos sólidos domiciliarios; vii) Crecientes procesos de conurbación, para los cuales las actuales estructuras administrativas no están preparadas; viii) Aumento de la percepción de inseguridad, entre muchos otros.

En tercer lugar, se producen cambios en los patrones culturales y en los estilos de vida de la población. Existe mayor acceso a la información y posibilidades de acceder a bienes culturales. Las prácticas sociales se vuelven más heterogéneas y las relaciones sociales menos cercanas. En ciudades como Talca y Curicó, estos cambios implican la consolidación de una cultura propiamente urbana allí donde muchos la consideraban inexistente (Bengoa, 1996).

Ejemplos de cada una de estas transformaciones se pueden encontrar en las Ciudades Intermedias del Maule. Particularmente en Talca y Curicó los procesos son mucho más visibles y se presentan de manera más completa. En los casos de Linares y Cauquenes, los procesos menos desarrollados son los que se producen a nivel simbólico, donde la presencia de la matriz rural es más hegemónica y la cultura urbana menos desarrollada. No obstante, como se verá más adelante, en todas las Ciudades Intermedias del Maule se puede apreciar una presencia muy intensa de prácticas y valores rurales.

1.3 Ciudad intermedia en contexto de nueva ruralidad

La región del Maule es la más rural de Chile, con un 34% de su población habitando la ruralidad en 2002 (Observatorio Urbano MINVU, 2009). Esto lo indican no sólo las mediciones tradicionales del INE, sino también las nuevas aproximaciones utilizadas por el PNUD en su Informe “Desarrollo Humano en Chile Rural”. Este informe, así como un conjunto de especialistas, revelan las profundas transformaciones de la ruralidad y destacan, como una de las principales, la disolución de la vieja dicotomía campo–ciudad y la complejización de las redes de conexión entre diversos niveles territoriales,

desde los caseríos y aldeas hasta las ciudades (García Bartolomé 1994, citado en Pérez, E. 2005; PNUD 2008).

El concepto de Nueva Ruralidad se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente no urbanos: aumento en la movilidad de las personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados (maquila, segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos (residenciales, de esparcimiento y productivas), que los espacios rurales ejercen de manera creciente (Ruiz – Delgado 2008: 78)

Junto con la emergencia de una Nueva Ruralidad en el Maule, se ha producido, al mismo tiempo, otro cambio socio territorial y económico en Chile y en el Maule: la emergencia de la Ciudad Intermedia y la consolidación progresiva de una cultura urbana antes inexistente (Romero y Toledo, 2000).

En el Maule ambos fenómenos, pese a tener características distintivas, están imbricados profundamente en diferentes niveles. En un primer nivel, existe un conjunto de relaciones y conexiones que pueden caber dentro del concepto de rurbanidad espacial, esto es, relaciones espacio–territoriales entre la ciudad y la nueva ruralidad, que se producen en el periurbano[10] y que representan un continuo no analizable a partir de categorías duales (Ruiz – Delgado, 2008:86). Se encuentran en este nivel, por ejemplo, procesos crecientes de conurbación y sus consecuentes problemas para la gobernabilidad y la planificación urbana-territorial, un incremento significativo de nuevas zonas residenciales en sectores rurales y semi rurales, desarrollo de nuevos servicios y áreas de equipamiento en las zonas periurbanas, procesos intensivos de urbanización de lo rural, entre otros.

En un segundo nivel, existe movimiento de personas, productos e información que transitan permanentemente entre lo rural y lo urbano, constituyendo un continuo flujo material e inmaterial que crea una realidad rurbana relacional, en la que tiene especial relevancia el flujo de habitantes desde la periferia urbana hacia trabajos agrícolas de

[10] La periurbanización se refiere a la emergencia y consolidación de un cinturón rural–urbano, que implica cambios en el uso de suelo, tales como una nueva vivienda y la relocalización de actividades económicas y nuevas configuraciones de transporte y comunicaciones (Ruiz – Delgado, 2008:86)

temporada, que se produce por la búsqueda de acceso a servicios educacionales desde comunas rurales cercanas.

En un tercer nivel, y en estrecha vinculación con el anterior, se visualizan fuertes vínculos simbólicos entre lo rural y lo urbano. No sólo se trata de continuidades espaciales o relacionales, sino de continuidad cultural *y* simbólica (valores, prácticas y representaciones) que constituyen una cultura hibrida particular.

En estos tres niveles lo espacial, lo relacional y lo simbólico, se aprecia la relación profunda entre lo urbano y lo rural en el Maule. Las transformaciones y relaciones ya descritas están mostrando una realidad crecientemente rurbana (Kenbel, 2006). Más que una dicotomía, lo rural y lo urbano conforman un continuo difícil de diferenciar a través de las categorías clásicas.

Las Ciudades Intermedias del Maule tienen, en el sentido anterior, desafíos y oportunidades específicas, dadas por su contexto y constitución socio territorial: la Ruralidad y particularmente la Nueva Ruralidad. En otros términos, estas ciudades pueden buscar allí claves para pensarse a sí mismas de un modo particular, con pertinencia regional.

Sin embargo, la tendencia discursiva ha sido dualizar y oponer lo rural a lo urbano, desvalorizando la ruralidad y dando a lo urbano una hegemonía simbólica que no está necesariamente en relación con su desarrollo real, sino más bien con una construcción idealizada (Bengoa). La aspiración de lo urbano parece ser “ser más urbano” y distanciarse cada vez más de la ruralidad (su opuesto). La ruralidad, en tanto, parece no encontrar otro destino que la ciudad.

La planificación urbana-territorial y los discursos dominantes insisten en mantener la dualidad y la dicotomía. Se habla de la ciudad y del campo como realidades opuestas y no existe una entrada de política que reconozca la mixtura. Por el contrario, una mejor conceptualización de los territorios rurales permitiría incorporar la relación campo-ciudad como un proceso que supere definitivamente la concepción dualista y sectorialista que todavía predomina especialmente en los gobiernos locales, muchos de ellos concentrados en un quehacer municipalista de corte netamente urbano, marginando artificialmente a los productores rurales. El continuo rural-urbano, en cambio, posibilitaría un mejor aprovechamiento de los recursos locales, la

potenciación socio-económica de los territorios y especialmente de las iniciativas de los actores inmersos en ellos.

2. La dimensión política y subjetiva de la ciudad intermedia en el Maule

2.1 Ciudad intermedia, espacio público e imagen urbana

En los últimos cincuenta años, Estado y mercado se han repartido los roles hegemónicos en la construcción de la sociedad y sus fenómenos, entre ellos el desarrollo de las ciudades. Las actuales urbes latinoamericanas, y cada vez de manera más evidente, las Ciudades Intermedias son producto de esta configuración de actores y sus dinámicas de relevo.

Por ejemplo, cuando en el siglo XIX nace el urbanismo como producto del caos y la insalubridad “de ciudades que son asediadas por viejos y nuevos males; caóticas y desordenadas, sucias, malolientes y dueñas de una trama confusa más propia de tiempos bárbaros” (Greene, 2005), el Estado es el agente de transformación activo y protagónico. En esta primera etapa, se planifica la ciudad desde una racionalidad que busca transformar e iluminar una realidad “oscura y caótica”, representada a los ojos del planificador, por los sectores populares y pobres y sus modos y espacio de vida. El Estado, desde esta perspectiva, no sólo cree poder abordar la expresión de los problemas de las ciudades, sino sus causas, es decir, la “cultura de la ciudad” y la conducta de los ciudadanos, sobre todo de aquellos que viven en los márgenes de la “decencia”. Se trata de refundar la ciudad no desde lo existente, sino partiendo de un punto cero y guiándose por “leyes causales invariables”, es decir, negando las particularidades regionales en la producción de lo urbano así como a los sujetos que le han dado forma: sus prácticas, sus racionalidades, su historicidad.

No obstante su normativa y exacerbada tendencia a la racionalidad causal, esta etapa tiene el valor de haber reconocido que la conformación de las ciudades es un problema de responsabilidad pública y política y que, por lo tanto, requiere la labor planificadora del Estado.

A partir de los años 70, en un escenario "donde la inoperancia de la planificación normativa racionalista ya era evidente, y la palabra planificación rápidamente había comenzado a perder su atractivo y su poder de convocatoria" (De Mattos, 2004), se

produce la necesidad de encontrar un nuevo modelo de desarrollo. Lo que se buscó fue la sustitución de los mecanismos que perseguían construir la ciudad desde el Estado, por otros que dejaron de concebir a la ciudad en su dimensión de espacio público y se concentraron en su dimensión de soporte para "la generación de excedente, la elevación de las ganancias, el desarrollo de mercados en forma equivalente, y la regulación del ciclo económico y las condiciones generales de producción" (Castells, 1987).

Con la adopción de este modelo[11], el trabajo del planificador y la imagen-objetivo, dió paso a las curvas de oferta y demanda como parámetros para la toma de decisiones. Así, desde la acción omnipresente del Estado se pasó a una etapa en que el crecimiento de la ciudad comenzó a quedar progresivamente en manos de un nuevo actor económico: las empresas inmobiliarias, que al alero de organizaciones como la Cámara Chilena de la Construcción y con el aval del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, organizaron y operaron el mercado del suelo y por ende el de la ciudad. Según Borsdorf, las ciudades chilenas hoy en día deben ser entendidas, básicamente, como productos de los agentes inmobiliarios, quienes guían y modifican las directrices de los instrumentos de desarrollo y planificación urbana (Borsdorf, 2008:5), produciendo y profundizando fenómenos de fragmentación y segmentación socio espacial.

Como se ha visto, los dilemas, desafíos y oportunidades de las Ciudades Intermedias, se dan hoy en un contexto de política que pone énfasis en facilitar la acción del capital y resguardar el interés privado por sobre el interés común. Los capitales nacionales e internacionales, que están detrás de la mayoría de los procesos de transformación urbana, se convierten en los principales agentes de transformación de la ciudad. Junto con la acción del “Mercado”, la acción sectorial del Estado también impacta y transforma la ciudad desde sus propias lógicas y referenciales de política, las que en general no tiene como eje ordenador el territorio. Las Municipalidades, en general, no están preparadas ni técnica ni políticamente para ser contraparte de estos procesos y se mantienen más bien actuando en sus bordes, donde se producen las externalidades y problemas asociadas con los procesos de transformación. Por otro lado, la Sociedad Civil no representa una voz relevante en la discusión de los temas públicos y sus organizaciones se mantienen, en general, circunscritas a sus ámbitos micro territoriales específicos.

[11] Que adquiere existencia jurídica en Chile a través del Decreto Supremo 420 de 1979.

Detrás de las debilidades de gobiernos locales y ciudadanos para ser contraparte de los procesos de transformación urbana que comanda el capital y el Estado Central, está la ausencia de tematización de la ciudad como fenómeno físico, simbólico y político. Utilizando los términos de Norbert Lechner, se puede afirmar que se naturaliza la ciudad y sus fenómenos, es decir, no se logra reconocer su carácter de construcción social e histórica modificable y dúctil a la razón y voluntad humana (Lechner, 2006).

Si bien el dominio del mercado en la construcción de las ciudades es hegemónico, se visualizan lentamente, desde la Sociedad Civil, acciones de resistencia y apropiación del espacio público: movimientos de pobladores que reivindican el derecho a la vivienda y a un entorno de calidad, agrupaciones ciudadanas que impulsan prácticas y estilos de vida sustentables, organizaciones que se oponen a proyectos urbanos por su impacto en la calidad de vida y en la valorización de su propiedad, revalorización de barrios y sectores patrimoniales, entre otros.

Por otro lado, y pese a la debilidad de los gobiernos locales para ser contraparte del Estado central y de los agentes del mercado, la evidencia indica que si los escasos instrumentos de regulación y planificación urbana que existen se unen a una cierta visión política de ciudad, a cuadros técnicos capacitados y a liderazgos políticos fuertes, el impacto de las transformaciones del urbanismo neoliberal pueden ser muy distintas. En este sentido, el desafío es transformar las condiciones institucionales y contextuales en las que se desarrolla el neoliberalismo realmente existente y que sobreponen lo meramente urbano a la construcción social de la ciudad (Nick, Peck y Brenner, 2009).

Hablar de lo urbano no equivale a hablar de la ciudad. Son dos condiciones distintas: el mundo de la ciudad es el que hace “la sociedad” y el de lo urbano generalizado es el que ya no constituye “la sociedad”, sino que pretende ajustarse a la escala mundial (Mingin, 2006). El predominio del mercado en la conformación de ciudad (y los procesos de fragmentación y segmentación que produce) ha debilitado su dimensión como construcción social y ha provocado el declive del espacio público, desplazando los asuntos públicos a la esfera privada y promoviendo la “ocupación” de lo público por asuntos privados (Muxí, 2001).

El concepto de espacio público está referido al escenario en las sociedades modernas en el que la participación política se realiza por medio del diálogo. Es el espacio en el cual los ciudadanos piensan y examinan sus asuntos comunes, por lo tanto, es un escenario institucionalizado de interacción discursiva (Fraser, 1992). Para Habermas la

noción de espacio público representa el ámbito de mediación entre sociedad civil y Estado, que enmarcado en el ideal burgués del buen gobierno, garantiza a todos los ciudadanos el libre acceso a los conocimientos y a las informaciones que les permitan adoptar una postura sobre un tema de interés general (I Mas Abel y otros, 2006). El debilitamiento
del espacio público implica, en este caso, que la ciudad pierde su condición de polis, y se convierte en un soporte urbano para el desarrollo de prácticas e intereses privados.

La ciudad fragmentada, aquella donde los distintos sectores sociales no se tocan o tienen espacios de interacción muy limitados, es un escenario que limita la posibilidad de los sujetos para construir proyectos de futuro comunes. La tendencia es más bien que cada "fragmento de la ciudad" actúe independientemente, restando realidad simbólica a la ciudad como espacio total. Junto con esto, y como resultado, el espacio público urbano debilitado no logra ser el ágora donde se discuten los asuntos públicos y se plantean proyectos colectivos. La primera constatación, entonces, es que la ciudad hoy no es un escenario propicio para el desarrollo de proyectos identitarios inlcusivos y consensuados, sino más bien, uno que promueve el desarrollo de identidades fragmentadas, que tienen cada vez menos puntos de contacto y concordancia. Esto no sólo tiene implicancia para los procesos socio identitarios, sino también para la competitividad de las ciudades, puesto que al no desarrollar proyectos mínimamente compartidos, se lesiona la capacidad de construir una imagen de ciudad que haga sentido a sus habitantes y que a la vez sea atractiva para su entorno regional, nacional y global.

2.2 Representaciones e imaginarios urbanos

En términos generales, se visualizan dos condiciones que son estructurantes para entender cómo los sujetos representan las Ciudades Intermedias del Maule y, por ende, cómo esta representación incide en la construcción de identidades y proyectos identitarios. En primer lugar, los procesos de transformación socio urbana de las ciudades chilenas en los últimos 50 años, que en un contexto neoliberal, han producido efectos paradójicos: por un lado,
fragmentación y segmentación socio espacial, debilitamiento de las ciudades como espacios de convivencia y deliberación acerca de lo público y generación de nuevos problemas, riesgos y miedos que afectan la calidad de vida de sus habitantes. Por otro, una ampliación notable en el acceso a bienes y servicios, tecnología e información. En

este sentido la ciudad es un fenómeno paradójico: comporta riesgo y satisfacción a la vez. La intensidad de esta vivencia paradójica variará de acuerdo a la posición que se ocupe en la estructura social. Los sectores de menores ingresos verán una ciudad con más riesgos que oportunidades. Lo contrario sucederá con aquellos de mejor ubicación socio económico, pese a la existencia de problemas transversales a la clase social y que se experimentan independientemente de ella, tales como la contaminación y la inseguridad.

En primer término, entonces, la ciudad es un soporte paradójico para la construcción de identidades. Genera condiciones para la vivencia fragmentada y segmentada de lo urbano: es una ciudad paradójica y desigual.

Una segunda condición es el desarrollo de las ciudades en un contexto de Ruralidad y Nueva Ruralidad. Como se ha afirmado anteriormente, es posible considerar la relación entre lo rural y lo urbano en el Maule como una realidad
rurbana en tres niveles: espacial, relacional y simbólico. Esta segunda condición es más propiamente regional y resulta relevante para comprender el modo en que las ciudades son soportes para la construcción de identidades. Al respecto, una posibilidad es que por la profundidad de la presencia simbólica de la ruralidad y por la desvalorización discursiva que sobre ella se ha hecho, la ciudad opere como un espacio en el que “me puedo desprender de mi condición rural y adquirir un nuevo estatus”. En este sentido, las ciudades serían representadas como lugares que “me urbanizan” o “modernizan”. Otra posibilidad es se entienda a la ciudad como un espacio que permite acceder a los beneficios de lo “urbano”, pero manteniendo un conjunto de valores vinculados a lo rural. En este sentido, la ciudad sería representada como un espacio más bien funcional en el que es posible encontrar lo que se necesita, pero que no representa la aspiración cultural. Una tercera posibilidad es experimentar lo urbano integralmente y sin oposición con lo rural, es decir, como una aspiración cultural afirmativa.

Norbert Lechner, trabajando sobre la ciudad de Santiago de Chile, sostiene que para comprender el fenómeno de los imaginarios urbanos es necesario examinar la relación que existe entre la experiencia urbana y el imaginario colectivo. Esta relación tiene ciertas características: en primer lugar, posee historicidad, es decir, constituye un proceso histórico con cambios y continuidades; en segundo lugar, se asienta en una permanente segmentación urbana entre pobres y ricos que se manifiesta, por un lado,

en el miedo de los pobres a ser expulsados y el miedo de los ricos a ser invadidos, y por otro, en la nostalgia del campo por parte de la elite (que representa el arraigo de los valores tradicionales y el respeto a las jerarquías); y, en tercer lugar, da cuenta del continuo cambio cultural (cambios en los modos de vida) impulsado por los procesos de urbanización y expansión económica (Lechner, 2003).

En términos de su historicidad, las representaciones acerca de lo urbano en el Maule parecen estar tensionadas por diversos imaginarios. Están las elites, que se han intentando alejar de lo rural tradicional, buscando en las ciudades espacios modernos, pero que a la vez experimentan cierta añoranza por lo rural, porque tal y como lo indica Lechner, representa el respeto a las jerarquías y el mantenimiento de cierta configuración de poder. Están los sectores populares, muy vinculados a la ruralidad, tanto por su origen, como por relaciones laborales que los vinculan al trabajo agrícola de temporada. Los habitantes de estos sectores urbanos periféricos, experimentan la ciudad como realidad que excluye y estigmatiza. A partir de esa representación, se plantean proyectos identitarios distintos: algunos más orientados a la acción que procura construir nuevos discursos respecto de sí mismos y propugna su condición como sujetos de derechos, y otros, de manera más reactiva, cerrando aún más el círculo en torno a su estigma. Es posible suponer que, dada su fuerte relación generacional y laboral con lo rural, muchos tienden a encontrar en la ciudad aquello que los diferencia de su precario pasado rural. Es preferible la precariedad urbana antes que la rural, en tanto lo urbano representa valores dominantes y lo rural está desvalorizado. En este caso, la identidad urbana actúa como diferenciador de lo rural y no como una aspiración afirmativa, cuestión que resulta lógica en la medida de que las posibilidades de acceso a las “bondades” de la ciudad son precarias.

Están también los sectores medios tradicionales. Aquellos surgidos al alero del crecimiento del aparato público, del comercio y la industria local. Aquí, la ciudad se experimenta desde una cierta añoranza por lo que fue, por la promesa de integración. A la vez, se vive la incertidumbre por la velocidad de los cambios, la precarización de la vida y la creciente hegemonía de valores vinculados al mercado.

Por último, están los nuevos sectores medios, profesionales y técnicos insertos en la “nueva ciudad” la de los servicios y la información. Aquí la ciudad puede representar la promesa de nuevas oportunidades, a la vez que, y paradójicamente, la constatación de sus límites como escenario de una nueva racionalidad.

A modo de síntesis, se puede establecer que la vivencia de la ciudad es una experiencia paradójica y fragmentada, que depende del lugar que se ocupe en
la estructura social y puede no tener puntos de contacto entre diversos sujetos. Por otro lado, la ciudad se puede experimentar de diversas formas en relación a lo rural: en oposición, en reemplazo funcional o como aspiración cultural afirmativa. En el último caso, puede o no estar la ruralidad incorporada como contexto.

Lo anterior impone dos grandes desafíos. En primer lugar, construir ciudades más inclusivas y sustentables y en segundo lugar, facilitar la vivencia afirmativa de la ciudad, no en oposición a lo rural, sino como síntesis rurbana. Este último aspecto implica la construcción de discursos que abran la posibilidad de reconocer prácticas y valores rurales como constituyentes de las Ciudades Intermedias del Maule, no de otra forma estas ciudades podrán visibilizar el contexto rural en que han surgido, en el que están insertos y en el que tienen su sentido.

3. Referencias

1. AMTMANN, C. (2007): ***Identidad regional y articulación de los actores sociales en el proceso de desarrollo regional***. Revista Austral de Ciencias Sociales, Nº1,1997.
2. AZOCAR; SANHUEZA Y HENRIQUEZ (2003). ***Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central***. *EURE (Santiago)* [online]. 2003, vol.29, n.87 [citado 2009-07-27], pp. 79-82
3. BENGORA, JOSE (1996): ***La Comunidad Perdida.*** Ediciones SUR, Santiago de Chile.
4. BENGOA, JOSE (editor) (2006): *Chile: identidad, identidades***.** [Revista]. Proposiciones. Santiago de Chile: Ediciones SUR, Vol.35, marzo, 2006.
5. BOISIER, S. (1999): Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial. Santiago de Chile: CEPAL.
6. BORSDORF, ALEX (2008)**: *Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la política nacional de vivienda en ciudades intermedias chilenas***. X Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona.
7. CASTELLS, MANUEL (1987). ***El nuevo modelo mundial de desarrollo Capitalista y el proyecto socialista***. Guerra, A. (ed.), Nuevos horizontes teóricos para el socialismo. Madrid: Sistema.

8. DE MATTOS, CARLOS: (2004), ***De la Planificación a la Governance: implicancias para la gestión urbano-regional***. Notas de clase. P. Universidad Católica.
9. ESTUDIO IDENTIDAD E IDENTIDADES EN EL MAULE, (2009): ***Identidad(es), discursos y proyectos: aproximación teórica para leer las identidades del Maule***, Universidad Católica del Maule – Centro de Estudios SURMAULE (Documento de trabajo)
10. FRASER, NANCY (1992): ***Repensando la Esfera Pública, en Habermas y la Esfera Pública***. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts and London, England.
11. GREENE, RICARDO (2005): Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno, Revista eure (Vol. XXXI, n° 94; pp. 77-95, Santiago de Chile)
12. GÜELL, P. (1996): ***La identidad regional como factor y objetivo del desarrollo humano autosostenido,*** Revista UNIVERSUM, Nº 11, Universidad de Talca, Talca, Chile
13. HABERMAS, JÜRGEN, (1994): ***"Conocimiento e interés"***, en: Ciencia y técnica como ideología, Madrid, Editorial Tecnos
14. IMAS ABEL, CLUA ANNA Y DÍAZ CORTÉS FABIA, (2006): ***Resistencias urbanas y conflicto creativo: lo público como espacio de reconocimiento***. En *"Las otras geografías"*, editado y coordinado por los geógrafos Joan Nogué y Joan Romero
15. KENBEL, CLAUDIA (2006): A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque. UNIrevista - Vol. 1, n° 3: ISSN 1809-4651
16. LARRAÍN, J. (2001): *Identidad Chilena* Ed. LOM, Santiago, p.21-48
17. LECHNER, NORBERT (2006): **LOM Ediciones, Santiago de Chile**
18. LECHNER, NORBERT (2003): ***Experiencia Urbana e Imaginario Colectivo. El caso de Santiago de Chile***. En Revista Renglones Nº 53. ITESO. Guadalajara, México
19. MÉNDEZ, M.L. (2009): ***Comentarios al estudio Identidad e Identidades en el Maule***. Presentación Seminario "Lo Rural y lo Urbano en la identidad del Maule: Más allá de la dualidad". Talca, 4 de Junio 2009.
20. MÉNDEZ, M.L. (2007): ***Propuesta Conceptual del Programa de Identidad Regional. "El ámbito sociocultural como eje vertebral para el desarrollo regional: El concepto de identidad regional que queremos".*** Obtenido desde. http://www.subdere.gov.cl/1510/article-72848.html#h2_4 [Consultado en: 10-05-2009].
21. MUXÍ, ZAIDA (2001***), Espacio Público: Ciudad y Ciudadanía***. Diputación de Barcelona. 397 p. ISBN: 84-7794-765-1

22. NIK, PECK Y BRENNER, (2009), **Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados,** Santiago de Chile : Ediciones SUR, V. 66, marzo, 2009.
23. OBSERVATORIO URBANO MINVU, (2009). ***www.observatoriourbano.cl***
24. PEREZ, E (2006), ***Desafíos Sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social***. Chile Rural: Desafíos para el Desarrollo Humano. Santiago PNUD. Temas de Desarrollo Sustentable Nº 12
25. ROMERO Y TOLEDO (2000). ***Ecología urbana y sustentabilidad ambiental de las ciudades intermedias chilenas***. *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*: 445-452.
26. RUIZ Y DELGADO (2008): Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo – ciudad. Revista Eure, Vol. XXXIV, No 102, pp. 77-95
27. SABATINI, CÁCERES Y CERDA, (2001): ***Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción***. *EURE (Santiago)*. [Online]. dic. 2001, Vol.27, no.82

II. METODOLOGIA

A. Introducción[12]

Los procesos identitarios son dinámicos y relacionales, de este modo esta investigación parte del supuesto de que la identidad es una construcción que realizan los individuos "con" - o al lado "de" otros en contextos estructurales y de historias particulares, es decir la identidad se presenta en una doble dimensión, objetiva/subjetiva, estructural biográfica. De este modo el estudio pretende abordar cómo en los últimos 50 años, los escenarios materiales y territoriales que sirvieron de sustento a la conformación tradicional de identidades duales en el Maule (o discursos acerca de esas identidades) han cambiado.

Se identifican dos grandes procesos de transformación que se deben comprender para leer adecuadamente la configuración actual de las identidades del Maule: la configuración de una Nueva Ruralidad y el surgimiento de la Ciudad Intermedia. Estas transformaciones han afectado las estructuras de oportunidades (simbólicas y materiales) que definen las posibilidades de los actores de desplegar sus proyectos colectivos y participar en la construcción de un proyecto regional. Es por ello que el estudio tiene como foco principal comprender cómo los sujetos sociales perciben estos cambios, la forma en que les han afectado, las condiciones que han contribuido a generar para su participación en el desarrollo y las expectativas y sueños asociadas a estas definiciones.

B. Objetivos

Objetivo general del estudio

Aportar al conocimiento de la trayectoria histórica y la actualidad de las identidades regionales en los últimos cincuenta años en la Región del Maule

Objetivos de investigación

- Identificar la estructura interna que pueda caracterizar la(s) identidad(es) regional(es) desde las relaciones sociales – económicas, culturales, territoriales y

[12] El estudio tiene tres grandes dimensiones: una investigativa vinculada al proceso de construcción de conocimiento válido en torno a la problemática; otra comunicacional, relacionada a la tarea de difundir y comunicar los avances y aportes del proceso y una política, tanto en relación con el diálogo de la investigación con la política pública existente, como con el proceso de conversación con actores regionales y territoriales y la producción de recomendaciones para el fortalecimiento de las identidades del Maule. Estas dimensiones se interrelacionan y se influyen, haciendo del estudio una tarea compleja e integrada.

de género a través de fuentes objetivas y discursos de la diversidad de actores sociales maulinos.

- Aproximarse a los elementos que son constituyentes del proceso de construcción de identidad e identidades regionales, su principio de unidad y sus diferencias.

C. Entradas Analíticas del Estudio: el Territorio y los Sujetos Sociales

El diseño de investigación considera dos grandes entradas analíticas complementarias: la territorial y la de los sujetos sociales. La entrada territorial considera los grandes territorios del Maule: secano interior y costero, valle central y cordillera – precordillera, que en algunos casos coinciden con los territorios de planificación contemplados en el modelo de gestión territorial del Maule[13].

La concepción de territorio utilizada se basa en las ideas de Schetjman y Berdegué (2003), quienes conciben el territorio como una construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos, aunque dicha construcción implique muchas veces transitar por procesos de conflicto y negociación. Los territorios son visualizados en su doble dimensión de construcción endógena, donde una comunidad comparte una cultura, características geográficas, productivas y de producción exógena; donde factores externos pueden redefinir los vínculos e intercambios de las poblaciones con los territorios, como es el caso de procesos productivos -forestales en el secano costero- o implementación de políticas de vivienda -relocalización de sectores pobres- en la ciudad.

Es importante señalar que no se asume una postura estática ni normativa respecto a la configuración de los territorios. Por el contrario, es abierta y flexible, toda vez que lo importante es, por ejemplo, incorporar la dimensión territorial rural – urbano. Al respecto, interesa comprender esta relación indagando en las imbricaciones que tienen los procesos de constitución de identidades en uno y otro espacio y preguntarse por la forma en que estas superposiciones han dado origen a una actual y

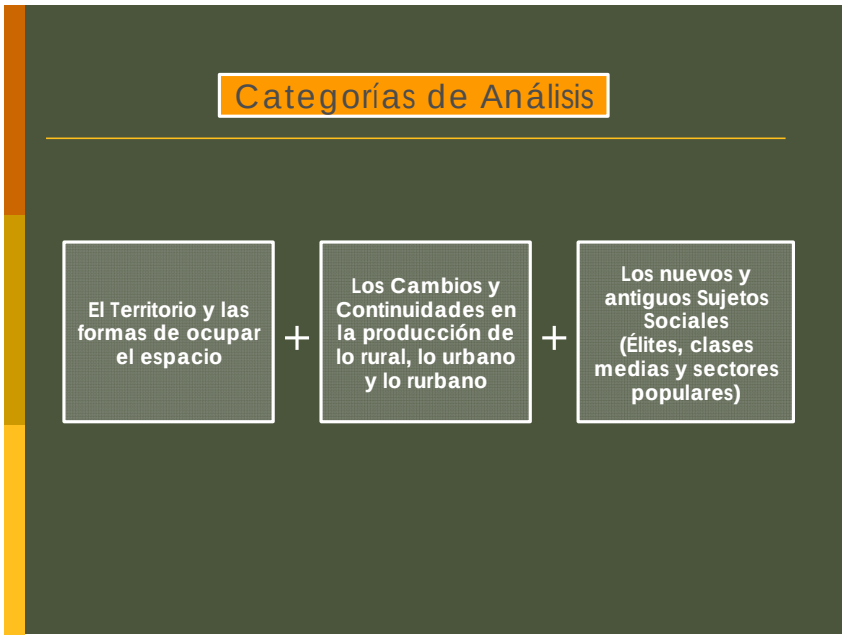
[13] De acuerdo al Modelo de Gestión Territorial del Maule, se específica que se construyó sin la consulta de la ciudadanía, siendo los territorios resultados de acuerdo entre el sector público y representantes de municipios. De este modo se plantea que no es algo estático y definitivo, si no más bien es un modelo en construcción, pues en la medida que se abran espacios de participación ciudadana, pueden surgir cambios en los territorios de planificación propuestos.

distintiva forma de articulación urbano – rural: "nueva ruralidad" y "nueva urbanidad". De esta manera, se puede agrupar a las comunas a partir de su densidad demográfica, siendo los poblados mayores los que se concentran mayoritariamente en el valle central y en el secano costero e interior, sin representación en pre-cordillera y cordillera.

A partir de esta tipología se pretende abordar el territorio como un espacio intervenido por procesos estructurales objetivos que dan origen a profundas transformaciones, como son los procesos de urbanización constantemente cruzados por la ruralidad. Se trata de entender el territorio desde una mirada rururbana, donde existen localidades que son el polo de atracción -la ciudad- que están en constante relación con "el pueblo, la aldea, villorrio, el caserío".

La segunda entrada analítica se enfoca en relevar a los antiguos y nuevos sujetos sociales regionales y territoriales, sus relaciones, sus tensiones y la forma en que los procesos de modernización de los últimos cincuenta años han influido en su emergencia y transformación. Especialmente relevante parece ser comprender la percepción que tienen las elites políticas y económicas y la de los sujetos asociados al mundo social y del trabajo respecto de los procesos estructurales que ha experimentado la región en los últimos 50 años.

Cuadro: N º 2: Categorías de Análisis



d. Diseño Metodológico

El enfoque metodológico principal de la investigación tiene un fuerte énfasis cualitativo, que busca identificar, comprender y reconstruir diversos discursos socio-identitarios[14] que cohabitan en la región del Maule, en el contexto de procesos de modernización y transformaciones socio económicas ocurridas durante los últimos cincuenta años.

En particular, la indagación se realiza en torno a cinco dimensiones que forman parte de lo que entendemos por estructura y procesos de construcción de identidades en el Maule:

- La región, sus territorios y la dinámica nación-región-territorio-localidad
- Hitos y procesos estructurales que han marcado las dinámicas regionales en los últimos 50 años
- La dinámica de actores regionales y territoriales, vinculados al Estado, al mercado y a la sociedad civil (mundo del trabajo, mundo social)
- Expectativas en torno a la región, su desarrollo y su futuro
- Lo urbano, lo rural, sus actores, relaciones, dinámicas, tensiones

Cuadro: N º 3: Dimensiones de la Investigación

[14] Percepciones, opiniones, representaciones, imaginarios y referencia a hechos.

La búsqueda de estos discursos, sus contextos y relaciones se realiza en torno a tres líneas de construcción de conocimiento, seis ámbitos del saber y un conjunto de técnicas de recolección de información que incorpora metodologías cualitativas/activas, incluyendo una encuesta probabilística.

Cuadro N º 4: Síntesis Metodológica

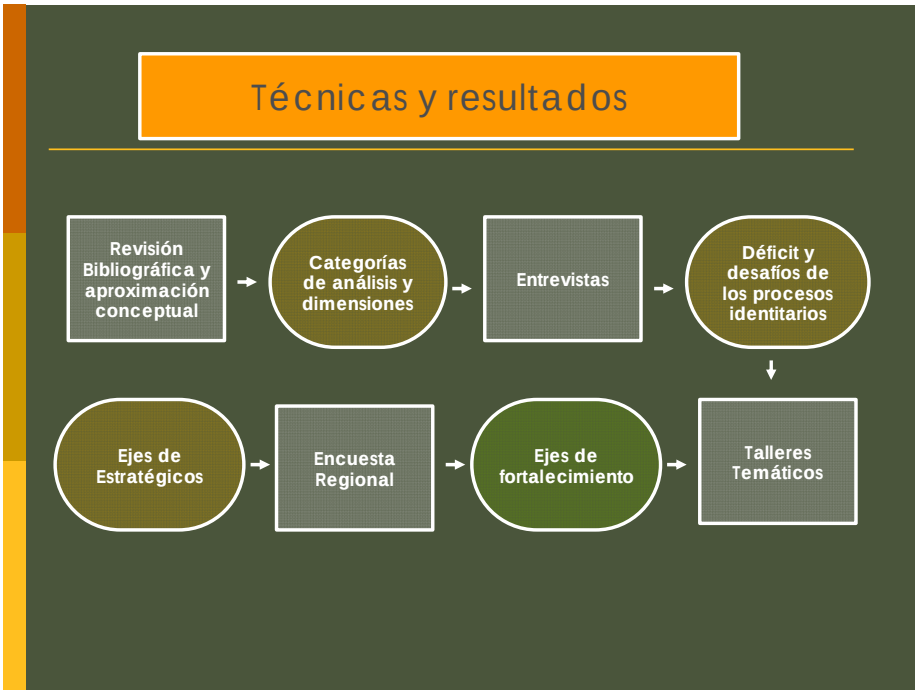
Líneas	Ámbito	Técnicas
Investigativa	**Académico y de política pública**, en el cual se encuentra la producción intelectual (artículos e investigaciones), la producción técnico – política (diagnósticos, estrategias y documentos de política) y antecedentes estadísticos regionales.	Análisis de documentos y sistematización de información
	Socio político, en el que aparecen los discursos de actores relevantes representantes de los ámbitos político, gubernamental, social/poblacional, sindical, religioso, y gremial/empresarial. En esta dimensión están representados, además, los territorios de la región, las elites políticas – institucionales y económicas y la sociedad civil (mundo social y del trabajo).	Entrevistas a actores relevantes
	De los mundos de la vida, donde se encuentra a los habitantes de la región del Maule y sus comunidades en su vida cotidiana, buscando representar a los antiguos y nuevos sujetos sociales y los diversos territorios de la región.	Entrevistas biográficas
	Opinión pública, vinculada a la opinión "del ciudadano" promedio en torno al problema de la identidad.	Encuesta
Deliberativa	**Una dimensión ciudadana,** con actores sociales de las más diversas áreas del quehacer regional y de sus territorios.	Talleres temáticos Territoriales
Analítica	**Una dimensión experta,** en la que se recoge la opinión de especialistas a partir de los resultados de las dimensiones anteriores	Entrevistas, seminarios y talleres con expertos

E. Métodos y Técnicas de Investigación

1. Visión integrada de técnicas de investigación

Como se señaló, el estudio considera un conjunto amplio de técnicas de investigación para dar cuenta apropiadamente de las dimensiones. Éstas se van aproximando progresivamente a los distintos ámbitos de conocimiento: el académico y de política pública, el socio político, el de los mundos de la vida, el ciudadano, el de la opinión pública y el experto. Esta aproximación progresiva, permite que la información obtenida enriquezca y favorezca la integración de nuevos conocimientos y hallazgos. En términos gráficos, la relación entre las técnicas de investigación y sus productos es la siguiente:

Cuadro N º 5: Relación entre técnicas de investigación



La aproximación conceptual ha permitido establecer categorías de análisis y dimensiones de investigación con las que se han construido las pautas de entrevista biográfica y semi estructuradas. Los resultados de las entrevistas están mostrando a su vez una primera aproximación a los procesos identitarios en el Maule y al déficit y desafíos que plantean a la construcción de un proyecto de región democrático. Los talleres territoriales temáticos permitirán profundizar y dar contenido específico a los desafíos planteados en la etapa anterior, relevando perspectivas de distintos actores y constituyendo ejes de fortalecimiento identitario. La encuesta regional apunta consolidar los principales ejes de resultados con información representantita de los

habitantes de la región. Finalmente, el conjunto de resultados obtenidos y su profundización progresiva darán cuenta de los ejes estratégicos que serán propuestos al Gobierno Regional.

2. Especificidades de las técnicas e instrumentos de recogida de información

2.1. Entrevista actores relevantes

El estilo especialmente abierto de esta técnica permite la obtención de una gran riqueza informativa en las palabras y los enfoques de los actores relevantes entrevistados. Especialmente útil para el estudio de representaciones sociales resultan los sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias, códigos y estereotipos cristalizados, cuestiones claves a las que en esta investigación se dirige esta técnica.

Además de lo ya mencionado, la entrevista a actores relevantes también permite la clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas (incluso por derroteros no previstos), en un marco de interacción directo, personalizado, flexible y espontáneo. Su aplicación al inicio del proceso de investigación permite utilizarla como generadora de puntos de vista, enfoques, hipótesis y otras orientaciones útiles para registrar en el papel las circunstancias reales de la investigación, además de preparar otros instrumentos y técnicas.

La entrevista semi-estructurada a actores relevantes tiene por objetivo reconocer la estructura de los discursos identitarios de sujetos que representan distintos ámbitos del quehacer regional y diversos sectores de la estructura social. Son discursos, en este sentido, representativos y relativamente dominantes en sus ámbitos de influencia.

Estas entrevistas tienen un carácter focalizado, pues centran su atención en la experiencia concreta que se desea abordar en el entrevistado, desde su saber y experiencia. Para ello hay una labor previa que consiste en delimitar los puntos o aspectos que deben ser cubiertos. Esta delimitación se hace en función de los objetivos de la investigación, de las hipótesis de partida, características del entrevistado y de su relación con el suceso o situación que se investigará.

Para la aplicación de esta técnica (ver anexo Nº 1) se elaboró una lista de preguntas con los aspectos a tratar. La lista señala los puntos sobre los que debe versar la

entrevista, pero no se refiere ni al orden ni al volumen de las respuestas, dependen del entrevistado.

2.2. Los estudios de caso: la entrevista biográfica

Serán abordados a partir de la entrevista abierta como técnica cualitativa, que busca i) una orientación reflexiva del sujeto a partir de su biografía y ii) una orientación complementaria a través de entrevistas focalizadas que indagaran en las dimensiones del estudio.

A través de estas entrevistas se busca constituir relatos para que las personas se manifiesten sobre su vida personal, hable de lo que hacen, sintieron, les sucedió o las consecuencias que ha tenido una acción, siempre situados en relación con otros, no desde un yo solitario o imparcial. La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción.

Este tipo de entrevista es un tipo de conocimiento que intenta captar la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico-formal. Las narraciones o socio-historia están organizadas desde una orientación identitaria, que permite ver cómo el mundo de los sujetos ha cambiado y cómo el sujeto-biógrafo está proyectado como quien es.

Las entrevistas, en conjunto, deben proveer a la investigación de:

- El repertorio de interpretaciones autocomprensivas de los sujetos actuales que habitan el Maule (cómo viven sus vidas, cómo se ven a sí mismos, ¿quiénes son?, ¿en qué están?, ¿cuáles son sus conversaciones más propias?, ¿cuáles son sus cuestiones de interés?

- El repertorio de interpretaciones con que los sujetos comprenden -atribuyen significado- al mundo y sus cambios.

A través del relato autobiográfico se espera reconstruir la posición social- existencial básica del entrevistado, para encontrar una respuesta "personalizada" a cuál es la identidad (es) de la región del Maule.

La orientación de la entrevista no es sólo captar el retrato del sujeto, por lo tanto, la entrevista biográfica debe ir acompañada de una entrevista de pauta mínima, que gire hacia la interpretación que hace el sujeto de su mundo,

básicamente de las transformaciones que ha experimentado en los últimos 50 años: Reforma Agraria, procesos de modernización del agro, desarrollo forestal, surgimiento de las ciudades intermedias, entre otros.

Cuadro N º 6: Técnicas, instrumentos y resultados de la investigación

Técnica	Instrumento	Descripción – resultados
Análisis de documentos	Revisión bibliográfica en torno a identidad y desarrollo	Producción de documento "Identidad(es), discursos y proyectos: aproximación teórica para leer las identidades del Maule"
	Revisión de la producción regional en torno a identidad y desarrollo	Producción de documento "Síntesis de la producción académica en torno a la Identidad en el Maule"
	Revisión bibliográfica en torno a dinámicas rurales-urbanas	Producción de documento "Nueva Ruralidad y Rurbanidad en el Maule: un nuevo escenario para las identidades"
	Revisión bibliográfica en torno a Ciudad Intermedia y dinámica rural-urbana	Producción de documento "Los desafíos de las Ciudades Intermedias del Maule como escenarios para el desarrollo de identidades"
	Revisión bibliográfica en torno a identidad en documentos de política regional	Producción de documento "Aproximaciones a la noción de identidad en documentos de planificación regional"
	Revisión bibliográfica en torno a estadísticas regionales	Producción de documento "Síntesis estadística regional"
Entrevista a expertos	Entrevistas semi estructuradas a expertos regionales y nacionales	Cinco entrevistas a expertos regionales y nacionales, que contribuyen a situar territorial y conceptualmente el estudio
Entrevista semi estructurada	Entrevistas semi estructuradas a actores relevantes	52 entrevistas a actores relevantes de la región y sus territorios, divididos en cuatro ámbitos: elite política–institucional, elite empresarial, mundo del trabajo y mundo social, incorporando además criterios de representatividad territorial. La entrevista se centra en la aproximación socio

		política que los actores hacen respecto a las dimensiones de investigación y constituye la entrada primera a la compresión de la configuración de las identidades del Maule.
Entrevista biográfica	Entrevistas biográficas	30 entrevistas biográficas realizadas a sujetos de los diversos territorios de la región, incorporando la distribución por género, grupo etáreo y vinculación con dinámicas socio–productivas regionales. Las entrevistas biográficas buscan una aproximación reflexiva del sujeto a partir de su biografía y desde allí, indaga en la relación de esa biografía particular con el territorio, los actores y los hitos modernizadores de los últimos cincuenta años.
Talleres Participativos	Talleres territoriales-temáticos	Nueve talleres territoriales temáticos con actores representativos de los territorios de la región y de diversos ámbitos del quehacer (productivo, social, público, cultural, entre otros). Los talleres se estructuran a partir de los hallazgos principales de la investigación y persiguen enriquecerlos desde una perspectiva ciudadana, promoviendo un debate social en torno al tema de la identidad y el proyecto región.
Encuesta Regional	Una encuesta regional por cuotas	La encuesta busca complementar con información cuantitativa confiable los resultados de la investigación. Tiene su énfasis en producir información nueva, en torno a prácticas de los sujetos que permitan contrastar las opiniones y subjetividades reconocidas en las anteriores fases del proceso. La encuesta tendrá representatividad territorial y rural–urbana.

3. Diseño Muestral Cualitativo

Para la obtención de los casos, se utilizó el “muestreo teórico”, que resulta muy útil en estudios de casos múltiples. Está especialmente recomendado para problemas investigativos que buscan perspectivas particulares o interpretaciones integrales. “Los casos se eligen en la medida que aportan nueva información. Es la capacidad que tienen los sujetos para ofrecer un cambio o una manera diferente de interpretar la realidad respecto a la ya conocida. Se produce en el estudio, como consecuencia, la inclusión de casos capaces de proporcionar explicaciones diferenciadas y de permitir el análisis comparativo base de la formulación teórica”. (Rodríguez, G. 1996, p 140).

De esta manera las primeras decisiones muéstrales en torno a los casos a seleccionar

para las entrevistas actores relevantes, se realizaron en base al conocimiento en el área problemática que tenían: i) elite política institucional, elite empresarial ii) mundo del trabajo iii) mundo social, incorporando además criterios de representatividad territorial. El total de entrevista es de 52 (ver anexo N º 2).

La matriz de actores entrevistados se construyó en torno a seis criterios:

- Representatividad temática: Incorporar representantes de distintas áreas del quehacer regional: político, social, productivo, sindical – gremial, entre otros
- Representatividad sociopolítica: Incorporar representantes de distintos estratos de la estructura social, al menos con la siguiente división: eites (político –institucional y económica) y sociedad civil (mundo del trabajo y mundo social) (PNUD, 2002)
- Representatividad territorial 1: Incorporar entrevistados cuyo ámbito de acción sea alguno de los tres niveles siguientes: regional, subregional y local
- Representatividad territorial 2: Incorporar entrevistados que ubiquen su ámbito de acción en alguno de los tres principales territorios regionales: cordillera, valle y secano
- Representatividad territorial 3: Incorporar entrevistados del ámbito rural y urbano
- Representatividad política: Incorporar, dentro de los actores vinculados al ámbito del quehacer político, a representantes de distinto niveles y de diversos sectores del espectro político regional

En las entrevistas biográficas, lo crítico en el diseño de la muestra es el carácter de sus componentes, ya que son muy diversos entre sí. En los territorios de la región del Maule –rurales, urbanos- los sujetos presentan una diversidad estructural e histórica que debiera ser cubierta. Se propone la realización de 30 biografías, que reúnan la diversidad de historia familiar.
Para la elección de los casos se usan los siguientes criterios:

- El territorio: considerando que la identidad se refiere al sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social específico o a un grupo de referencia que está generalmente localizado geográficamente, se buscó conocer aquellos rasgos que se comparten y cómo por diferenciación se reafirman frente al otro. Dada la diversidad de ámbitos del territorio del Maule, se consideran tres zonas para abordar las biografías: i) secano interior y costero, ii) valle central, iii) cordillera-

precordillera. En algunos casos, coinciden con los territorios de planificación contemplados en el modelo de gestión territorial del Maule[15].

Es importante señalar que este ordenamiento territorial no asume una postura estática. Dada la naturaleza del estudio, que busca incorporar la dimensión rural-urbano, es abierto y flexible. De esta manera se puede agrupar a las comunas a partir de su densidad demográfica, donde los poblados se concentran mayoritariamente en el valle central y en el secano costero e interior, sin representación en pre-cordillera y cordillera.

Por tal motivo se propone que la unidad de análisis se mueva entre estos niveles, apuntando a la especificidad de cada caso, considerando que varias comunas pueden compartir una posición geográfica, una cuenca, una vocación productiva especifica, etc. De esta manera cada caso puede tener extensiones y alcances administrativos distintos en cada zona.

A partir de esta tipología, se pretende abordar el territorio desde su proceso de urbanización, constantemente cruzado por la ruralidad. Se trata de entender el territorio desde una mirada rururbanística, donde existen localidades que son el polo de atracción –la ciudad- que están en constante relación con "el pueblo, la aldea, villorrio, el caserío".

- Actividad productiva: como la identidad es la autocomprensión que los actores tienen acerca de sí mismo, de otros y de la sociedad, parece relevante observar cómo los sujetos se miran a través del trabajo, rescatando las expresiones subjetivas, pero también lo social -integración,
  exclusión, afinidades y diferenciaciones, las cercanías, los distanciamientos y capacidades. También interesa indagar cómo la estructura productiva organiza las dinámicas sociales e insistir en la relación entre origen de clase y el perfil que el

[15] De acuerdo al Modelo de Gestión Territorial del Maule, se específica que se construyó sin la consulta de la ciudadanía, siendo los territorios resultado de acuerdo entre el sector público y representantes de municipios. Se plantea que no es algo estático y definitivo, si no más bien es un modelo en construcción, pues en la medida que se abran espacios de participación ciudadana, pueden surgir cambios en los territorios de planificación propuestos.

sujeto adquiere posteriormente, a fin de dar cuenta de los cambios estructurales ocurridos en los territorios y cómo estos afectan la identidad.

- Sociocultural: busca develar aquellos aspectos como las visiones, prácticas, saberes que se expresan en las ceremonias, relaciones sociales, modos de comportamiento, sistema de valores y creencias, entre otros.
- El cuarto criterio guarda relación con que la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción que tiene el sujeto de su propia posición social dentro de ésta. Se optó por considerar género, rango etáreo y clase social, buscando comprender cómo el sujeto se define de acuerdo a su posición en la estructura social.

En ambos casos -entrevistas a actores relevantes y biográficas-, la representación de los casos operó bajo el principio de la redundancia o la saturación, entendida como el agotamiento de la información o efectos de sentido no conocidos previamente. “Como esquemas de significación, la información es finita. Por ello la repetición no agrega información. Así la representatividad del conocimiento producido está dada en la forma del objeto reconstruido. Lo que circula como lo social es precisamente lo formado, compartido, los esquemas o códigos o lenguas comunes” (Canales, M. 2006, p 23).

III. RESULTADOS FINALES

A. Resultados Entrevistas Actores Relevantes

1. Elite político institucional

1.1. Imagen de la región

Como nos vemos y como nos ven: Se percibe al Maule ligado al campo, a lo rural y consecuentemente a lo atrasado y aburrido. Se identifica a la región como muy poco relevante en el concierto nacional**.**

> "No es una imagen muy positiva…es la imagen de una región que estaba en el medio de cosas importantes, pero que en si no era muy importante, que no tenía muchos servicios, que estaba atrasada, que lo rural de esta región lo hacía ser más atrasado, lo rural era lo atrasado y lo urbano lo moderno" (Elite política-institucional)

Paradójicamente, la región a la vez se presenta como un lugar en el que se puede desarrollar una vida de calidad, en contacto con la familia y a escala humana

> "Tenemos todavía un sentido de familia muy fuerte…que es muy importante para el crecimiento humano y espiritual, laboral y económico… hay un sentido de familia… de respeto…de vínculos sociales muy fuertes… sociedades muy integradas todavía" (Elite política– institucional)

Esta última característica también se percibe en los juicios de los "otros", quienes valoran la ruralidad regional y le asignan un atributo vinculado con la vida tranquila en contacto con la naturaleza.

> "[Nos ven] Como zona huasa, como zona agrícola... idealizada como zona de la tranquilidad... como de vida tranquila. ...Libre de contaminación ambiental" (Elite política – institucional)

Conformación social y política de la región: Existe una fuerte opinión en torno a que la conformación o delimitación social y política de la región es sumamente precaria.

Resulta especialmente visible este fenómeno, por ejemplo, en la separación Maule Norte y Maule Sur, pero también se expresa en las tensiones entre comunas y entre provincias, por ejemplo, entre la rivalidad entre Talca y Curicó.

> "Una región bastante diversificada…no con un patrón único… es una región que tiene bastantes aristas…Es una región que no solo está dividida por el río Maule, que ya es una gran división…en términos de pensamientos, de cultura… también de los intereses de sus habitantes…. Hay un Maule cordillerano y uno de la zona costera" (Elite política – institucional)

Si bien la diversidad regional se concibe como una potencialidad, se transforma también en un impedimento para generar consensos y acuerdos regionales y por lo tanto un proyecto región.

> "De partida se ve como una complejidad… la región del Maule no es una cosa que uno diga "es esto solamente", son muchas cosas juntas…por un lado es metrópoli, la ciudad, en las grandes urbes… por otro lado es rural, mucho sector agrícola, es forestal porque hay mucha producción de productos forestales: bosques, papel, celulosa. Toda esa complejidad también hace que sea más difícil para la autoridad, identificarla y trabajar con ella" (Elite política – institucional)

Aquí aparece relevante, por ejemplo, el rol que los medios de comunicación pueden cumplir para construir autoimagen regional y territorial, respecto de ellos se señala que no han cumplido un rol significativo en la construcción de programación con carácter regional y territorial.

Por otro lado, se evidencia el problema de la relación entre el territorio del Maule y sus límites político – administrativos. Hay zonas que parecen sentirse más cercanas a las regiones aledañas, como el caso de la provincia de Cauquenes y algunas comunas de la provincia de Curicó. Para otros, en tanto, la región no tiene relación con el territorio agroecológico que ocupa, puesto hay zonas en la Región de O'Higgigins y del Bío – Bío que tienen iguales condiciones. Surge el cuestionamiento entonces por el origen de la región como puro hecho administrativo.

Centralización nacional – regional – local: se constata la fuerte centralización a nivel país que limita las posibilidades regionales de definir políticas y proyecto propio. La centralización se reproduce a escala regional, tanto respecto de su capital, como de las capitales provinciales en relación a las comunas.

> "Chile tiene ese lastre horroroso, todo hay que encargarlo a Santiago… o a Talca… o a Concepción… es un lastre, porque hay que liberar las energías, que las tenemos por montones y para tomar las decisiones acá y tener los recursos… Y eso va a hacer bien para Chile… en la medida que Chile va a tomar fuerza propia, la región tiende a replicar este mismo centralismo en la capital regional o provinciales" (Elite política – institucional)

Se percibe que el contexto de relación entre el nivel central y regional no deja espacio para que este último nivel pueda relacionarse con cierta oportunidad. Los actores políticos regionales aparecen como muy débiles, incapaces de establecer relaciones de negociación con el nivel nacional.

> "Los actores regionales son relativamente débiles. Me estoy refiriendo primero, al gobierno Regional, el gobierno regional es muy débil, todavía la estructura político administrativa es tremendamente centralizada". Los gobiernos regionales tienen pocas competencias, no tienen los recursos técnicos, no tienen las instituciones, las políticas que aplica son todas políticas nacionales, lo único regional de verdad es el FNDR, y el FNDR todavía... claro, puede ser un gran instrumento de desarrollo, pero no es el principal, no es el único. Inversión agrícola aquí, para pequeña agricultura el FNDR hace casi nada, lo fundamental aquí es INDAP y el Banco Estado y esas dos cosas se dirigen en Santiago" (Elite política – institucional)

Liderazgo político – técnico regional: se percibe que el liderazgo político regional no ha sido capaz de convocar a los diversos actores regionales a construir un proyecto común. Tampoco ha sido capaz de poner mayor fuerza y velocidad a proyectos regionales claves para el desarrollo. Se percibe también una insuficiencia en las competencias técnicas regionales respecto de los desafíos que tiene la región.

> "La clave está en que no hay un liderazgo en el Maule, no ha habido una autoridad capaz de aglutinar a toda esta fuerza… política y académica" (Elite política – institucional)

> "Los gobiernos regionales tienen pocas competencias, no tienen los recursos técnicos, no tienen las instituciones, las políticas que aplica son todas políticas nacionales, lo único regional de verdad es el FNDR, y el FNDR todavía... claro, puede ser un gran instrumento de desarrollo, pero no es el principal, no es el único. Inversión agrícola aquí, para pequeña agricultura el FNDR hace casi nada, lo fundamental aquí es INDAP y el Banco Estado y esas dos cosas se dirigen en Santiago" (Elite política – institucional)

1.2. Actores Regionales

Estructuras de representación política: Se observa que las estructuras regionales y territoriales donde deben procesarse las tensiones y problemas de los ciudadanos, no tienen la suficiente representatividad y eficacia para traducirlas en soluciones y políticas específicas. Esto hace que se generalice una percepción de incompetencia de los niveles regionales y muchas veces se acuda directamente al nivel central.

> "El actor gobierno es muy débil. La política local, los sujetos políticos locales son muy débiles, estoy hablando del sistema de partidos, del sistema de representación. El CORE que debiera ser la gran asamblea política regional, en la medida que se elige de manera indirecta, en que la gente no responde ante la ciudadanía, es políticamente muy débil" (Elite política – institucional)

Se evidencia también que las políticas públicas no recogen suficientemente la realidad local y territorial y por lo tanto no pueden representar adecuadamente las problemáticas que se dan en esos niveles.

> "Eso significa hacer las políticas públicas de abajo hacia arriba… hoy día, en general, las políticas se construyen de arriba hacia abajo y los resultados no son siempre los que uno espera… y tiene lógica eso porque la gente, arriba, tiene un diagnóstico… que no es lo que la gente abajo vive… si se parte de un diagnóstico errado, los resultados pueden ser muy buenos, pero no obedecen a lo que se necesita" (Elite política – institucional)

Junto con esto, se evidencia una debilidad en el liderazgo político técnico regional y la ausencia de actores territoriales empoderados capaces a su vez de demandas a los

actores políticos mayor capacidad de gestión. Se presenta aquí un círculo vicioso en el que los ciudadanos presionan poco a las autoridades y estas a su vez presionan poco el nivel regional y nacional.

Fortalecimiento de actores regionales: en relación con lo anterior, existe una opinión generalizada que un proyecto regional requiere actores fuertes y que el mercado no va a fortalecerlos por sí mismo. Esta es más una tarea que se debe asumir como Estado y sociedad civil. No se conseguirán logros si no existen actores que presionen por ellos.

> "Y eso requiere estrategia, eso el mercado no te lo da solo, necesita actores y vinculación de actores. Tienes que vincular la empresa con la universidad, la universidad con el Consejo Regional y eso con los sindicatos que hay que armar para que socialmente sea sustentable. Si eso es así, una estrategia de desarrollo regional tiene que tener como una premisa muy central fortalecer actores y eso se puede hacer, o sea, se pueden desarrollar esos procesos" (Elite política – institucional)

1.3. Transformaciones Regionales

Transformaciones desarrollistas: la región ha sufrido transformaciones productivas muy importantes durante los últimos 50 años. Durante las décadas de los 60-70, por ejemplo, se reconocen reformas asociadas a la promoción de actores sociales, campesinos y trabajadores rurales.

> "Profundización de lo que yo llamaría democracia social, o sea, fortalecimiento de la sociedad civil, por la vía del tremendo fortalecimiento de movilización popular, participación popular, sindicalización, incorporación del campesinado como actor en la vida nacional, democratización de la enseñanza" (Elite política–institucional)

La Reforma Agraria significó la transformación radical del viejo esquema hacendal y propició la transformación del campesino en un actor social y más tarde facilitó el desarrollo de la nueva industria agroexportadora.

En las ciudades, especialmente en Talca y Curicó, la política de sustitución de importaciones tuvo un impacto muy relevante en la creación de industrias, el desarrollo de un movimiento sindical importante y en las migraciones campo – ciudad. El periodo asociado al desarrollo industrial es significado como uno de bienestar para los trabajadores y es añorado hasta hoy en los discursos de diversos actores.

> "En esta región, la política de sustitución de importaciones, de creación mercado interno, tuvo, básicamente en Talca, cierta expresión, y por tanto, Talca hubo hasta el año 73 un cierto desarrollo industrial. No de industrias de punta, pero de industrias de mercado interno. Se desarrolló una cierta industria del calzado, Yarsa. Se desarrolló cierta industria alimentaria, la de chocolates, Calaf... industria arrocera, la PF... Cuando había sistema de trenes había una maestranza... En Talca se alcanzó a desarrollar una cierta pequeña industria, pero significativa... más que en Curicó y en Linares. Esa industria sufrió mucho con la apertura internacional, por eso los talquinos siempre andan añorando Yarsa, la CCU..." (Elite política–institucional)

Transformaciones neoliberales: a partir de mediados de la década de los 70 y con el Golpe de Estado, la percepción es que se desmantela el proceso de avance social y económico endógeno, pero a la vez, se pone en sintonía al país con las tendencias de liberalización de los mercados.

> "Yo creo que… una cosa importante fue la apertura internacional del país… la apertura… los desgravámenes…la apertura comercial… que empezó con Pinochet… la globalización… que no es de ahora… y Chile se incorporó muy rápidamente al tema de la globalización… Yo creo que ese fue un icono económico importante… y eso significó un mejoramiento de la calidad de vida" (Elite política–institucional)

El rol del Estado se orientó a facilitar la emergencia de nuevos actores económicos con capacidad de competir en el escenario internacional, generándose una estructura económica dual, con un sector exportador cada vez más competitivo y sectores tradicionales e informales rezagados.

Se reconocen como dos hechos fundamentales en esta fase la contra reforma agraria y el desmantelamiento de la industria regional.

> "Y, durante el régimen de Pinochet, la restauración también produjo impactos muy profundos en la región... el desmantelamiento de la base industrial orientada al mercado interno y la contrareforma agraria" (Elite política–institucional)

Transformaciones del modelo "Crecimiento con Equidad": existe coincidencia acerca de que en los últimos veinte años la calidad de vida ha mejorado. Las políticas sociales que se han aplicado han tenido un impacto positivo sobre el bienestar de la población, especialmente sobre el acceso a bienes y servicios públicos.

> "El mejoramiento de la calidad de vida de la gente y en forma significativa en el campo: mejor habitabilidad, la gente tiene mayor acceso a los servicios, está mejorar informada, conocen las redes asistenciales, cuentan con bienes y servicios domésticos" (Elite política–institucional)
> "Hoy la gente vive mucho mejor que hace treinta años, en promedio… bienes, servicios, educación… querámoslo o no, es mucho mejor que hace treinta años" (Elite política–institucional)

Se percibe que se ha realizado una labor muy relevante en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes y en la promoción de ciertos cambios culturales de gran relevancia, dentro de los cuales está la incorporación de la mujer a la vida pública del país.

> "La incorporación de la mujer, primero en el sufragio universal y luego su incorporación para que pueda participar en todos los estamentos de la sociedad, como rol activo, no solamente en un rol pasivo. Hoy cumpliendo tareas desde Presidenta de la República y hasta roles de representar el rol fundamental como jefas de hogar. Eso es una transformación sociocultural importante" (Elite política–institucional)

> "Ha implicado varias cosas, una, mayor accesibilidad a bienes y servicios, y eso mejora la calidad de vida… Implica también que los niños pueden estudiar… Había muchas localidades en que la escuela llegaban hasta sexto básico y a octavo, en que las posibilidades de que los niños siguieran estudiando eran nulas y generaban y reproducían pobreza por el no acceso a la educación. Hoy día vemos… que las Universidades de la Región del Maule… la UTAL y la UCM tienen un 50% de alumnos que vienen de este entorno rural y que además, son el primero de esa familia que entra a la universidad" (Elite política–institucional)

1.4. Economía Regional

Modelo económico y gobernabilidad regional: el nuevo sector exportador que se consolida durante la década de los 80 está comandado, en muchos casos, por actores extra regionales y funciona bajo regulaciones en las cuales la región tiene poca o nula incidencia.

> "Tenemos un sector muy dinámico, orientado hacia la exportación, con grandes empresas, que no son regionales, que son nacionales, algunas transnacionales, por lo tanto, no tienen su eje en la región (…). Entonces es un sector que tiende a ciertos niveles de concentración y por tanto, los sectores más dinámicos obedecen a una lógica productiva que es más nacional y transnacional que regional. Con un pequeño sector regional que logra encadenarse y vincularse a ese sector agro-exportador" (Elite política–institucional)

Las inversiones en estos nuevos sectores no tienen necesariamente una relación con la región y menos con los territorios en los que se asientan. Lo anterior implica que, pese al enorme aporte que estas industrias hacen al crecimiento regional y a la generación de puestos de trabajo, las condiciones en que operan hacen difícil al gobierno regional influir cuando su acción genera desajustes territoriales, aún más cuando, se percibe que tradicionalmente, las políticas públicas no han tenido un énfasis en regular la actividad de las grandes empresas, su relación con el territorio y con los trabajadores. Por otro lado, el Estado no ha sido suficientemente decidido a la hora de apoyar a los sectores que tienen más dificultades para insertarse en la nueva economía global.

Economía local: las políticas públicas han tendido a fortalecer preferencialmente a los sectores económicos más competitivos, particularmente al sector exportador. Se mencionan como ejemplo de esto los decretos de forestación y la ley de riego, ambos instrumentos, más allá de su espíritu, favorecieron en la región fundamentalmente a la gran empresa exportadora.

> "(...) Porque todavía yo creo que tenemos muy poca política de fomento en el país, o las políticas de fomento que tenemos no han tenido un concepto claro. Yo creo ahí, en los gobiernos de la Concertación ha habido en esa dimensión excesiva influencia neoliberal en nuestra conducción económica. (...) pero esta idea fundamental de dejar que operen los

> mercados y generar buenas condiciones macroeconómicas, abrir mercados externos, estoy de acuerdo, eso hay que hacerlo, pero eso no resuelve los temas que generan los mercados en una economía tan pequeña como esta. Que en esta región los vemos, que son las dos velocidades, la tendencia a la concentración, la concentración en pocas empresas que dominan todos los mercados; si tú no tienes políticas públicas que corrijan esos desniveles, el sector más atrasado, más tradicional no va a salir por sí solo". (Elite política–institucional)

Sin embargo, también se percibe que los pequeños productores pueden y deben participar en procesos de encademaniento productivo. Requieren para ello tener la capacidad de asociarse y sobre todo un apoyo efectivo y fuerte del Estado, el que al momento no ha existido. Hay ejemplos muy importantes de la capacidad de la pequeña empresa rural de insertarse eficientemente en los mercados, por ejemplo en el sector de la frutilla y en la producción de vinos.

> "Aquí tenemos pocos ejemplos... de sectores que se van modernizando. (...) la frambuesa, por poner un ejemplo, estamos desarrollando mucha producción de frambuesa, esa producción por su propia naturaleza tiende a ser un cultivo apto para la pequeña... no hay transnacionales frambueseras todavía, y es un cultivo que nuestros campesinos saben... cultivar la tierra, son buenos agricultores, son buenos hortaliceros (...) la gente sabe hacer eso, eso no es tan obvio, en Argentina son pésimos horticultores (...) porque no hay tradición hortícola.... Pero la frambuesa necesita apoyo público para los chicos, primero para que se asocien, porque si se asocian empiezan a manejar volúmenes de producción que les permiten competir en el mercado, segundo para desarrollar infraestructura de frío, tercero, para el desarrollo de lo que
> hoy día es un mercado cada vez más exigente lo que son las buenas prácticas agrícolas, que es transabilidad de los productos, que ya las frambuesas tienen que tener condiciones sanitarias de primer mundo, porque va a Europa... Y tenemos experiencias exitosas de pequeños agricultores que entran en esos procesos. Ahí hay una política pública, eso es INDAP... y eso hay que multiplicarlo, eso hay que modernizarlo, hay que mejorar los accesos al crédito, porque el crédito todavía no está bien orientado a esos sectores... (...) si uno no tiene una política de apoyo crediticio específico, con estímulos..." (Elite política–institucional)

Se identifican como importantes al menos dos desafíos del Estado en relación a generar mejores condiciones para que los diversos actores económicos y sociales puedan participar con mayor equidad en el desarrollo regional. En primer lugar, el desarrollar políticas más profundas que favorezcan la integración de los pequeños productores rurales y en segundo lugar, la visibilización de los territorios, sus actores, demandas y problemáticas y la construcción, desde allí, de políticas públicas pertinentes.

1.5. Lo Rural y lo Urbano

Región rural: se entiende la ruralidad y la relación con la tierra como la principal fuente identitaria del Maule, sin embargo, resulta difícil encontrar en los discursos la forma en que en la actualidad esta identidad se expresa. Esto puede explicarse por las profundas transformaciones ocurridas en los últimos años y que ha puesto en tensión formas tradicionales de ocupar el territorio y de relacionarse.

> "Hay que entender que hay un mundo que identifica más profundamente el ser maulino… que no puede no ver esta realidad cultural, que tiene que ver con lo religioso, con la tierra, con las formas tradicionales de habitar…. Pero eso tiene que compatibilizar… con lo que es el mundo moderno…"
> (Elite política – institucional)

La Ruralidad sería una matriz identitaria sin "aplicabilidad en el presente", como lo indican en general los enfoques de la modernización: en tanto esta ruralidad no cambie, es decir, desaparezca tal y como es, no podrá ser parte del futuro.

La ruralidad, mejor, pero sin proyecto: Se reconoce que la ruralidad ha cambiado notablemente. Las condiciones de vida y acceso a bienes y servicios han mejorado notoriamente los último 20 años, periodo en el cual también se ha visto incrementada la conectividad y la infraestructura disponible. La ruralidad de antes no es la ruralidad de hoy, sin embargo, se sigue percibiendo a la ruralidad como un espacio sin oportunidades, del cual hay que salir si se quiere avanzar en la vida, desvalorizada y sin proyecto de futuro.

> "Hace cincuenta años atrás la vivienda era pésima, la alimentación de la gente era pésima... Ha mejorado. Por supuesto que ha mejorado también la relación laboral" (Elite política – institucional)

> "...La migración de la gente joven de los campos a la ciudad, porque no encuentran perspectivas, no encuentran futuro, no encuentran una proyección, no pueden hacer carrera en el campo..." (Elite política – institucional)

La ciudad sin proyecto: las ciudades son espacios precarios socialmente y mínimos desde el punto de vista de lo que ofrecen para el desarrollo de una vida de calidad. Las ciudades no se planifican y no hay actores que demanden planificación urbana. Las ciudades crecen y en ese crecimiento se van segregando entre pobres y ricos.

Pero a la vez, y paradójicamente, la ciudad ejerce un dominio simbólico sobre la ruralidad, es, pese a todo, el espacio del acceso, especialmente al consumo.
Finalmente, las ciudades del Maule, son espacios donde aún priman relaciones de confianza y cercanía y en las cuales se puede vivir bien. El desafío es desarrollar sus potencialidades, las que están muy vinculadas con la ruralidad, con la presencia de valores rurales y con ser nodos de conexión entre espacios distintos y diversos.

> "Talca, crece y crece a un ritmo promedio, ya es una ciudad media significativa de 220 mil habitantes, con muy mala gestión urbana. Tenemos un problema de gestión urbana en toda la región muy severo. Eso tiene que ver con temas estructurales que son la calidad de nuestra descentralización municipal y con temas de gestión. Son ciudades muy mal gestionadas por sus autoridades, alcaldes y concejales... Yo creo que son ciudades que tienen potencial de desarrollo, pero hemos tenido muchas dificultades políticas para generar proyectos de desarrollo urbano que sean capaces de aprovechar las potencialidades" (Elite política– institucional)

> "Tenemos ciudades con muy poca conciencia de sí mismas. No hemos logrado articular proyectos de ciudades que desarrollen todo nuestro potencial" (Elite política – institucional)

Lo rururbano: lo rural y lo urbano se han acercado. Se han mejorado las vías de comunicación y por lo tanto, el acceso a bienes y servicios por parte de sectores que

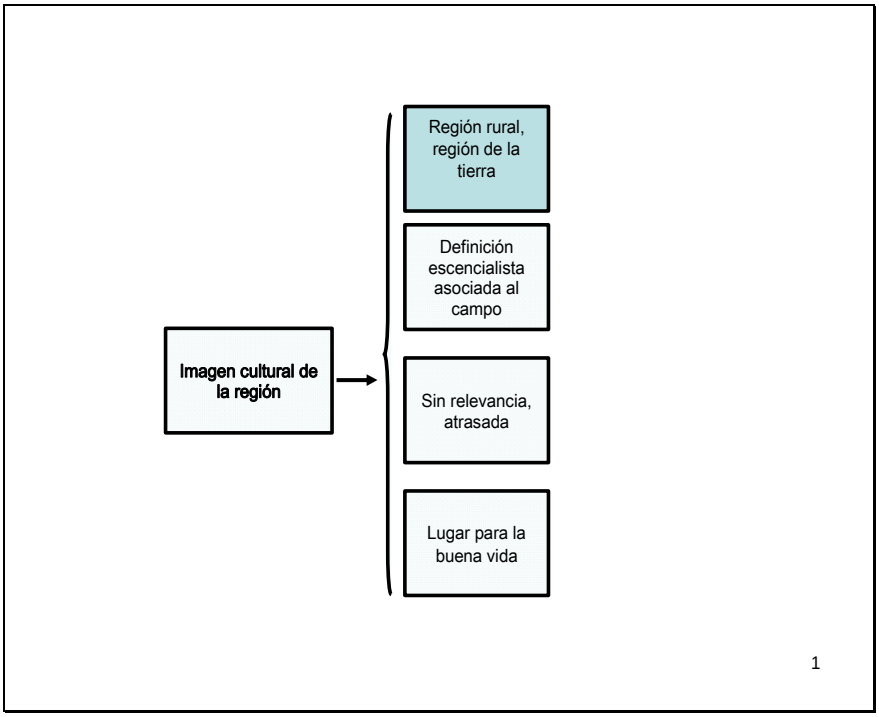
solo ayer eran “apartados”. Se han incrementado también los flujos de personas entre lo rural y lo urbano generando dinámicas de mayor integración social y cultural.

> “Se relaciona, si… muchas personas del sector rural trabajan en e el sector urbano y muchas personas de sector urbano trabajan en lo rural… hay un permanente flujo para lado y lado” (Elite política–institucional)

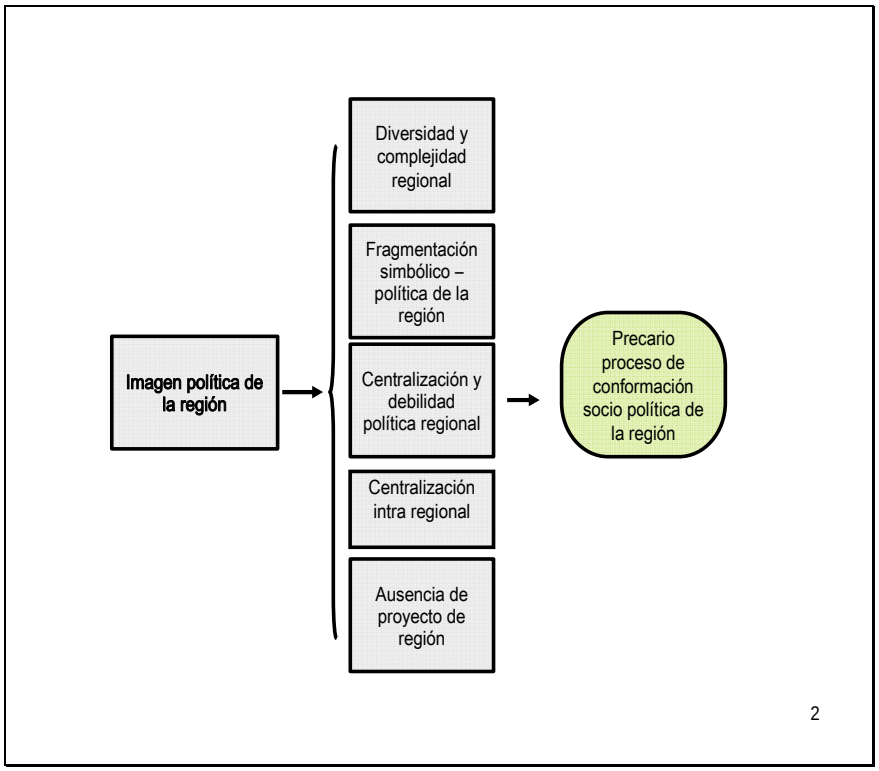
Por otro lado, las ciudades del Maule son ciudades de matriz rural, en ellas se expresan prácticas y valores que provienen del campo.

> “El apego al origen… a la tierra de la cual proviene tu familia…. Tiene que ver, por ejemplo, que en la ciudad de Talca, hay un cordón gigantesco que siempre está viendo la posibilidad de volver a la casa de los padres … (que) se viene a la urbe… tiene una cultura que es agrícola y campesina y tratan de sobrevivir en la ciudad con esa cultura, entonces… terminan por plantar lechugas en dos metros cuadrados de patio, o tratando de instalar un gallinero… y de alguna manera, mantienen el contacto con el otro segmento de la familia que sí se queda en el campo, entonces… el cincuenta por ciento, a lo mejor, de la población de la región, veranea en las tierras que son (de) familiares en el campo… los niños vuelven al campo, a la casa de los abuelos… y eso revitaliza la relación agrícola y campesina con el territorio de origen” (Elite política–institucional)

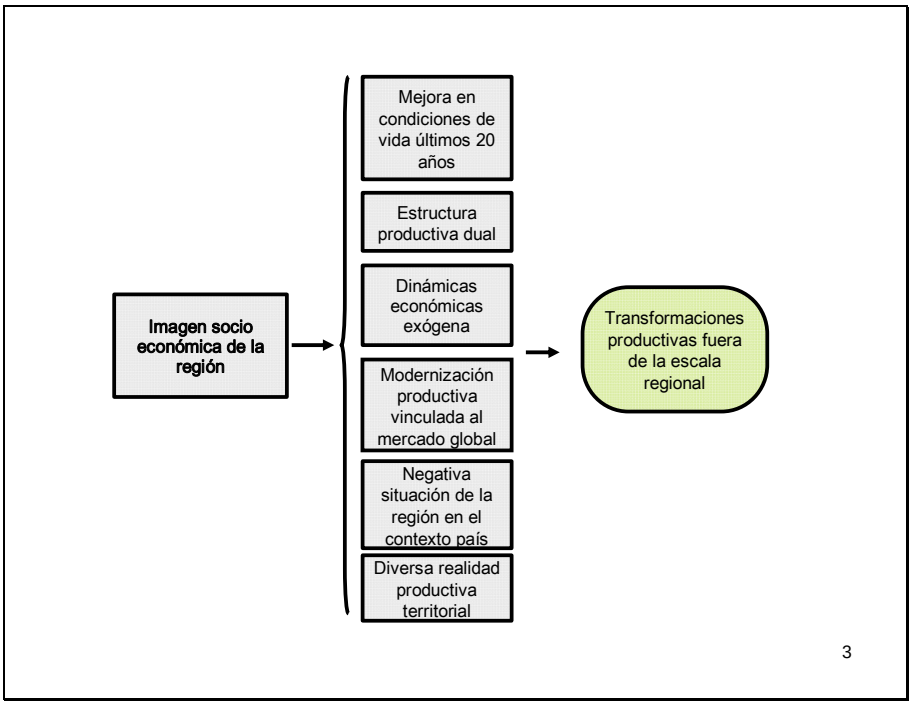
Esquema analítico N º 1: elite política – institucional



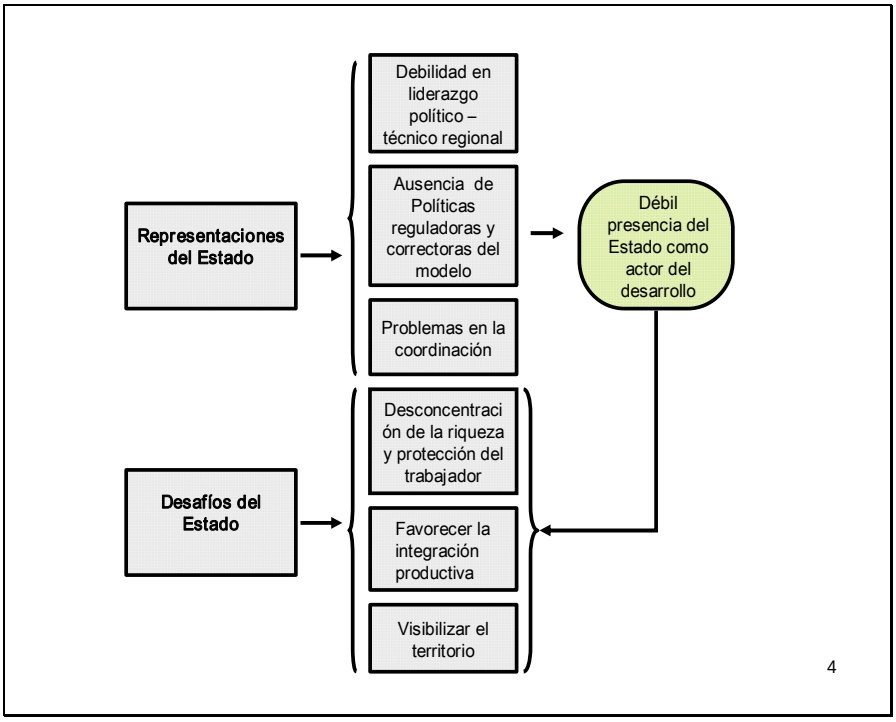
Esquema analítico N º 2: elite política – institucional



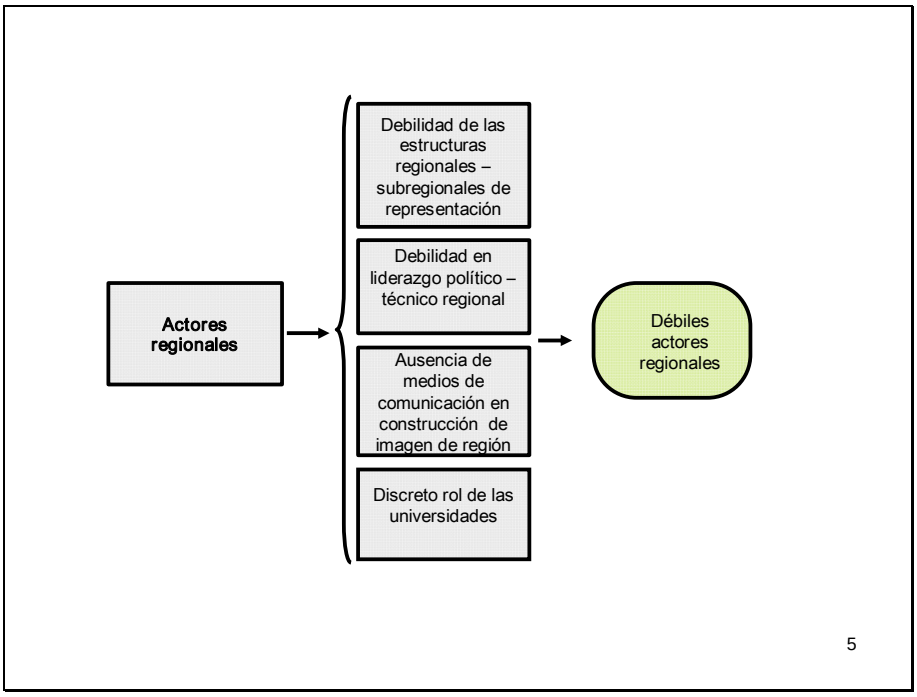
Esquema analítico N º 3: elite política – institucional



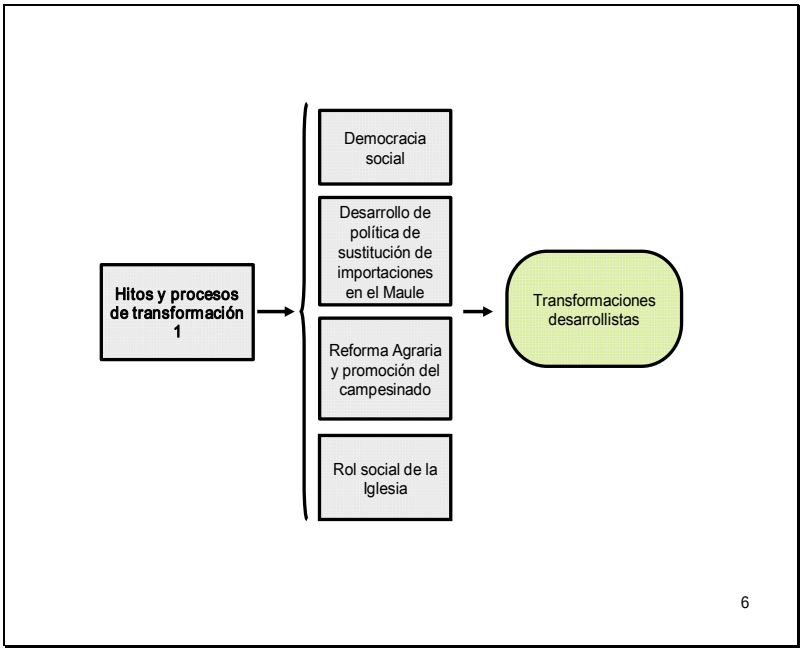
Esquema analítico N º 4: elite política – institucional



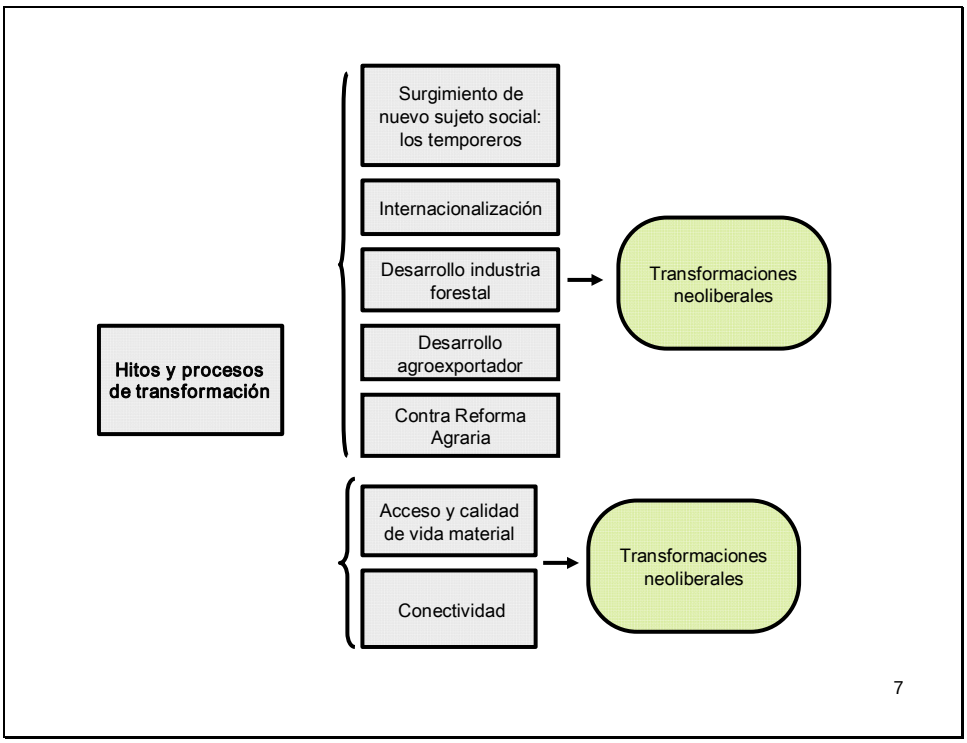
Esquema analítico N º 5: elite política – institucional



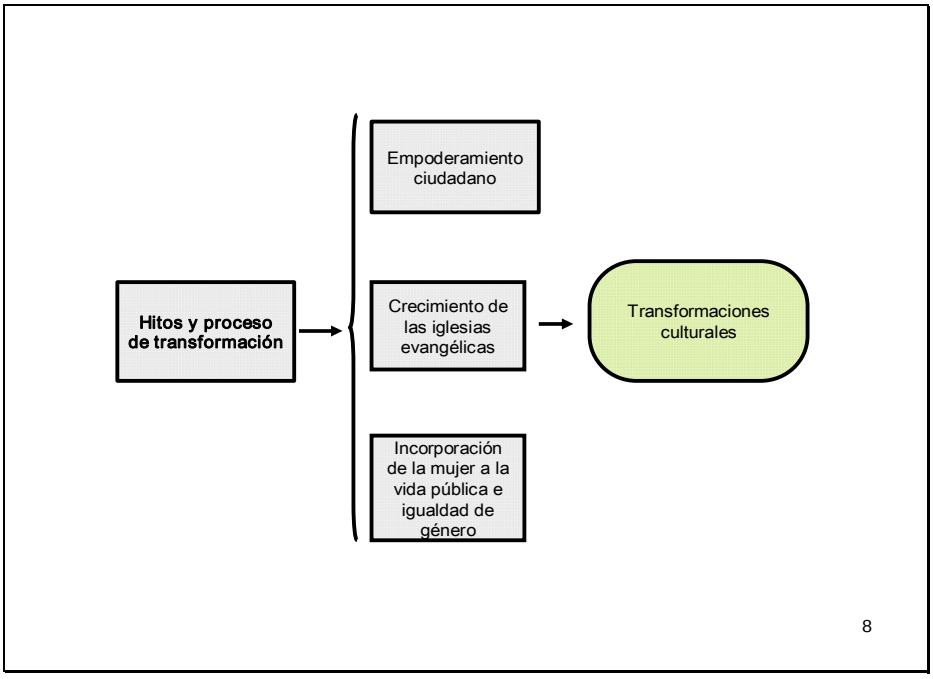
Esquema analítico N º 6: elite política – institucional



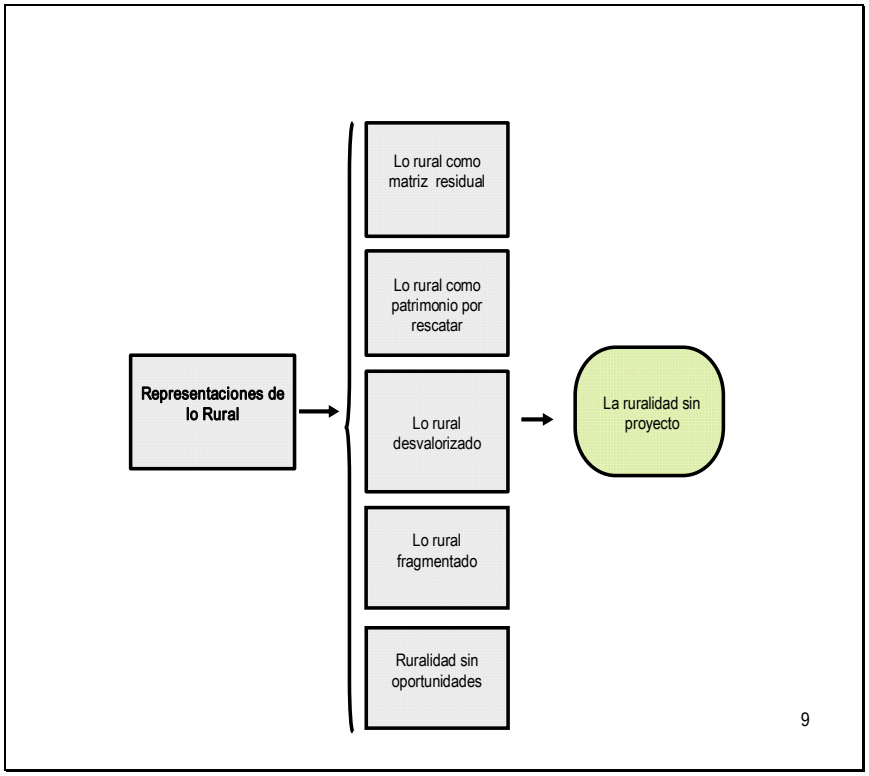
Esquema analítico N º 7: elite política – institucional



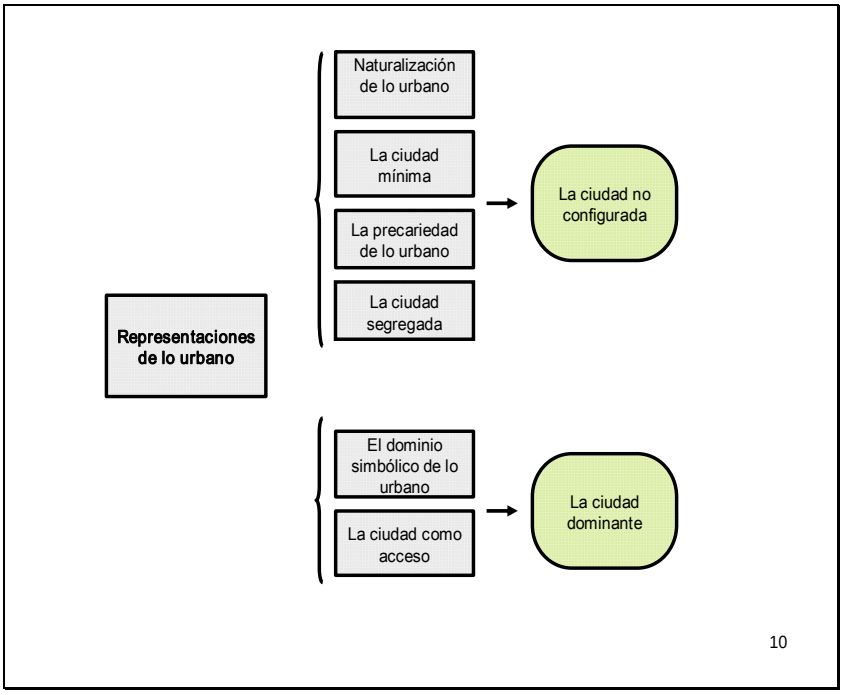
Esquema analítico N º 8: elite política – institucional



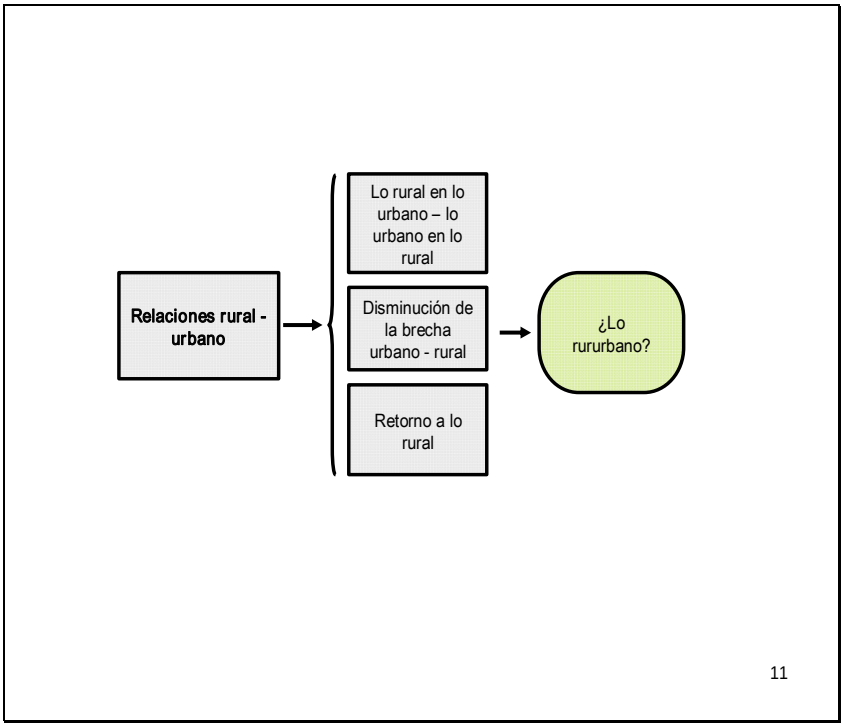
Esquema analítico N º 9: elite política – institucional



Esquema analítico N º 10: elite política – institucional



Esquema analítico N º 11: elite política – institucional



2. Elite económica

2.1. Imagen de la Región

Como nos vemos y como nos ven: La región se define como un espacio en el cual es posible desarrollar una vida de calidad, con cercanía a la familia y en contacto con la naturaleza. Sin embargo, se percibe que su desarrollo es aún incipiente y que existen trabas para el "despegue". Estas trabas estarían en ciertos modos de ser que no promueven el emprendimiento y la orientación al logro, cierta lentitud y parsimonia en la manera de hacer las cosas.

Se percibe que nos ven como una región atrasada, tradicional y muy ligada todavía a la agricultura. En este sentido se plantea que aún no se ha logrado instalar una "nueva" imagen región que supere las definiciones clásicas que se han hecho del Maule.

70 – 80: caos y orden: se cree que han sido fundamentales para el país y la región los acontecimientos vinculados a la convulsión política de los años 60 – 70, el "pronunciamiento militar" y el retorno a la democracia. Especialmente relevante resulta la acción del Gobierno Militar, al sentar las bases del crecimiento económico futuro del país.

> "Después fue importantísimo el gobierno de las fuerzas armadas... si uno ve las cosas buenas que hizo, sentó las bases de toda la estructura económica que tenemos hoy día... no fue la Concertación" (Elite económica)

Reforma agraria y dinamismo económico: la reforma agraria tuvo una fuerte influencia en la reconfiguración de la propiedad de la tierra en la región. Aunque las condiciones y competencias de los campesinos que recibieron su parcela no les permitió ser competitivos, la reforma si facilitó el ingreso de muchos otros a la propiedad del campo, lo que promovió un nuevo dinamismo económico en la ruralidad.

> "Yo creo que la Reforma Agraria es un hito importante que si bien es cierto, la Reforma Agraria fue mala como se hizo,

> pero yo creo que fue buena, o sea, al final, la Reforma Agraria hizo que la tierra se dividiera (mal dividida, pero bueno, se dividió) y eso permitió que entrara mucha gente. O sea, yo creo que gran parte del éxito, de esta revolución que hubo en la agricultura se debe a que las tierras estaban más atomizadas" (Elite económica)

Reconcentración de la tierra y competitividad: luego de la desconcentración de la propiedad que impulsó la reforma agraria, vino un proceso de nueva reconcentración a diferentes escalas, proceso que se considera han sido necesarios para ir consolidando sectores productivos no tradicionales, vinculados a los mercados internacionales: la industria de la madera y la celulosa, la industria vitivinícola, la industria frutícola y más recientemente la industria olivícola.

> "Hoy día estamos volviendo a lo mismo, hoy día las grandes empresas, Concha y Toro, San Pedro... han ido comprando a estos pequeños para hacer grandes paños para producir y competir con el mundo... como que la historia se vuelve a repetir... antiguamente no había esta producción, las tierras estaban ahí votadas..." (Elite económica)

Industria exportadora, agricultura tradicional y pobreza rural: el desarrollo de las nuevas industrias exportadoras ha contribuido a disminuir la dependencia de la región respecto a la agricultura tradicional, que se expresaba, hasta los años 60, en una enorme pobreza rural, que disminuyó, especialmente, a partir del desarrollo de la industria forestal.

> "Si uno habla de la década de 40, del 50, del 60, la región era pobrísima en el sector rural. Hoy día eso ya no es así, hoy día estos suelos tienen mucho valor. La forestación evidentemente fue un hito positivo porque nos sacó de esta tremenda, de esta dramática pobreza rural que era una característica de esta región" (Elite económica)

Internacionalización y oportunidades selectivas: en este sentido, estos sectores no tradicionales lograron aprovechar la internacionalización de la economía y el impulso y tensión que esta puso en los actores empresariales para buscar nuevas oportunidades, proceso al que no pudieron incorporarse otros sectores.

> "Un cambio de mentalidad, un cambio de autosuficiencia de modificar las empresas para poder salir al mundo... Hubieron grandes quiebras, pero nacieron otras empresas con otro tipo de mentalidad que les permitieron salir a competir al mundo" (Elite económica)

2.2. Economía regional

Nuevos espacio para la MYPE: se percibe que hoy la mediana y pequeña empresa, sustentada en capitales nacionales y cada vez más regionales y locales adquiere mayor relevancia en el desarrollo de los sectores prioritarios de la economía regional. La gran empresa y el capital transnacional comienzan a disminuir progresivamente su participación, sin embargo, en general, los instrumentos del estado están muy volcados a facilitar el desarrollo de los más grandes. La mediana y pequeña empresa, por otro lado, tienen problemas en el ámbito de la asociatividad y la capacidad de planificación de su actividad económica, en general en estos sectores se tiende a la improvisación.

> "Yo creo que la región del Maule se va a consolidar como una región que sea potente en la MYPE. Tenemos ese desafío para lo cual la MYPE tiene que lograr mejorar su actual condición de funcionamiento productivo, eficiencia, capacitación, todos esos elementos hay que trabajar más con ellos, porque ya estamos trabajando con este segmento" (Elite económica)

> "Y hay una serie de empresas chilenas que han ido creciendo, que partieron muy pequeñas y hoy día son importantes: COPEFRUT, SUFRUSAN... hay varias empresas que exportan sobre dos o tres millones de cajas por temporada; las grandes hacen 15 a 20 millones de cajas. Yo diría que ha habido un traspaso de la gran empresa transnacional a

empresas más pequeñas que son hoy día importantes" (Elite económica)

Industria forestal y comunidad regional: dentro de los nuevos sectores productivos la industria forestal es la que ha tenido una relación más distante con la comunidad y la identidad regional. En este sentido, al sector le parece importante que la región reconozca y valore su importancia, tanto en su dimensión económica como ecológica.

> "Es un sector que tiene una posibilidad importante de crecer, pero también es un sector que a diferencia de otros sectores productivos que tiene la región, como el vitivinícola, frutícola, agrícola, no hemos sido lo suficientemente extrovertidos en contar lo que somos, lo que hacemos, y por qué nos sentimos tan orgullosos de eso. Y la región tampoco nos ve así. El sector no se ha dado a conocer lo suficiente, además que es un sector nuevo en el país... nosotros tenemos 40 años. Todavía hay gente que trabaja en la actividad y que todavía es la primera generación que trabaja en la actividad" (Elite económica)

Sector frutícola y condiciones laborales: por otro lado, el sector frutícola reconoce la importancia de mejorar las condiciones laborales de sus trabajadores, no solo en lo económico sino también en lo físico y social, asumiendo sin embargo, que las personas tienen y tendrán cada vez menor interés de trabajar en labores vinculados al campo.

> "Bueno, esa es una de las tareas nuestras que estamos viendo como incentivar que la gente no se vaya del campo, que la gente se quede en el campo. No todo es plata, tiene que ser buen ambiente de trabajo, trabajos que sean cómodos, que la gente pueda ganar más, horarios que sean cómodos, que sean más flexibles..." (Elite económica)

Expectativas de futuro: las expectativas se concentran en mejorar la imagen región y orientar las políticas públicas hacia el impulso de las actividades productivas relevantes, de manera de producir mayor crecimiento, impulsando particularmente

nuevas industrias en torno a los sectores principales, tales como, el turismo enológico y la construcción de viviendas de madera, todas estas demandas han sido incorporadas en la Estrategia Regional de Desarrollo.

2.3. Lo rural y lo urbano

Ruralidad cercana y lejana: la vida en la ruralidad ha cambiado, se ha urbanizado y modernizado

> "Antes estaban todas las casas dispersas en los campos, comparados con estos villorrios que hoy día tienen su posta, tienen sus iglesias, tienen agua potable, tienen alcantarillado... la vida de la gente rural ha cambiado" (Elite económica)

Al mismo tiempo, la ruralidad ha perdido parte importante de sus costumbres y tradiciones.

> "Me da la impresión que el mundo rural ha conservado poco de lo que es la ruralidad tradicional. El mundo rural es más bien un mundo rural urbanizado...antes un trabajador del campo, salía a las seis de la mañana, hacía sus labores, volvía, almorzaba y seguía haciendo sus labores. Había una rutina de campo. Hoy día la rutina está marcada por los programas de la tele..." (Elite económica)

Se percibe un mejoramiento en las condiciones de acceso a bienes y servicios en la ruralidad, aunque este mejoramiento se asocia con sectores rurales con una relativa cercanía con ciudades intermedias y menores.

> "Ahora, si te vas para los cerros, para la costa, no... Estamos hablando de las zonas semiurbanas, que viven al rededor de unos 50 kilómetros... hoy día a esa gente les ha llegado el modernismo, tienen colectivos... mucho más acceso..." (Elite económica)

Hay coincidencia de que los sectores rurales más apartados no han experimentado un mejoramiento tan sustantivo.

Ausencia de imagen urbana: se entiende la ciudad como un espacio no planificado y precario, sin imagen urbana. Lo característico de estas ciudades es fundamentalmente su vinculación con las nuevas prácticas de consumo.

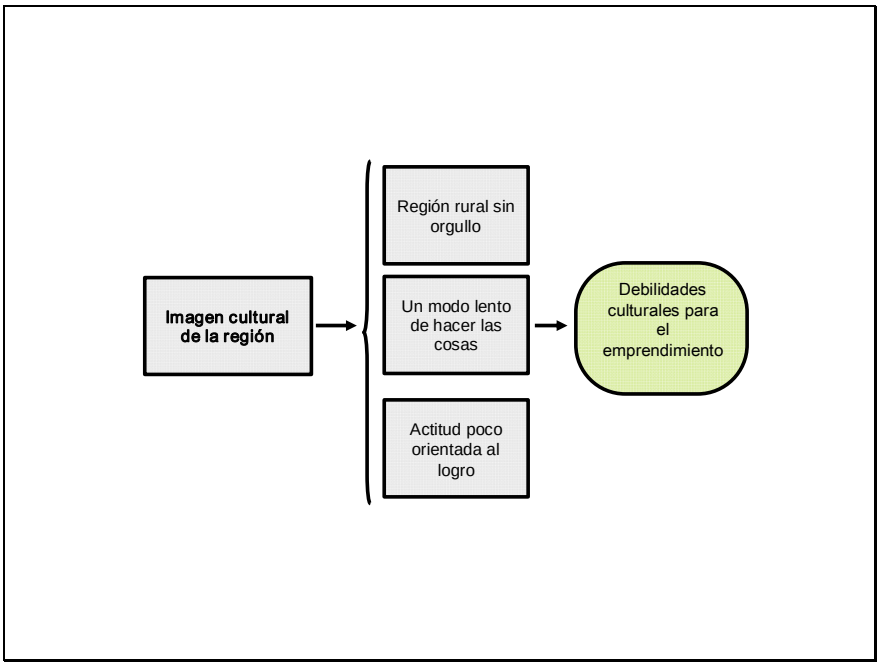
> "En la zona urbana… hay unas veinte… de las ciudades más grandes, pienso que son ciudades tremendamente inhóspitas para las personas… estamos desarrollando ciudades para los autos y no para las personas… en el sentido que todas las zonas de encuentro, peatonales, de esparcimiento que debiera entregar la ciudad al habitante… sin escasísimas y muy mal tenidas… La Alameda de Talca, los autos están estacionados arriba de la alameda… recién ahora hemos arreglado la Plaza de Armas, hay unas cuatro o cinco plazas que se han arreglado hoy en dia y eso es muy bueno, pero por otro lado las veredas no funcionan, las calles están llenas de hoyos, si yo vivo en un sector de la ciudad, donde llevo a jugar a mis hijos…por qué no tengo espacios dentro de la ciudad que me permitan hacerlo… las ciudades tienen que desarrollarse para las personas, y en este caso no… o sea, los beneficios que le entrega a las personas son muy pocos…" (Elite económica)

Nueva relación rural – urbano: se destaca la fuerte presencia de la cultura rural en la ciudad y se propone un nuevo trato "rural – urbano", fundamentado en el respeto y reconocimiento de sus valores complementarios.

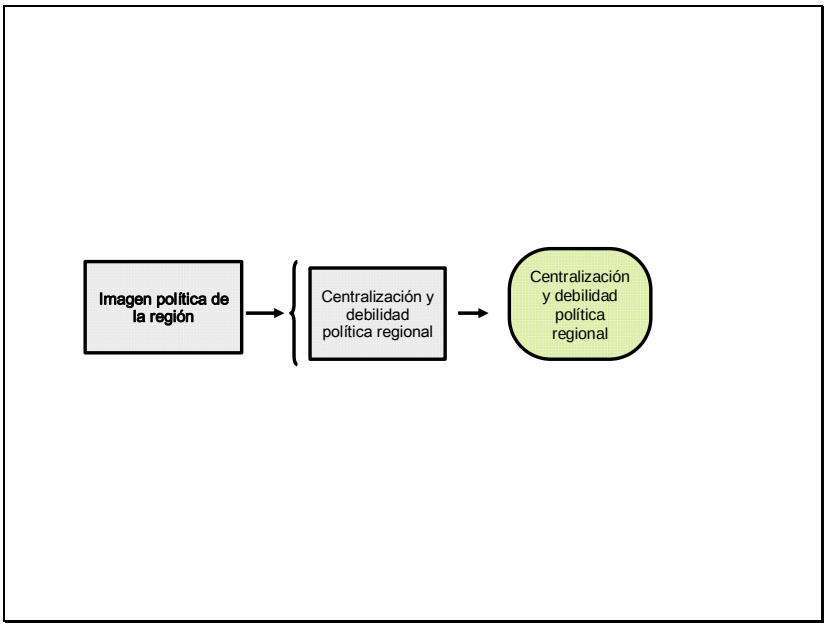
> "Estableciendo ofertas de identidad. El sector rural debería tener una oferta que la gente entienda que lo que tienen ahí es un tremendo valor y que uno como parte del sector urbano tiene la posibilidad de acceder a eso, por último a mirar. Y la parte urbana de be tener la capacidad de generar espacios para la gente rural... que nosotros como relación deberíamos tener la capacidad de tener un conocimiento tal de lo que es nuestra región que nos de, primero, una condición de orgullo, segundo

una característica de potencia y que finalmente nos identifique”
(Elite económica)

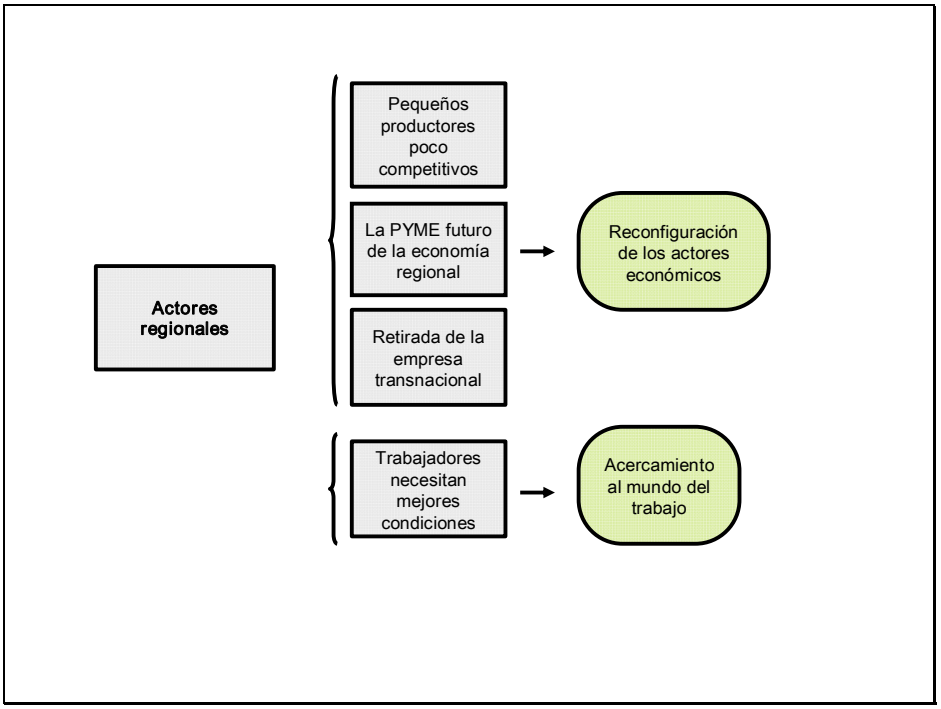
Esquema analítico N º 1: elite económica



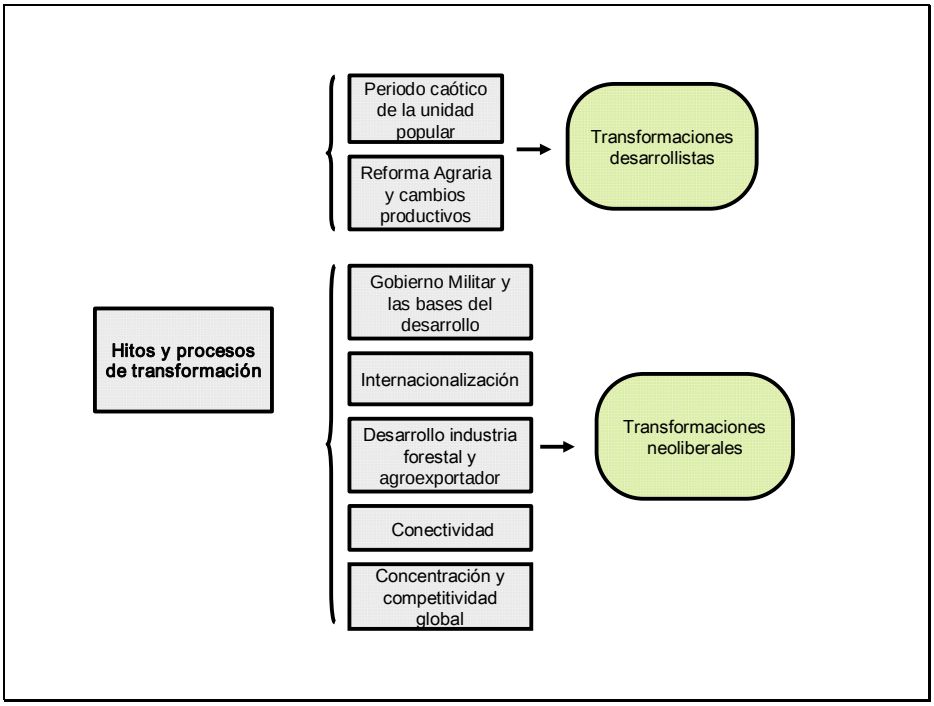
Esquema analítico N º 2: elite económica



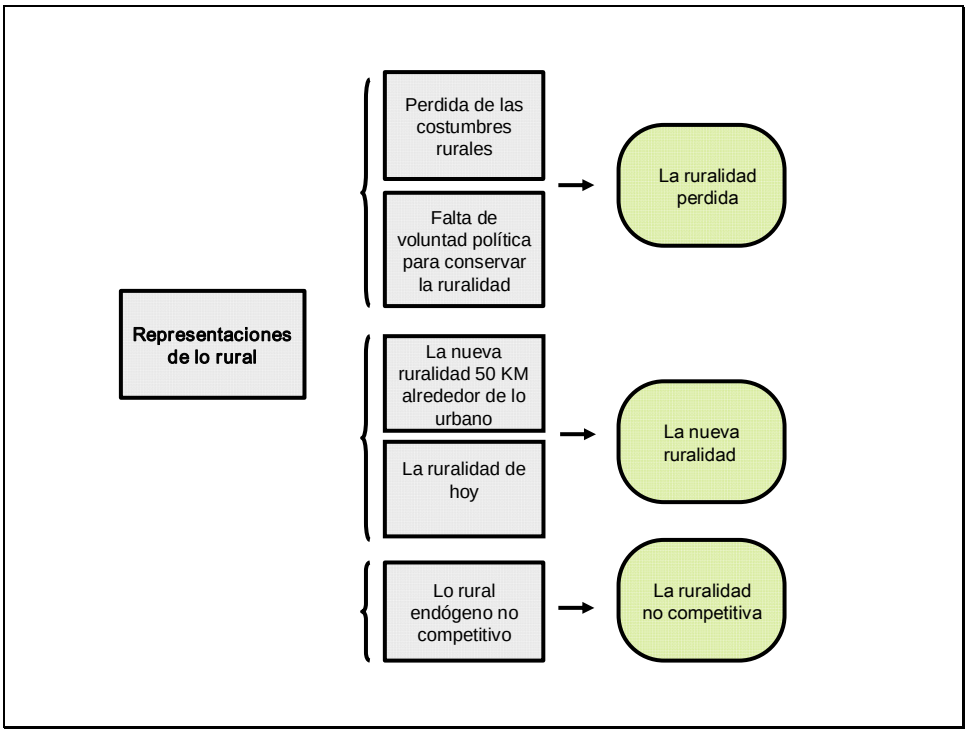
Esquema analítico N º 3: elite económica



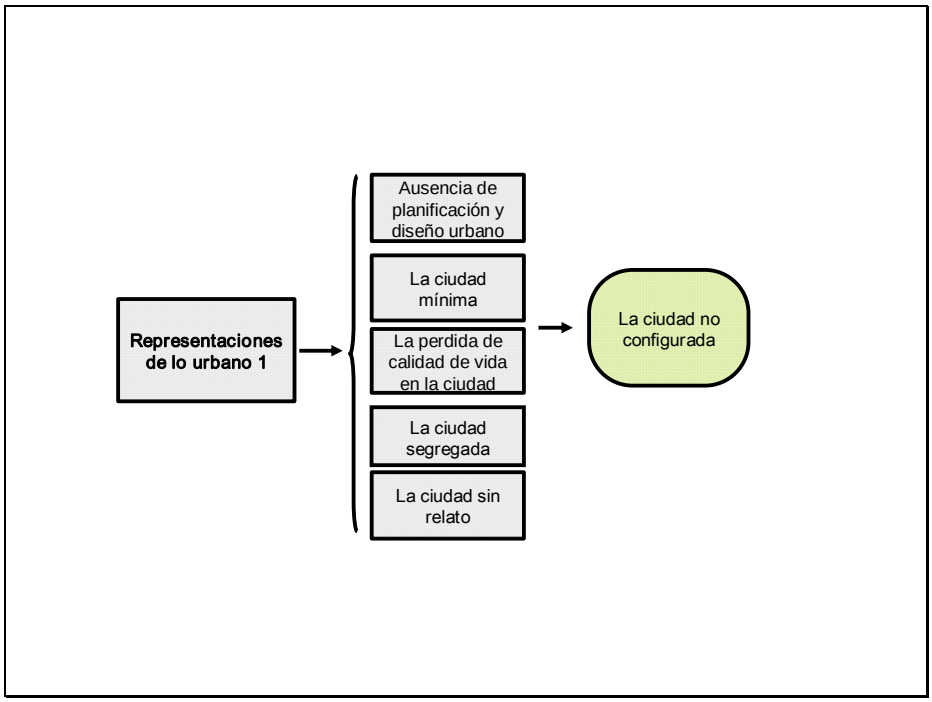
Esquema analítico N º 4: elite económica



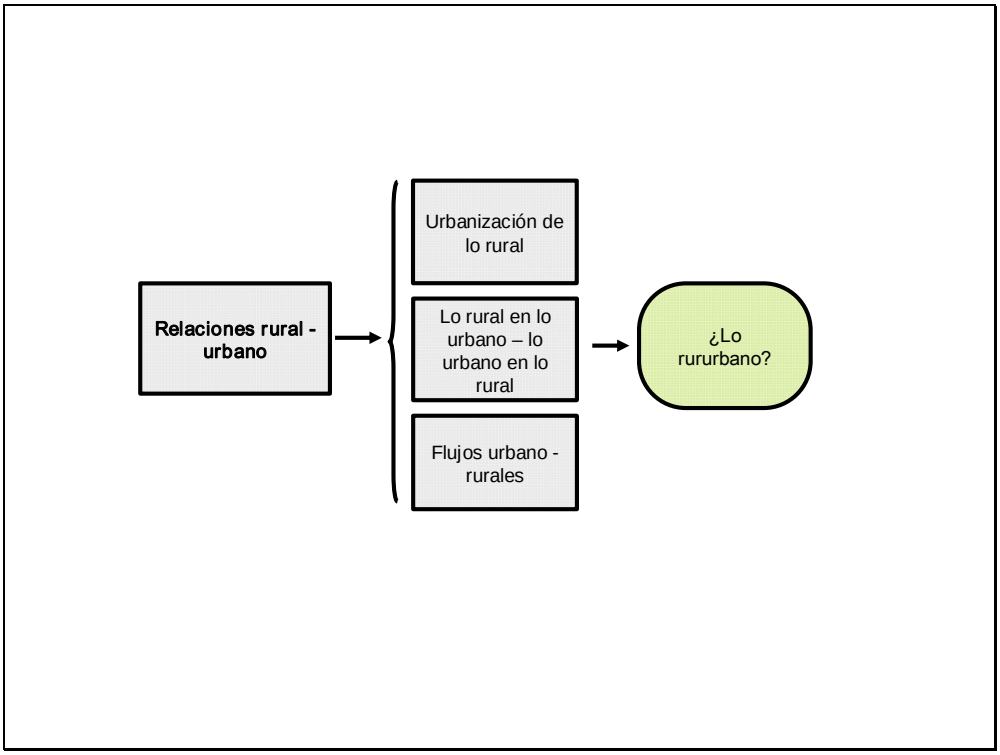
Esquema analítico N º 5: elite económica



Esquema analítico N º 6: elite económica



Esquema analítico N º 7: elite económica



3. Mundo social

3.1. Imagen de la Región

Como nos vemos y como nos ven: La Región del Maule se define como pobre y atrasada, un territorio en el que existen pocas oportunidades para surgir, sin embargo, a la vez se aprecian las bondades que la región otorga a sus habitantes en relación a la calidad de vida, al contacto con lo natural, a la disponibilidad y variedad de alimentos y especialmente a lo "barato" que resulta la vida.

Se percibe que nos ven como una región huasa, vinculada a lo tradicional y por lo tanto tranquila, pero aburrida a la vez.

3.2. Transformaciones regionales

La nostalgia de los "sesentas": la región experimentó hitos de relevancia durante las décadas del 60 y 70, especialmente en lo referido a la desconcentración de la tierra con la Reforma Agraria, la promoción del campesinado, el desarrollo de la industria, la promoción de la participación social y los derechos laborales. En este periodo, la Iglesia Católica tuvo un rol muy importante que hoy ha perdido.

> "Ese cura holandés apoyado por una profesora… que se llamaba Georgina… que fue la primera gerente de la cooperativa, por allá por los años 60. Ella venía de Talca a hacer clases aquí. Y él era el cura Mateo, que fue uno de los creadores también de la Oriencoop, de la 14 oriente… que fue uno de los que participó en la formación de esa cooperativa…" (Mundo social)

> "La relación… con los patrones… la reforma agraria fue un cambio importante… se le dieron más oportunidades al trabajador… pudo tener más beneficios que solamente (el trabajar) a un dueño de fundo… (el trabajador) tuvo más posibilidades para ellos mismos… ahora, muchos la aprovecharon y muchos la desperdiciaron, pero como idea,

> marcó un cambio importante a nivel nacional, de país… más para bien que para mal…" (Mundo social)

Quiebre, modernización y precariedad: luego de este periodo, el golpe militar produjo un quiebre profundo en la sociedad chilena y un retroceso en muchos de los logros alcanzados, especialmente en el movimiento social. Las reformas económicas y sociales que siguieron durante la década de los 80 contribuyeron a modernizar la economía, especialmente en la ruralidad, pero también produjeron fuertes desigualdades y precariedad laboral.

> "El hito más importante a mi parecer es el quiebre de la democracia y de la institucionalidad del sistema republicano que fue el 11 de septiembre de 1973. Desde ahí hay un proceso de transculturación súper fuerte a lo que es una americanización de la cultura chilena" (Mundo social)

> "La Reforma legislativa que significó establecer la Constitución del 80, borrar de plano todo lo que significan los derechos laborales que existían hasta el 11 de septiembre del 73, y establecer un código del trabajo altamente proempresario y en desmedro absoluto de lo que es la garantía de los trabajadores... significa que la gente tuvo que adaptarse a un nuevo sistema que se implementó en Chile, que es el sistema capitalista en su grado más brutal que hay en latinoamérica..." (Mundo social)

Avances materiales y culturales, pero permanencia de la desigualdad: En las últimas dos décadas, la región ha avanzado mucho en cuanto a infraestructura, servicios y conectividad, la base material de la región se ha transformado para bien.

> "Y el acceso a un montón de cosas que la gente antes no tenía, como celulares, todo el mundo tiene autos..." (Mundo social)

En los últimos años también ha mejorado la posibilidad de ejercer los derechos de las personas, especial relevancia tienen la reforma previsional y todo lo relacionado con

los derechos de la mujer, la disminución de la pobreza, el acceso a la educación universitaria y el desarrollo de una conciencia ambiental.

> "En estos nueve años, creo que la importancia de la mujer… la preocupación por la mujer… el hecho que tengamos un SERNAM… un actor regional… que se estén habilitando casas para la rehabilitación de VIF es un avance… Antes, se quedaban calladas, nadie las protegía… eso ha sido un avance…" (Mundo social)

Sin embargo, la región sigue siendo un espacio que tiene pocas oportunidades de desarrollo laboral para las personas y presenta fuertes contrastes socios económicos.

3.3. Territorios y actores

Gran empresa y territorio: existe la percepción de que la gran inversión privada muchas veces atenta contra los equilibrios ambientales de los territorios y que el interés detrás de las grandes empresas no es otro que explotar las materias primas locales sin aportar en nada al desarrollo de los territorios.

> "Aparte de alegar (las juntas de vecinos) no es mucho más lo que podemos hacer… pero en eso estamos estado bien unidos… con los colegas de todo el país… defendiéndonos de las centrales hidroeléctricas…" (Mundo social)

> "Y si la capital regional tiene malos administradores de lo que son los recursos para toda la región este tema nunca va a cambiar, porque yo no espero que los privados vengan a invertir a la séptima región más allá de lo que significa una extracción fácil de los recursos naturales, como lo ha hecho Celulosa Arauco, en donde 300 personas son empleados de planta y el resto son todos subcontratados y no se ve una mejoría en la calidad de sueldo y por ende en la calidad de vida de las personas que habitan Constitución y los sectores aledaños" (Mundo social)

Potencial Territorial: en la región existen territorios con potencial endógeno de desarrollo y actores que actúan desde lo local, tanto para impulsar iniciativas productivas como para defender el interés de la comunidad frente a la gran inversión privada.

> "Acá nosotros teníamos una empresa que se iba a instalar, todavía no sabemos, pero nos dicen "no, si esta es hidroeléctrica, no produce tanta contaminación"… pero nosotros no sabemos… necesitamos efectivamente, que se generen estas empresas para que haya más electricidad para nuestro país… pero yo digo, si tenemos otro tipo de energía la eólica por ejemplo, energía solar… ¿Costará tanto más como para que nos entreguen una energía limpia para nuestro país? … Los dirigentes nos ponemos más allá de eso y generamos conflicto para los que están poniendo sus cosas… sus temas, pero yo creo que para eso estamos… nos solamente para que se le arregle la casita al vecino, para meternos en el plan regulador o buscar este recurso o este otro…sino que es global lo que tenemos, más amplio… como yo crezco y me desarrollo de mejor forma para ser un buen ciudadano" (Mundo social)

> "Desde los años 95 para arriba, nos empezamos a organizar, apareció gente nueva… y hay que reconocer que el organizador de todo esto, de que hubiera nuevos dirigentes, se debe a una sola persona… porque el año 96 llega aquí la posta, y el paramédico residente era por naturaleza, un líder para trabajar en comunidad y todavía lo es… y trabaja en la posta… se llama Elizardo Montecinos… el vive en la posta… él empieza a ubicarnos… nos dice, "chiquillos, ustedes tienen este perfil…¿Por qué no se organizan?"... organizados somos más fuertes, podemos lograr muchas cosas, pero solos no vamos conseguir nada… Había dos juntas de vecinos en ese entonces, ahora hay cinco…" (Mundo social)

Ciudadanos sin poder: si bien se percibe un mayor empoderamiento ciudadano de los actores sociales, se evidencia a la vez una gran debilidad para motivar la participación y para superar prácticas poco democráticas en la sociedad civil y por tanto, transformar ese empoderamiento en capacidad de construir agendas desde las cuales se pueda interlocutar simétricamente con la autoridad y con los actores empresariales.

> "Nosotros hemos presentado como proyecto bicentenario el unir Curicó a través de un puente... [al sector de Los Niches] ... tanto carretero como peatonal... y acerca la ciudad a las universidades. Eso lo planteamos como proyecto bicentenario, pero ninguna autoridad lo tomó" (Mundo social)

> "Yo creo que acá en Curicó y en muchas partes, a nivel nacional, una problemática de los dirigentes es no saber focalizar bien. Nosotros como dirigentes focalizamos problemáticas que solamente nos encierra a nosotros, no somos capaces de ver necesidades globales, que involucre a toda la ciudad... en común. Yo creo que esa es una carencia que nosotros como dirigentes tenemos..." (Mundo social)

Deficiencias en la representatividad política: existe la percepción que el Estado, y especialmente los actores políticos regionales, no demuestran compromiso con las organizaciones y regularmente tienen prácticas clientelares que dañan la confianza entre los actores sociales.

> "...En tiempos de campaña van todos los organismos públicos y privados también a hacer campañas de x cosa por x candidato y a la hora de los "qué hubo" no se refleja en la realidad del barrio... Ya llevamos cinco, seis años reclamando por las calles que están en estado deplorable..." (Mundo social)

El liderazgo político regional es débil para representar los intereses ante los poderes nacionales y la capacidad de coordinación dentro del mismo gobierno afecta su capacidad para impulsar proyectos de desarrollo desde los territorios.

> "Pero si todo se está decidiendo a nivel central, para qué tenemos autoridades, mejor vamos a Santiago a conversar nuestros problemas y no conversemos con las autoridades de acá... Yo creo hay un problema de que está todo centralizado, aquí se debieran cortar muchas cosas y no se cortan, a veces porque no se quiere, otras porque no se puede" (Mundo social)

3.4. Lo rural y lo urbano

La ruralidad al día: la ruralidad ha experimentado cambios materiales importantes. Las condiciones de vida allí son hoy mucho mejores que ayer, sin embargo, lo rural sigue siendo un espacio sin oportunidades, donde se vive el día a día y cuesta proyectarse hacia el futuro.

> "Vivir aquí es fome (en Mercedes), en el invierno especialmente… porque no hay trabajo, hay mucha cesantía, no hay que hacer… la gente no tiene para darle sustento a los hijos… es difícil… no habiendo trabajo… además con las lluvias… que sus casitas se les mojan… sobre todo en estas poblaciones… porque las otras son casas nuevas…aquí todavía tienen problemas de vivienda…" (Mundo social)

> "Son muy pocos los que tienen su pega buena… que tienen su trabajo estable… porque (casi) todos dependen del campo, casi la mayoría es del campo… Hay gente contratada por años en los fundos, o la gente que trabaja en el cementerio (parque)… y hay otra cosa de maderas y hay gente que tiene su sueldo estable, pero la mayoría del campo… y a quien le vuelve los ojos, si están todos en las mismas!" (Mundo social)

Junto con ello, los habitantes de la ruralidad perciben su condición de manera negativa, generándose un estigma que refuerza su afán por salir de la ruralidad.

> "Aquí veo falta de conciencia, aquí veo que la gente que viene de sectores rurales se avergüenza de sus orígenes y trata de ocultarlo lo mejor posible y piensa que al momento de llegar a la

> universidad tú no eres alguien si no tienes tu auto o si no vas todos los jueves a "Costa Varúa"... tú no eres nadie si no tienes ciertos estándares económicos..." (Mundo social)

Valorización de la vida rural: por otro lado, y paradójicamente, existe una creciente valorización la vida en lo rural, no sólo por que se la concibe con mayor calidad de vida, sino por que sus valores facilitan una convivencia y un vínculo mucho más estrecho entre sus habitantes. La percepción es que en la ruralidad existe más comunidad.

> "Nosotros nos sentimos muy identificados con nuestra identidad rural… esa es la base, sentirse identificado con el lugar de donde uno es y para nosotros afortunadamente es el mundo rural y nos acomoda y nos gusta. Esa es nuestra forma de vida… nos gustaría que se mantuviera así" (Mundo social)

> "[Lo valioso es] la buena comunicación, el estar conectados, saber lo que le pasa (a otros) saludarnos todos, cuando nos vemos, conocernos…" (Mundo social)

La ciudad mínima: la ciudad es un espacio mínimo para la vida. La ausencia de planificación genera cada vez más problemas sociales, tales como la segregación y la inseguridad. En la ciudad se está perdiendo la confianza en el otro y la capacidad de convivir.

> "Hoy en día las plazas son con asientos cuadrados de cemento y eso no es posible, pensemos que también hay adultos mayores... cómo un adulto mayor no va a querer sentarse cómodo en un asiento con respaldo..." (Mundo social)

La ciudad del mercado: la ciudad está asociada fundamentalmente al consumo y al mercado. Es un espacio donde el mercado ejerce con mayor fuerza su influencia y dominio, donde se producen cada vez más tensiones y conflictos entre las comunidades y los actores inmobiliarios y el propio Estado.

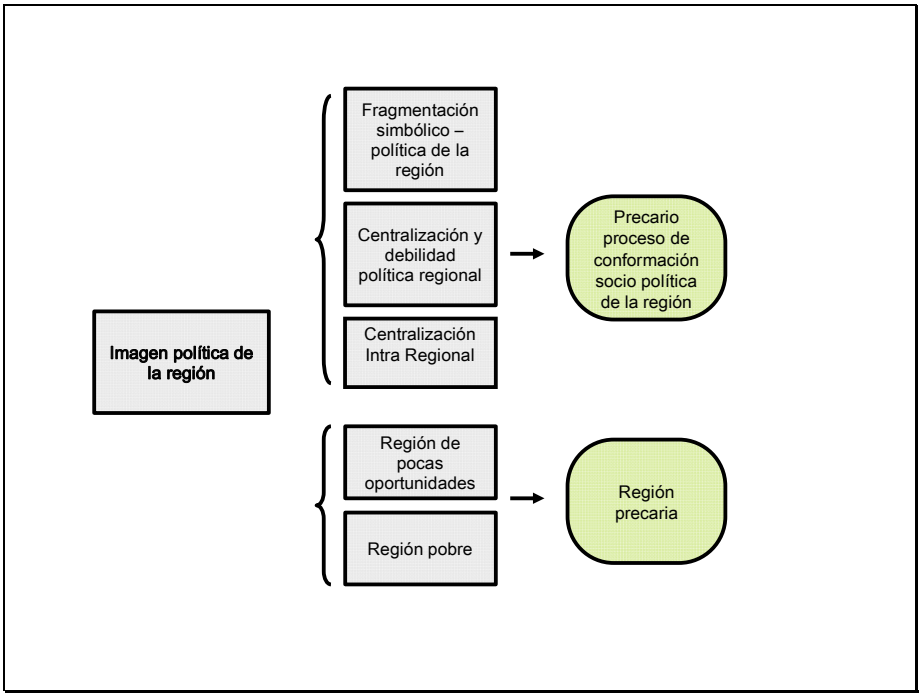
> "Yo he visto un crecimiento… si me tengo que referir a Linares, ha tenido un crecimiento vertiginoso, debido a la llegada de muchos locales grandes, en la parte comercial… en qué repercute esto, en que las personas de los alrededores, en vez de viajar a Talca, viaja a Linares, de las comunas de Retiro, Parral, Longaví… porque ahora hay más competencia… aunque ha afectado al comercio local…" (Mundo social)

> "Nosotros cuidamos mucho un tema básico, que es el agua potable y el alcantarillado, nosotros manejamos nuestra propia cooperativa… y ponemos nuestros propios precios… y en la ciudad es una empresa multinacional… que coloca sus propias tarifas… y no le pregunta a nadie… nosotros pagamos mil pesos por el agua… o dos mil por el alcantarillado… esas son las cosas que van a cambiar inevitablemente… y vamos avanzando muy rápido a hacia eso… esas son las cosas que queremos rescatar, nuestras tradiciones" (Mundo social)

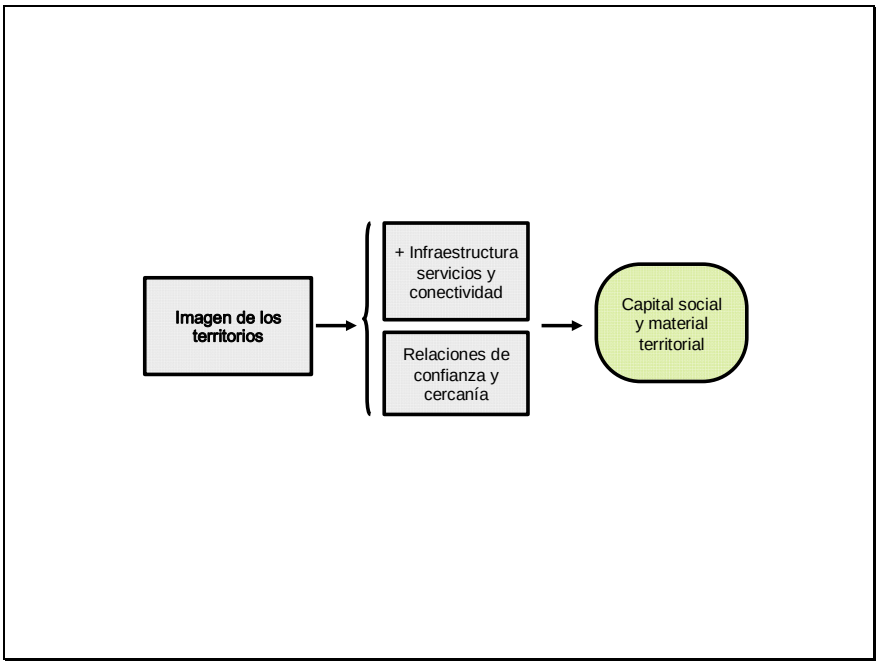
La ciudad deseada: frente a este escenario surge la imagen de la ciudad deseada, la ciudad integrada, la ciudad limpia y ordenada, la ciudad con grandes parques, donde se potencien nuevos polos de desarrollo, por ejemplo, la vida universitaria.

> "Uhh, son tantas las cosas que a uno como dirigente le gustaría tener... un barrio, una ciudad más segura, llegar al nivel de desarrollo que existe en otros países. Por ejemplo, a mí, en la villas nuevas de nosotros, me gustaría que no existieran las rejas, me gustaría que existieran solamente patios con pastito, con jardines afuera, no sé, a lo más un cerco chiquitito para adornar tu jardín... de poder sentir esa seguridad, la confianza de estar seguros donde uno está... Estamos perdiendo mucho el poder de apropiarnos de los espacios" (Mundo social)

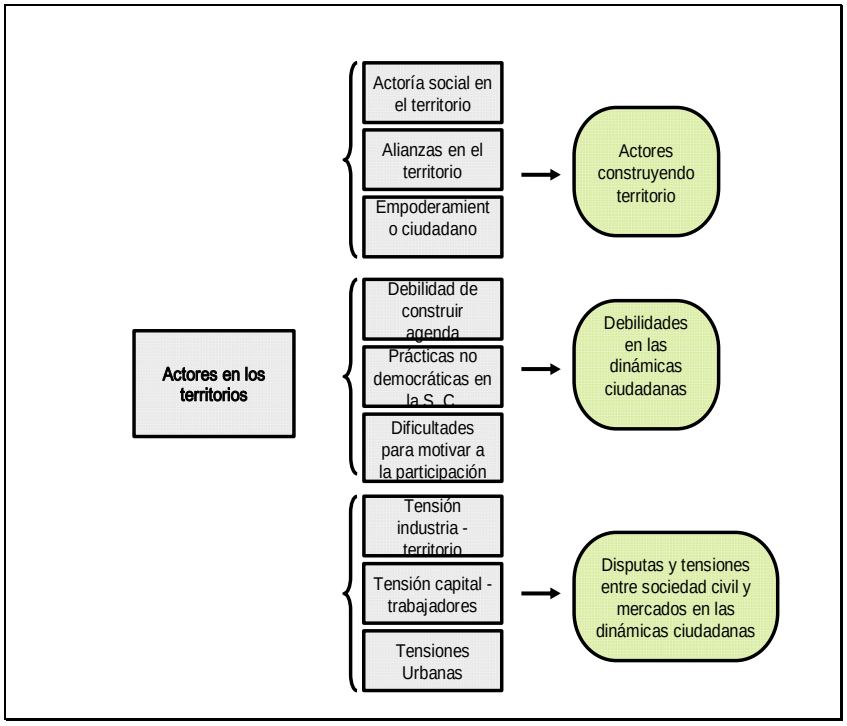
Esquema analítico N º 1: Mundo social



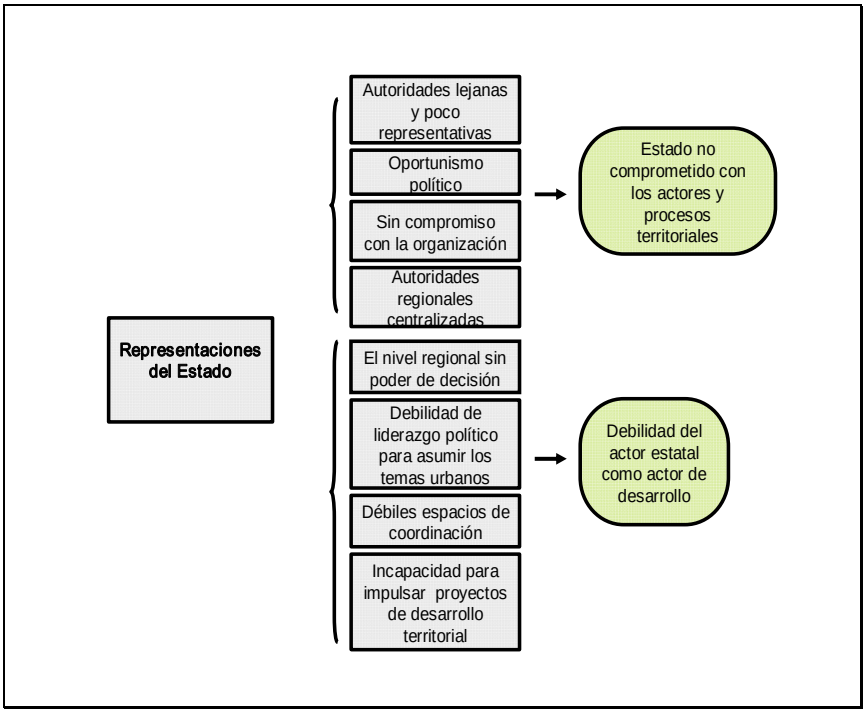
Esquema analítico N º 2: Mundo social



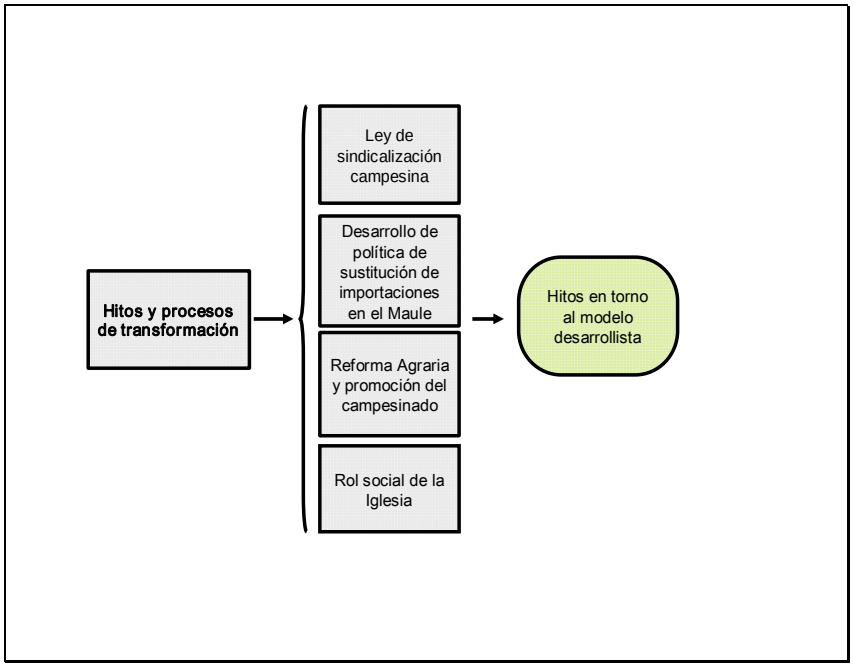
Esquema analítico N º 3: Mundo social



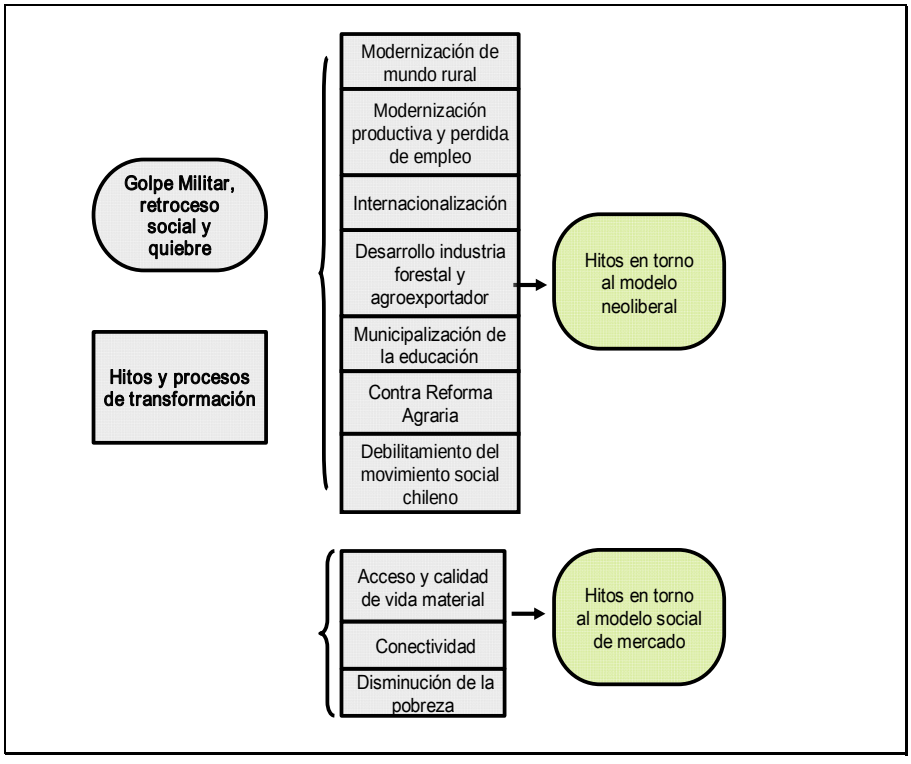
Esquema analítico N º 4: Mundo social



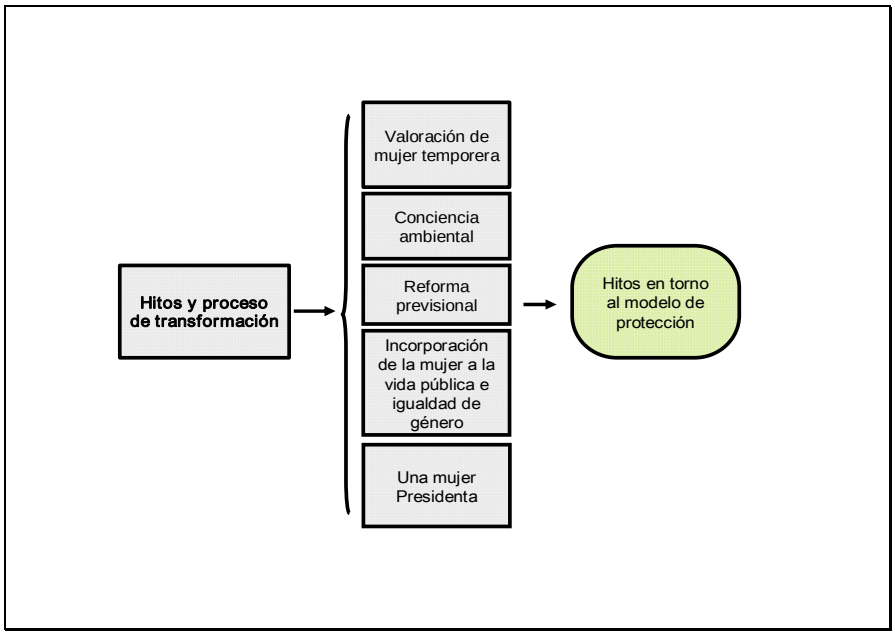
Esquema analítico N º 5: Mundo social



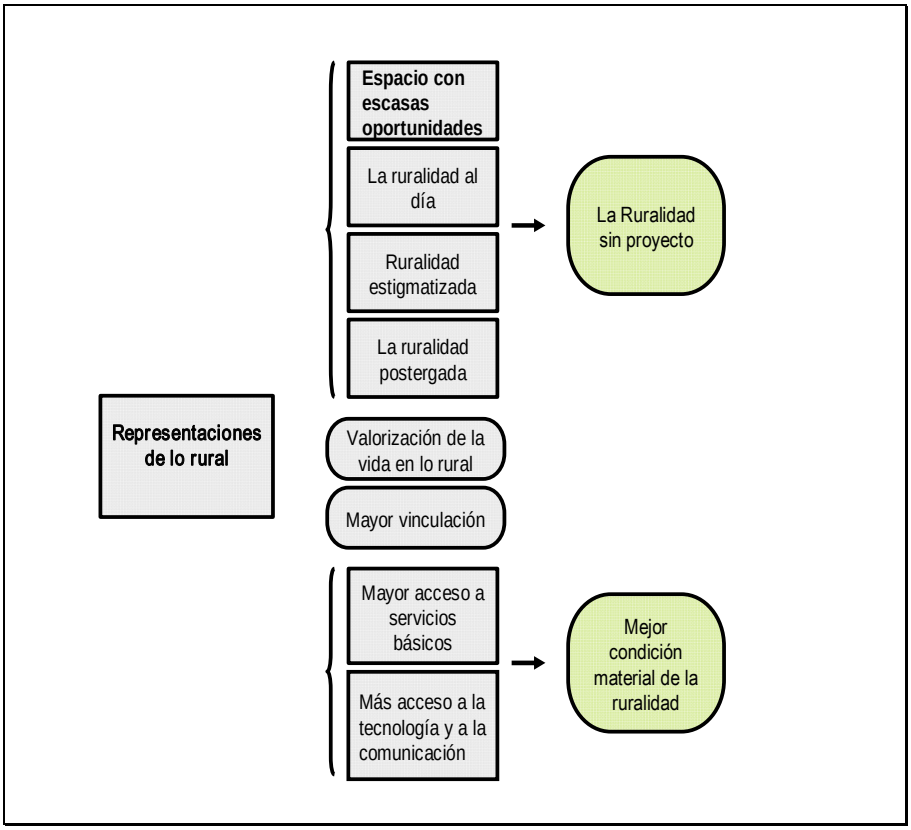
Esquema analítico N º 6: Mundo social



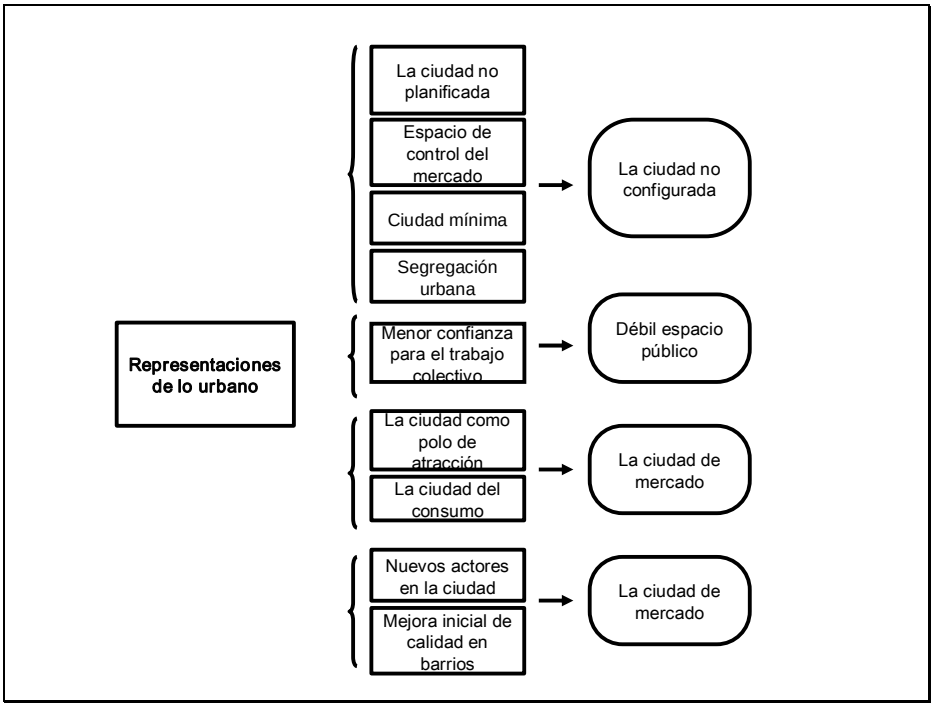
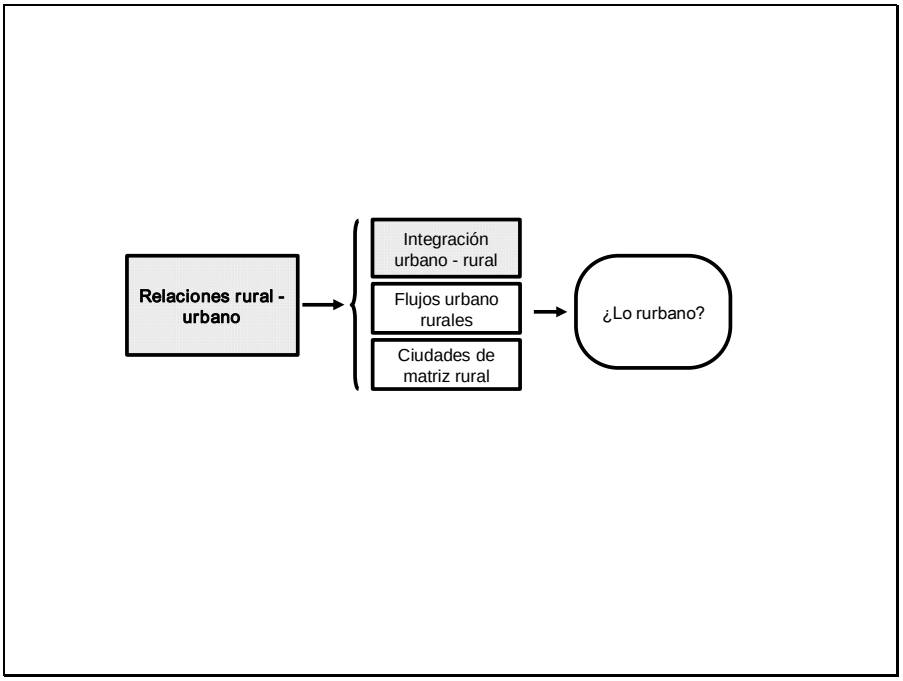
Esquema analítico N º7: Mundo social



Esquema analítico N º 8: Mundo social



Esquema analítico N º 9: Mundo social



Esquema analítico N º 10: Mundo social